

BIANCA CAPELLO

LEYENDA POR EMILIO SOUVESTRE

(Traducción de la Señorita R. B.)

El esplendor de las luces principiaba a palidecer; la música era cada vez mas lánguida; los bailes menos agitados: fatigada de luz i de ruido, la multitud se habia dispersado dulcemente, i las parejas enmascaradas buscaban la sombra de los jardines para entregarse a mas íntimas conversaciones.

Era la hora en que los ojos del padre i los del esposo, fatigados por una larga noche de bullicio, no ponen atencion en nada; el instante de la separacion, cuando el amor es mas elocuente en las almas agitadas; en que la mano, estrechada por otra mano, deja en ella un ramo marchito sobre el corazon, en que los labios trémulos desligan una declaracion en un furtivo beso... dulce instante en que Romeo se olvida al lado de Julieta, sin sentir el canto de la alondra i sin ver llegar el dia.

El señor Juliani, en casa de quien tenia lugar la fiesta, se habia retirado tambien de la sala del baile, i estaba sentado en el fondo de un galería débilmente iluminada. Pero a él no eran los sueños amorosos los que lo hacian buscar el silencio i la sombra; Juliani no habia amado nunca; ambicioso i duro, su vida se habia consumido en las intrigas. Solo conocia a los hombres por sus vicios, i los odiaba; jamas el sentimiento habia conmovido ese corazon de bronce; su mano, como la de la estatua del comendador, solo estrechaba para matar; su equidad era la del hacha; no se manifestaba sino para herir.

Miembro del Consejo de los Diez, a él estaba confiada la ejecucion de las medidas implacables i las misiones sin perdon. La sangre corria por esa mano de hielo, i el remordimiento se detenía delante de esa conciencia sin puertas.

Acababa de sentarse, cuando un hombre enmascarado entró con precaucion. Juliani reconoció su paso.

—Estamos solos, le dijo, puedes venir, Martelli.

Este se aproximó i se quitó la máscara.

—El señor Juliani me ha hecho llamar, dijo con una voz de profunda deferencia.

—Tú no has abandonado la fiesta; qué has oido; que has visto?

—Nada importante...algunas intrigas de mujer.

—Mañana llevarás sus nombres al Consejo de los Diez.

—Cómo! preguntó el esbirro sorprendido, los nombres de las mujeres que...

—Sí...conociendo sus secretos, todo podemos exigir de ellas; saber lo que piensan sus maridos, sus hermanos, sus amantes... en adelante el Consejo quiere conocer esos asuntos.

—Será una contabilidad gigantesca, observó seriamente Martelli; sin embargo, obedeceré.

—I la hija del viejo Capello? le preguntó Juliani; ella estaba allí; no has notado nada?

—El mismo hombre ha seguido siempre a la señora Bianca con distintos disfraces.

El miembro del Consejo de los Diez levantó la cabeza:

—I es el mismo que se ve por todas partes siguiéndola desde su vuelta a Venecia?

—El mismo, señor.

—No es ninguno de nuestros jóvenes patricios; estás seguro de ello?

—Estoi seguro.

—Ninguno de los señores extranjeros que habitan nuestra ciudad?

—Ninguno.

Juliani se entregó a una profunda meditacion.

En efecto, hacia una semana, que todos los espías del Consejo de los Diez habian sido puestos en movimiento por este desconocido; todo lo que se sabia, era que él habia llegado a Venecia el mismo dia que la jóven Capello habia vuelto a casa de su padre, despues de un viaje bastante largo en tierra firme.

La especie de misterio en que la República envolvía siempre su vijilancia impedía las investigaciones directas i francas.

Mateo (así se llamaba el extranjero) no había sido sometido a ningún interrogatorio; el Consejo de los Diez, que quería conocer los proyectos de todos los que visitaban a Venecia, no se informaba nunca de ellos de una manera ostensible; el primer principio de esta autoridad, era saber todo por medio de la intriga i la sorpresa, sin solicitar nada.

Las secretas relaciones establecidas entre Bianca i Mateo fueron mui luego descubiertas, pero nada había podido aun hacer adivinar quién era este hombre que se ocultaba bajo un nombre i trajes vulgares.

Después de un largo silencio, Juliani levantó la cabeza.

—Has visto su fisonomía? preguntó al espía.

—Me ha sido imposible; solo sale de noche, i casi siempre enmascarado. Pero esta noche espero obtener mejores informes.

—De qué manera?... La señora Bianca deposita toda su confianza en su camarera; es indudable que ella debe conocer a Mateo.

—I bien...

—He pensado que la vieja, por su edad i su fealdad, debe encontrarse desprovista de un visitante; por consiguiente, me he enamorado perdidamente de ella.

—En seguida...

—En seguida... esta noche me recibe!

—I esperas con seguir que te diga lo que ella sabe?

—Debo contar con ello, contestó Martelli con cierta frialdad.

—Si lo consigues tendrás doscientos zequíes.

—A fe mia! no es mucho para el sacrificio que yo hago, dijo Martelli.

Juliani se paró, i le indicó que se retirase.

En el momento que salía el espía, el conde Capello entró en la galería.

Era un viejo encorvado por las enfermedades, pero cuya cabeza conservaba una especie de venerable grandeza; por lo demás, inteligencia mediocre i corazón vulgar; uno de esos hombres que aceptan la tiranía establecida i las iniquidades comunes a todos.

Había divisado a Juliani i se dirigió hacia él: lo felicitó por el lujo i por el buen gusto de la fiesta.

—Creeis, señor conde, que la señora Bianca se ha divertido? preguntó Juliani.

—Qué joven resistiria a la embriaguez de esa música i de esos bailes? contestó Capello.

—Yo sé que la señora está triste desde su vuelta, dijo el miembro del Consejo de los Diez.

—Quién os lo ha dicho?... preguntó el viejo con impaciencia.

Juliani se sonrió.

—La República ve todo, señor conde, esclamó Juliani; su ojo, como el de una mujer, distingue lo que podria ocultarse a la mas investigadora mirada de un padre... Además, vos mismo debeis haber notado esa tristeza!...

—Es cierto, dijo Capello; pero en ella no he visto mas que esa languidez inmotivada que a veces se apodera de las jóvenes de su edad. Bella, rica, libre, en la espresion de todos sus deseos, qué podria ocasionar la afliccion de Blanca?

—La mas grande de todas, acaso.

—Conoceis vos esa causa?

Juliani hizo un movimiento afirmativo. El viejo lo miró con atención.

—Dignaos escucharme, conde, dijo el majistrado, indicando una silla a Capello; debo hablaros en nombre del Consejo de los Diez.

El conde palideció; pero se inclinó con respeto i se sentó; Juliani permaneció de pié.

—Vos lo sabeis, conde Capello, continuó con calma, Venecia no defiende solamente sus fronteras contra el enemigo i sus leyes contra la sedicion; los nombres illustres son tambien para ella una propiedad sagrada. En nuestra República, el honor de la nobleza, sus alianzas, son hechos políticos, i el consejo, además de ser el guardian del poder, es el tutor de todos nosotros. El es quien debe decidir las uniones que las grandes familias deben contraer entre sí por el interes de Venecia.....I lo que es en otra parte un rei, lo es aquí cada patricio; porque sus acciones no son elecciones, sino exigencias de estado.

—No ignoro ninguna de esas leyes, contestó Capello, i he probado que estaba dispuesto a someterme a ellas. El consejo ha destinado la mano de Bianca a Lorenzo Barbarini, i, aunque

Lorenzo no sea conocido de mí ni de mi hija, he consentido sin vacilar.

—El consejo hace justicia a vuestra sumision, conde; pero ya sabeis la importancia que tiene para nosotros ese casamiento. El arrojio de Barbarini ha hecho de él uno de nuestros mas útiles defensores; él promete ser un digno sucesor de nuestros jenerales. Desgraciadamente no es veneciano. Jénova, Ferrara, Milan, han querido ya arrebatárnoslo, i ellas podrían triunfar si no tratásemos de unirlo a la república por uno de esos lazos indisolubles. Es necesario que una union gloriosa haga de él un ciudadano veneciano; i solo vos, conde, podeis conseguirlo por medio de esa alianza.

—Todas esas razones me han sido ya manifestadas, i he cedido a ellas, contestó Capello; el casamiento de Barbarini i de mi hija debe verificarse dentro de un año.

—Dentro de un año ya será mui tarde.

El viejo hizo un movimiento,

—Por qué? exclamó.

—Esa tristeza de la señora Bianca..... no sabeis cuál es la causa?..... Ella ama.

—Qué decis! gritó Capello.

—No habeis observado, señor conde, que desde su vuelta huye de las fiestas? no habeis oido, en la noche, bajo los balcones de vuestro palacio, el ruido de una góndola i el canto de un hombre? Esta misma noche, el amante de la Signora estaba aquí.....yo lo he visto.....

—Es imposible! exclamó el conde levantándose.

—Mirad, dijo Juliani.

I obligando dulcemente a Capello a volver la cabeza, le señaló en la galería vecina, dos máscaras inclinadas la una hácia la otra i que hablaban en voz baja.

—Bianca! exclamó el viejo reconociendo el traje de su hija— I ese hombre es el que la sigue por todas partes.....

El conde hizo un movimiento para lanzarse hácia ellos, pero Juliani lo detuvo.

—Nada de estruendo, le dijo con calma; eso deshonoraria a vuestra hija sin reparar nada.

—Pero, es ella misma? replicó Capello, observando a la mujer enmascarada que se dirijia a su lado.

—Podeis aseguráros de ello, murmuró Juliani.

Tomando la mano del conde, lo obligó a retroceder con él hasta la sombra de las columnas.

Mientras tanto los dos amantes, ocupados únicamente de su conversacion, no se habian apercibido de nada. Una vez en el medio de la galería, el caballero miró a todos lados i se detuvo.

—Aquí estamos solos, dijo; en nombre del cielo, escuchadme, Bianca!

—I si alguien nos observa? contestó la jóven conmovida.

—Yo quiero hablaros, sin embargo, deciros cuánto os amo. Para qué sirven esas declaraciones furtivas, murmuradas en voz baja i bajo las miradas de todo el mundo?... Bianca! vos no sabeis la desesperacion que se apodera de mi alma cuando no os veo! Cada vez que me alejo de vos, me parece que es por la última vez; yo no puedo vivir así por mas tiempo, sin ninguna esperanza.

—Pero qué quereis, Dios mio?

—Tener solamente la seguridad de poder veros algunas veces; indicadme un lugar i una hora de cita donde yo pueda hablaros sin testigos.

—Lo puedo acaso?...

—Pues bien, permitidme que yo busque los medios... prometdme recibirme si puedo llegar hasta vos...

—Es imposible, Mateo! exclamó la jóven; no, no lo quiero... En nombre del cielo, no me pidais semejante cosa; la menor imprudencia podria perdernos... Quién sabe si aquí mismo no nos traicionan... si aquí mismo no nos observan? dejadme volver al baile, tengo miedo!...

Al pronunciar estas palabras, Blanca se habia acercado a la segunda galería. Mateo la siguió i los dos desaparecieron.

Mientras habian permanecido allí, Juliani no habia abandonado la mano de Capello, i lo habia contenido con el jeto i la mirada; cuando Mateo i Blanca se retiraron, se contentó con decir friamente al viejo: Ahora, conde, ya no podeis dudar.

Capello no contestó, pero ocultó sus ojos con sus manos.

—I quién es ese Mateo? preguntó despues de un largo silencio.

—Lo ignoramos todavía, contestó Juliani; pero sea quien sea, es necesario arrebatárle vuestra hija.

—Qué debe hacerse?

—El consejo ha previsto todo. Dentro de tres días, Lorenzo Barbarini llegará a Venecia para casarse con la señora Blanca; inmediatamente partirá con ella, i entonces, conde, su honor estará bajo la salvaguardia de un esposo jóven i vijilante. Hasta entonces, ni una palabra, ni un jesto que pueda dar a comprender a vuestra hija que conoceis su secreto. Las reconven- ciones serian peligrosas i podrian inducir la a alguna resolu- cion violenta: tales, por otra parte, el deseo del consejo...

—Obedeceré, contestó Capello.

Conversando, el conde i Juliani habian llegado a la sala del baile; allí encontraron a Blanca, que estaba sola. Juliani se acercó a ella.

—Comunicaba a vuestro padre una noticia que os interesa; ledijo. La paz que la República acaba de firmar, espero que apresurará la vuelta de nuestros jenerales.

La jóven se estremeció.

—El señor Lorenzo Barbarini es esperado pronto? preguntó la jóven con voz trémula.

El conde no esperó que Juliani contestara; dió un paso hacia su hija, i observándola con atencion: Señora Capello, le dijo con un tono brusco, dentro de dos dias os casareis con Lorenzo Barbarini.

Blanca lanzó un grito i se apoyó con las dos manos en una silla. Juliani hizo un movimiento de sorpresa i de disgusto; pero reprimiéndose al instante, i volviéndose hácia el conde: Nunca debe prometerse el despojo de un valiente ni la llegada de un valiente, dijo sonriendo. La vuelta de Lorenzo puede demorarse mas de lo que vos suponeis: para qué entristecer el corazon de vuestra hija con una emocion que le impide estar contenta? En un baile no deben haber caras melancólicas.

I tomando la mano de Blanca: consagradme esta noche, le dijo: venid, yo mismo os voi a conducir al medio del baile.

La jóven apoyó maquinalmente su brazo sobre el de Juliani, i ambos entraron a la sala del baile.

Solo, el viejo Capello se sentó e inclinó la cabeza sobre el pecho; lo que acababa de saber habia herido lo mas delicado de

su orgullo. El amor de su hija por un extraño, indigno talvez de semejante preferencia, era ya un acerbo dolor; pero lo que lo humillaba sobre todo, era la idea que este amor habia sido comprendido, que la vergüenza de su sangre era conocida de los demas.

Por otra parte, él sabia que su honor tendria que ser la propiedad de los Diez i que en adelante, ellos podian exigirle todo, ya no solamente en nombre de su autoridad, sino como recompensa de su discrecion.

Permaneció largo rato entregado a sus sombrías meditaciones. Los blancos reflejos del dia principiaban a penetrar en las galerías. Juliani llegó acompañado de Blanca.

El conde se levantó, pidió su góndola, i se despidió de Juliani. Blanca se acercó para darle la mano; pero el viejo se adelantó sin cfrerla.

Así llegaron a las gradas del palacio cerca de la laguna.

En el instante en que Capello entraba en la góndola, un hombre embozado en una capa apareció como una sombra al lado de Blanca; ella se estremeció, e inclinándose hácia él: Mañana en la noche, murmuró, a la una, en el malecon de la Madonna.....

La jóven se lanzó a la góndola, i la sombra desapareció detras de las columnas del palacio.

II

Las doce habia dado hacia rato el reloj de San Marcos; el cielo estaba sombrío i una bruma flotante cubria la laguna; tres hombres embozados en sus capas i con sombreros de fieltro sobre los ojos, se encontraron frente al palacio Capello; cambiaron algunos signos, una palabra de órden, i se reconocieron.

—Nada de nuevo? preguntó uno de ellos a los otros.

—Nada, Beppo.

—No habeis visto a nadie pararse cerca del palacio?

—A nadie.

—Está bien.

Los tres esbirros se pusieron a recorrer el malecon a pasos cortos; el que parecia el jefe caminaba adelante.

—Me gustaria saber, dijo al fin uno de los que caminaban

detras, por qué el Consejo tiene tanto interés en saber lo que pasa en casa de los Capello; un viejo i una jóven no pueden conspirar contra la República.

Beppo se dió vuelta.

—Francisco? dijo.

El espía se acercó.

—Quieres que te dé un consejo?

—Qué consejo?

—Es que veas todo, oigas todo i no hagas nunca observaciones. En nuestra profesion, es perjudicial. Tu predecesor tambien tenia la manía de querer saber lo que hacia; eso ha disgustado a los miembros del consejo.

Beppo se desembozó.

—I de tal manera que se le mandó a descansar de su curiosidad...

—En un calabozo? preguntó Francisco, turbado.

—No, en el Adriático.

El esbirro dió un salto hácia atras, i Beppo siguió caminando tranquilamente.

Cuando habian pasado el palacio, se volvió otra vez.

—Todo está tranquilo, dijo; la laguna está desierta, la hora de la cita ha pasado; podemos irnos. Por la plaza de San Marcos, muchachos.

I los tres se alejaron.

Sonó la una de la mañana.

Entonces se oyó un ruido de remos; una góndola se deslizó entre las neblinas, llegó al malecon de la Madonna, i un hombre con traje de simple gondolero salió de ella: era Mateo.

Apenas ponía el pié en tierra, cuando se abrió la puerta del palacio: Blanca apareció.

Los dos amantes se reconocieron al mismo tiempo i corrieron a encontrarse. Mateo tomó la mano de la jóven, i estrechándola entre las suyas:

—Sois vos? le dijo con un acento lleno de ternura. Al fin os puedo ver, Blanca!

—Silencio, murmuró ella, tengo miedo!

—Qué podeis temer? todo duerme en este momento; hasta las serenatas se han dormido sobre la laguna, i las escalas de seda

no cuelgan ya de los balcones desiertos... Por qué temblar de ese modo?

—Si nos sorprendiesen...

—Quién puede venir a esta hora?

I como la jóven miraba a su alrededor atemorizada, él se acercó mas a ella i besó sus manos con cariño.

—Al fin habeis tenido compasion de mí? le dijo Mateo con dulzura... hasta hoi en vano habia solicitado de vos uno de estos momentos en que el corazon puede espresar todo lo que siente, sin testigos... hoi estamos solos i juntos!... apenas me atrevo a creerlo... por momentos me parece que sueño, que yo no soi Mateo, i vos no sois Blanca! Oh! Dios mio! Cuando me siento amado de este modo, no puedo dudar mas del porvenir, no tengo miedo a nada; me parece que ni el mismo Dios podria arrancarte de mi lado.

—Ah! van a tratar de hacerlo, dijo Blanca.

Mateo tembló.

—Sí, continuó la jóven; por eso es que he querido veros, Mateo... mañana van a casarme.

—Poder del cielo! es cierto eso? exclamó el jóven.

—Ayer mismo, en el baile, mi padre me lo ha anunciado. Mañana llega Lorenzo Barbarini.

—Mañana... Lorenzo Barbarini!

—Estará aquí a la hora del casamiento.

—Ah!..... i yo no podré matarlo antes!

—Qué decis?

—Prefieres que él te arranque de mi lado, Blanca? exclamó el jóven desesperado. De dónde ha salido ese hombre que se apodera de tu mano sin haberte pedido el corazon? Cómo! tú no lo has elegido, tú no lo amas? i viene con un decreto de los Diez en la mano a arrancarte de mis brazos!... Ah! yo le clavaré ese decreto en el corazon con mi puñal.

—I os perdereis sin salvarme, dijo, Blanca con los llenos de lágrimas? Los instantes son preciosos... Escuchadme, Mateo; vos soi noble!.....

Mateo hizo un movimiento.

—Presentaos a mi padre; decidle lo que yo sé, que habeis venido de Ferrara disfrazado con el traje de un hombre del pueblo, porque los Corsini no pueden pisar el suelo de la Repúbli-

ca. Este nombre ilustre es conocido de mi padre como de todo el mundo; cuando sepa que es el vuestro, os escuchará. Si es necesario, los dos nos arrojuremos a sus piés; imploraremos su misericordia. Quizas conseguiremos conmoverlo.

—Qué importa, dijo Mateo moviendo la cabeza, ¿acaso el Consejo de los Diez no ha decidido ya de vuestra suerte? Las nobles venecianas pertenecen a la República i no a sus padres!

—Pues bien! suplicaremos al mismo consejo.

El jóven se sonrió con amargura.

—No sabéis que los hombres que gobiernan no tienen corazón? qué conseguirían vuestras lágrimas? Ellos están acostumbrados a verlas correr. Nó, nó, nada de ilusorias esperanzas; los Diez han pronunciado su fallo, i vuestro padre colocará vuestra mano en la de Barbarini.

—Pero entonces, de qué manera evitarlo? dijo Blanca desesperada.

Los ojos de Mateo se animaron.

—Hai un medio, dijo.....uno solo.....pero, para emplearlo no debemos contar con la piedad de nadie. Todavía somos dueños de nuestra suerte, con tal que no nos abandonemos entre nosotros.

I tomando a la jóven por sus manos, Blanca! le dijo, quieres tener confianza en mí?

—Qué quereis decir? preguntó ella.

—Aquí, continuó Mateo, tú eres una esclava de los Diez, pero yo te ofrezco la libertad i un amor sin límites.....i el mundo entero se abre para nosotros. Blanca...una góndola está allí!... Partamos juntos.

La jóven retrocedió.

—Huir con vos! exclamó.

—Es el único medio de asegurar nuestra felicidad.

—I mi vergüenza, Mateo.

—No vas a ser la esposa de mi corazón?.... Un sacerdote santificará nuestra union.

—I mi padre! mi padre que voi a dejar solo aquí, deshonorado... Oh! nunca.....

Mateo juntó sus manos i la observó con sombría desesperación.

—Entónces, dijo él, qué quereis hacer?..... Os casareis con Lorenzo Barbarini?

—Moriré, contestó la niña con desesperacion.

El se sonrió con tristeza.

—De manera que preferireis la muerte al destierro conmigo; i sin embargo, Blanca, decis que me amais, i que no amais sino a mí.

—Ihe dicho la verdad, murmuró ella llorando.

—No repitais esas palabras, exclamó Mateo, no las repitais, por Dios! Me amais! i os vais a casar con otro! Ah! no me habéis de amor, señora! Decid mas bien que por un momento habeis tenido compasion de mí, i que los dos hemos creído que esa compasion era otra cosa.

—Mateo! exclamó Blanca.

Pero Mateo, fuera de sí, no oia nada.

—Insensato, continuó él, golpeándose el pecho, que has creído que a la primera amenaza de arrebatártela, Blanca Capello vendria, a arrojar en tus brazos gritando: Huyamos! como si no fuera demasiado ya para Blanca Capello, la bella veneciana, haber fijado por un instante sus miradas en mí.

Estas palabras eran pronunciadas con tanta tristeza que la jóven se sintió conmovida; miró a Mateo con sus ojos llenos de lágrimas, i juntando sus manos, exclamó con dulzura: Ah! i de qué tendria que avergozarse la noble veneciana del noble de Ferrara?

Estas palabras, en lugar de tranquilizar a Mateo, parecian reavivar alguna herida en el corazon.

—Sí, contestó, es al *noble* de Ferrara al que se ama en Mateo.

—El primer día en que Mateo se presentó a mí, yo ignoraba sus títulos, i lo amé, contestó la jóven con noble candor.

Esas palabras impresionaron a Mateo.

—Pues bien! dijo, apoderándose de las manos de Blanca, contestadme con toda lealtad: Qué habrias hecho si Mateo no fuera noble como tú? si no fuera mas que un hombre del pueblo, pero con bastante amor para trastornar el mundo?... Qué habrias dicho tú si hubiera venido aquí, como yo, a pedirte de rodillas que le entregaras vuestro corazon?

Blanca, por toda contestacion se dejó caer sobre su pecho.

—Ah! gracias, dijo Mateo sollozando, gracias i perdonadme por haber dudado de tí; yo estoi loco; pero te amo tanto!

--No dudeis nunca de mí, Mateo, exclamó la jóven; pero dejadme tentar un esfuerzo con mi padre! Yo soi su única hija; cuando sepa que de su resolucion depende mi vida o mi muerte su corazon se ablandará, yo lo espero al menos... Si él no puede disponer de mi mano, entónces! quién sabe? talvez consentirá en que yo me aleje de Venecia i pueda ser tu esposa en otra parte.

—I si no accede a vuestra súplica?

—Entónces... Dios me inspirará! No me preguntéis nada; acaso yo misma sé lo que haré? solo te diré una palabra; Mateo, yo te amo.

Mateo la estrechó contra su corazon.

—I cuándo te volveré a ver? preguntó él.

—Aquí, mañana a la misma hora.

—I si no pudieras venir?

—Julia, mi camarera, es de toda mi confianza; por ella sabrás todo; en fin, adios, tiemblo al pensar que pueden apereibirse de mi ausencia. Adios.

Los dos jóvenes se abrazaron con frenesí.

Al fin Blanca consiguió desasirse de los brazos de Mateo; en ese instante se sintió un ruido de pasos. Los dos amantes se refujaron detras de un nicho de la Madonna que habia frente al palacio.

Luego apareció un caballero caminando con precaucion; era Martelli que llegaba a su cita. Se deslizó a lo largo del palacio Capello, llegó a la puerta que Blanca habia dejado abierta, i, convencido que esta precaucion habia sido tomada para él, se apresuró a entrar.

En cuanto cesó el ruido de pasos, los dos amantes salieron de su escondite.

Todavia hubo un último abrazo, un último beso, i Blanca corrió hácia la puerta.

Pero apenas habia puesto la mano sobre ella, retrocedió espantada.

—Cerrada! exclamó.

—Imposible! gritó Mateo.

—Mira.

—Maldicion! es cierto! estamos descubiertos!

Blanca se llevó las manos a la cabeza con desesperacion.

—Descubiertos!... pero entonces estoi perdida! dijo ella; Mateo! salvadme!...

—No hai que vacilar, dijo el jóven; mi góndola está cerca... huyamos!

—Huir! exclamó Blanca llorando.

—Si permanecemos aquí, los dos estamos perdidos... Ven...

—Oh! no, no, dijo ella; quiero quedarme...

—Entonces, yo me quedo contigo; moriré a tu lado.

Blanca dió un grito.

—Huyamos, Mateo, huyamos.

I lo arrastró hácia la laguna; en seguida, deteniéndose súbitamente, se dió vuelta hácia el palacio.

—Oh padre mio! padre mio! exclamó sollozando; qué terrible despertar vais a tener!

—Apresurémonos, apresurémonos, Blanca!

Ella estendió los brazos hácia el palacio.

—Sí, dijo Blanca; adios a mi padre, adios a mi ciudad. Ahora yo soi de Ferrara, no de Venecia; ahora soi Blanca Corsini.

Al pronunciar este nombre, Mateo se detuvo bruscamente, i dejó caer la mano de la jóven que tenia asida. Ella lo observó con sorpresa.

—Qué tienes, Mateo? le preguntó... Por qué ese nombre os causa turbacion? acaso no es el que yo debo llevar como esposa tuya?

—Ven, ven, dijo el jóven con emocion.

Pero ella se detuvo i palideció.

—No me contestas?

I como si una sospecha hubiera atravesado por primera vez su espíritu: Mateo! exclamó, el amor i la fatalidad me han arrojado en tu poder, pero tú no puedes abusar de mi confianza, solo que fueras un cobarde! no, tú no me has engañado! tú no me engañas, no es verdad?

—Blanca, ya se aproxima el dia, mirad!

—Ah! que venga el dia, que venga mi padre!... la vergüenza i la muerte antes que la duda!... Mateo... Por la salvacion de tu alma, juradme que me llevais a casa de una noble familia, juradme que llevaré como lejitima esposa el nombre de

Corsini... No me contestais!... no quereis mirarme! una palabra una sola palabra...

—Maldecidme! dijo el jóven ocultando la cabeza entre sus manos.... te he engañado!

—Engañado?...

—Yo no soi Corsini!

—Tú...esclamó Blanca retrocediendo; pero quién sois entonces?

—Un hombre del pueblo, señora, dijo Mateo con voz humilde i triste, un miserable que no tenia derecho ni para admirar vuestra belleza, ni para sentir en vuestra presencia que tenia un corazon, i que sin embargo se ha atrevido a miraros. Ah! si supieses cuántas noches he pasado en vela debajo de vuestras ventanas, llorando e invocando vuestro nombre!... El no podia acercarse a vos con un traje de pescador; entónces vendió la herencia de su padre para comprar trajes de caballero; ha ocultado su nombre bajo un nombre ilustre...Para poder veros, para poder hablaros, señora, él habria entregado su alma a Satanas!... Vos sabeis lo demas, ahora sabeis todo. No, yo no soi un Corsini, yo no soi mas que un hombre que os ama!

—I por qué, por qué no haberme dicho la verdad? preguntó la jóven.

—Ah! muchas veces he querido hacerlo, señora, contestó Mateo tristemente; ¡hace un instante no mas!...Pero vos no sabeis lo que cuesta pronunciar esas palabras que alejan para siempre la esperanza! la mano tiembla para matar así en sí misma la felicidad. Yo sabia que el dia en que yo dijera: Yo soi Mateo el pescador, mi mas hermoso sueño habria terminado; era tan dulce! necesitaba tanto de él!... porque os amo tanto, señora, os amo tanto! Mi amor es tan grande, que siento haberos dicho la verdad, porque la mentira me hacia feliz, i mi confesion va a destrozár mi vida!

Blanca parecia conmovida.

—Oh! perdon! repuso Mateo: qué insensato soi al hablaros así. Mi amor que hace un instante os hacia feliz, os deshonra ahora; perdon... i adios.

Blanca habia escuchado todo con gran emocion; parecia que su alma luchaba; sus manos se dirijian convulsivamente, ya a su cabeza, o ya a su corazon, como queriendo comprimir el do-

lor; pero al oír la palabra de adios, ella se lanzó hácia Mateo, i dejándose caer en sus brazos: Te amo, le dijo; te seguiré al fin del mundo.

Mateo dió un grito de placer: Es cierto, lo que decís, Blanca?

—Ya llega el día...huyamos, dijo la jóven.

—Sois un ánjel! exclamó Mateo casi de rodillas.

Pero ella lo tomó de la mano i lo arrastró hácia la góndola. Apenas entraba en ella, cuando el palació Capello se vió todo iluminado.

—Huyamos, o somos perdidos, dijo Blanca.

La góndola se deslizó rápidamente sobre el mar. En ese momento, la puerta del palacio Capello se abrió con estrépito, i apareció Martelli, seguido del conde i de algunos servidores armados.

—Allá! al fin de la laguna! exclamó el espía, señalando la barca que huía.

El viejo Capello i sus jentes caminaron hácia las góndolas atadas al malecón de la Madonna; pero ya la barca de Mateo habia desaparecido!

III

Varios hombres i varias mujeres estaban sentados al rededor de una mesa, en una pasada de Ostiglia.

—A vos os toca, Magilalena, una cancion, dijo un gordo campesino, con sus polainas de cuero i un baston con punta de fierro. Era un cuidador de búfalos.

Pero la jóven miró al marinero que estaba a su lado i contestó que no sabia cantar.

—Esa es una mentira, de la cual os tendreis que confesar, mi amiga, dijo un arriero que estaba cerca de ella; en otro tiempo cantabais como una alondra.

—En otro tiempo, ella hacia lo que le gustaba, contestó el marinero con tono regañon.

—I ahora no hace mas que lo que te gusta, prosiguió el cuidador de búfalos, riendo. Con qué es cierto que estais celoso, mi pobre Casini?

Este movió los hombros.

—Entonces, dijo el campesino, pobre de tí... sin ser adiviño; hoi mismo te puedo sacar tu horóscopo.

—Nadie os lo pregunta, dijo con disgusto Casini.

—I estás equivocado, marinero, dijo el arriero: porque un cuidador de animales con cuernos debe conocerse bien.

Una carcajada de risa acojió esta grosera burla, a la cual Casini iba sin duda a contestar con rudeza, si un tercer bebedor no hubiese propuesto una partida de dados.

Se hizo traer vino, se cruzaron las apuestas, el juego principió, i nadie se ocupó ya de Magdalena i su novio.

Mientras tanto, un hombre con la cara medio oculta en su capa acababa de entrar. Buscó con la vista al posadero, que disputaba por una cuenta con el cuidador de búfalos. Maestro Bompardo lo vió i se acercó a él.

—Desea alguna cosa su señoría? le preguntó, quitándose su bonete cubierto de manchas de grasa.

El extranjero llevó al posadero a un rincon de la sala.

—Estoi en Ostiglia, en el límite de los Estados de Venecia? le preguntó.

—Indudablemente, señor.

—Para salir del territorio de la República, no hai, por esta parte, otro camino que seguir?

—Ninguno: a la derecha i a la izquierda son bosques o lagunas.

—I frente al rio?

—A doscientos pasos. Esta posada es la única de Ostiglia, i si esperais viajeros que vienen o van para Venecia, no pueden dejar de detenerse aquí, para descansar o pedir caballos.

—Está bien, dijo el extranjero sentándose.

Bompardo lo observó con sorpresa i desconfianza.

—No desea su señoría servirse alguna cosa? le preguntó al fin.

I levantando la cabeza, despues de un momento de reflexion: quiénes son los viajeros que habeis recibido esta mañana? preguntó al posadero.

Pero éste, viendo que no se le pedia ni qué beber ni qué comer, se habia calado su bonete i estaba enfadado.

Yo no soi un espía contestó bruscamente.

El extranjero titubeó; miró a Bompardo, se levantó con lentitud, i llevándolo hácia un extremo de la sala, le señaló algo que le hizo lanzar un grito.

Que su señoría me perdone, balbuceó el posadero..... Si yo hubiera sabido que el Consejo de los Diez.....Silencio! murmuró el extranjero. Una jóven, acompañada de un caballero, ha llegado aquí hoi?

—No, señor, lo juro por el Evangelio.

—Eso basta... No abandonarás esta sala... Me darás el nombre de todos los que entren i que tú conozcas. A cualquiera pregunta que se te haga pon atencion en mí ántes de contestar, i no hagas nada sin mis órdenes.

—Lo tendré presente.

—Ahora, nada de cumplimientos ni atenciones sospechosas, servidme como si no supieras quien soi.

—Bien, señor.

—Traedme vino i retiraos.

El posadero se apresuró a ejecutar las órdenes que se le acababan de dar, mientras que Beppo, porque era él, examinaba las notas que le habian entregado.

Apénas se supo la desaparicion de Bianca, el Consejo de los Diez envió a todos los caminos en persecucion de los amantes. Bastante feliz para haber encontrado sus huellas, Beppo acababa de adquirir la certidumbre que no tardarian en llegar a Ostiglia. Por consiguiente, habia distribuido a su jente en emboscadas, mientras que él establecia su campo de observacion en la única posada en que los dos jóvenes podian detenerse ántes de pasar la frontera veneciana.

Desgraciadamente, Beppo no conocia ni a Mateo ni a Bianca, i se ocupaba en estudiar sus señales, que tenia por escrito, cuando una mujer, sostenida por dos caballeros entró a la sala de la posada.

Bompardo se aproximó a Beppo.

—Los tres son desconocidos, murmuró.

Beppo se levantó; pero la mujer estaba cubierta por un velo, i sus dos compañeros, tenian igual apariencia, la misma estatura i la misma edad. Condujeron a la jóven a una mesa i la ayudaron a sentarse.

Hablaron en voz baja, despues de lo cual uno de ellos preguntó al posadero:— Hai caballos?

El posadero miró a Beppo i éste le hizo una señal.

—No tenemos, contestó.

—Que se busquen, replicó el extranjero, tirando sobre la mesa dos monedas de oro. Miéntas tanto, traed que beber.

Bompardo sirvió vino de Chipre i los dos jóvenes se sentaron a la mesa.

Beppo se sentia mui contrariado. Si esa mujer era Bianca, por qué estaba con dos jóvenes i cuál de los dos era Mateo? Si se apoderaba de ellas sin estar seguro, era esponerse a las reprimendas del consejo, que queria que la accion de la justicia se ejercitara sin escándalo, sin vacilacion, sin equivocarse, para probar que nada escapaba a su mirada.

Pensaba en el medio de descubrir la verdad, cuando se suscitó una disputa entre los jugadores de dado. Habian llegado a las injurias i ya iban a pasar a las razones demostrativas; Beppo se interpuso oficiosamente. Se trataba de una jugada de dados i de una cantidad de vino que nadie queria pagar. El esbirro dijo que corria de su cuenta i pidió una nueva jarra de vino.

—Por San Marcos, dijo el cuidador de búfalos, bebereis a la salud de este gentil-hombre, Magdalena; no se bebe el vino de otro sin desearle algo bueno.

—A su señoria le gustaria mas un beso que otra cosa, dijo el arriero.

La joven hizo un movimiento repulsivo.

—Sois mui salvaje, para ser tan bonita, paloma mia, dijo Beppo con aire de gran señor.

—No es una gran señora de Venecia, replicó Casini, disgustado.

—Efectivamente, las damas de Venecia son mas fáciles, continuó Beppo.

—Vos venis de la *ciudad sin calles*, mi gentil-hombre? preguntó el arriero.

—De allá vengo.

—Qué novedades hai?

—Nada; algunas intrigas de amor, como siempre...un rapto.

—Un rapto? repitió Magdalena, que escuchaba con atencion.

—Sí, mi bella Magdalena...una joven de alta alcurnia, bella como vos, que ha desaparecido con un hombre que nadie conoce. Se habla de disfraz misterioso en un baile, de cita en la noche, en la puerta del palacio de su padre...todo un romance.

—I cómo se llama la heroina?

—Bianca Capello, me parece.

Al oír este nombre, los dos caballeros se levantaron al mismo tiempo; la mujer dejó caer la cabeza hacia tras i pareció desmayarse.

Uno de los extranjeros se adelantó hacia Beppo con la frente erguida.

—Quién se atreve a mancillar el nombre de las Capello? dijo.—Esperad, señor, exclamó el segundo caballero, a mí tendrá que darme cuenta de su insolencia.

I dirigiéndose a Beppo: El que insulta a una mujer es un cobarde, dijo. Atreveosa repetir lo que acabais de decir, i por mi alma, esas serán las últimas palabras que pronunciéis.

—Dispensadme, señores, respondió Beppo turbado; yo he dicho lo que habia oído...Talvez me he equivocado en el nombre.

—Sinduda ninguna, repuso el primer caballero. La señora Capello es la mas intelijente i la mas bella de las hijas de Venecia, i cualquiera que lo ponga en duda me dará esplicaciones.

El esbirro se inclinó sin contestar i se aproximó a la mesa donde se habia hecho servir vino.

El movimiento de la mujer del velo habia desde luego confirmado sus sospechas; pero cuál de esos dos caballeros era el raptor? Los dos se habian puesto de pié al oír el nombre de Bianca Capello; los dos parecian igualmente dispuestos a defenderla. No hallando ningun medio de esclarecer sus dudas, Beppo resolvió apoderarse de ambos.

Mientras tenia lugar esta escena, los bebedores se habian retirado: el esbirro ordenó en voz baja al hotelero no separarse de los recién llegados, i salió para ir a buscar su jente.

Esta salida no escapó a las miradas de la jóven ni del caballero que estaba a su lado.

—He visto a ese hombre en otra parte, dijo ella en voz baja: si nos hubiera reconocido; en nombre del cielo, huyamos.

—I lo podrias? preguntó el caballero con interes.

—Así lo creo: la frontera está cerca.

—Pero hai que atravesar el rio.

—No nos han dicho que hai un puente cercano?

El caballero se volvió hacia su compañero, que, durante esta

conversacion en voz baja, habia tenido la discrecion de alejarse.

—A juzgar por el camino que seguis desde nuestro encuentro, dijo él, habeis pasado el puente de Ocagna.

—Hace dos horas.

—I a qué distancia de Ostiglia?

—Como a una legua.

El caballero hizo una exclamacion.

—I es el único pasaje? preguntó.

—El único, mi gentil-hombre, al ménos cuando no se dispone de una barca.

—Encontraré una! exclamó el jóven.

I volviéndose hácia su compañero:

—En algunos instantes mas estaré de vuelta, dijo el jóven.

—Me abandonas! exclamó ella.

—Es necesario.

—I si ese hombre vuelve, si me reconociera, quién me defenderá?

El se detuvo turbado, vacilante: en seguida, como tomando súbitamente una resolucíon, se dirigió a su compañero, que habia permanecido a algunos pasos de distancia.

—Señor, le dijo, cuando nos encontrasteis a algunas millas de aquí, no nos preguntasteis ni de dónde veníamos, ni a dónde íbamos: habeis ofrecido a la señora, bastante enferma i mui fatigada del viaje, un asiento en vuestra cabalgadura. En cualquiera otra circunstancia, nos habríamos separado aquí, con un saludo i un Dios os guarde: pero todavía necesito de vos, i no vacilo en declararlo francamente.

El caballero le tendió la mano.

—Gracias, dijo él; hablad: todo lo que un hombre puede hacer, yo lo haré.

—Vamos huyendo, señor; la tierra tiembla bajo nuestros piés. Aquí, cada fisonomía es para nosotros la de un enemigo; todas las miradas nos siguen i nos espían. Aquí, la vergüenza, la prision, la muerte tambien; en la otra orilla, la felicidad i la libertad! Nosotros no huimos delante del castigo, como culpables; entre nosotros dos no hai crimen; no hai sangre derramada de la cual queramos ocultarnos! no; llantos, pesares, proyectos de venganza.... hé aquí lo que dejamos atras.

Ahora, escuchadme; si dentro de una hora no estamos en la otra orilla, somos perdidos. Voi a bajar para buscar una embarcacion que pueda ocultarnos de toda persecucion: es nuestra única probabilidad de salvacion... Consentis en tomar bajo vuestra proteccion a la señora miéntras que yo esté ausente? Sí, o nó, señor?

—Sí, contestó el caballero.

La mujer del velo hizo un movimiento, como si hubiera querido detener a su compañero; pero éste no le dió tiempo i tomando la mano del caballero: Comprendéis perfectamente lo que solicito de vos, le dijo; yo os confiaría mi fortuna i quedaria contento con la palabra que acabais de pronunciar; os diria: Cuidad de la vida de mi padre, del honor de mi hermana, i partiria tranquilo; i si a mi vuelta, vos me dijeseis: He luchado para defender el depósito que me habeis confiado, i lo he perdido... estrecharia todavia vuestra mano como la de un valiente; pero el tesoro que ahora os confio lo considero mas precioso que todo eso: no os hagais cargo de él si lo creéis demasiado pesado. Esta puerta puede abrirse durante mi corta ausencia; pueden querer arrebatáros a la mujer cuya custodia os confio, sea por medio de la fuerza o de la intriga; es necesario que vos la salveis; es necesario que yo la encuentre a mi vuelta... Una vez todavia: sí o nó?

—Señor, dijo el caballero, poniendo la mano sobre su pecho, yo tengo vuestra edad, yo amaré como vos amais, talvez seré amado como vos lo sois: he ahí la garantía de mi palabra. Yo sé lo que arriesgo al dároslo, i os la doi.

—I yo la acepto, exclamó el jóven; que Dios os proteja i os recompense! No temais nada señora; algunos instantes mas i estamos salvados.

I salió. El caballero lo siguió con la vista.

—Querria que fuera mi hermano, dijo a media voz.

—Habeis obrado como si el tuviera esa felicidad, contestó la jóven.

—Sí, repuso el extranjero con un lijero suspiro; i, dentro de algunos momentos será necesario que nos separemos para no volvernos a ver talvez! Los parientes por el corazon se encuentran así en la vida, el tiempo necesario para darse un apretón de manos i decirse adios!... Despues se olvida!... Ah! no vais

a creer que nosotros nos olvidemos jamas de lo que haceis por nosotros, dijo la jóven.

El caballero se acercó.

—Dadme los medios de merecer verdaderamente vuestro reconocimiento, replicó el jóven con una cordialidad llena de abandono. Una vez en la otra costa, en qué ciudad de Italia pensais refujiaros?

—Lo ignoro. Donde él quiera llevarme, yo le seguiré.

—Yo puedo ofreceros un asilo.

—Vos?

—Un asilo seguro, donde escapareis a todas las pesquisas. Mi familia es rica, con una palabra mia, señora, sereis recibida. Yo poseo a orillas del Arno un castillo que voi a dar de dote a mi novia. Allí, vivireis desconocida de todo el mundo, i despues, cuando yo vaya con ella a visitarlo, nos volveremos a ver. Dirijíos a Florencia a casa del conde Barbarini.

—Barbarini!...

—Es el nombre de mi padre.

La jóven se levantó lanzando un grito de horror.

—Qué teneis, señora? preguntó sorprendido el caballero.

Pero ella se lanzó hácia la puerta. Un rayo de luz pareció iluminar súbitamente a Barbarini.

—Quedaos, exclamó tomándola del brazo... Qué ha motivado ese grito de espanto?... Yo voi a Venecia a casarme con la hija del conde Capello, i vos huís de Venecia; yo tomo la defensa de mi novia, i el que os acompaña la toma tambien. Pronuncio mi nombre i vos temblais!... Quién sois vos, pues?...

—Dejadme, señor, dejadme!...

Pero el caballero no obedecia. Con una mano, buscó un retrato oculto en su pecho, miéntras que con la otra levantaba el velo que cubria el rostro de la jóven.

—Es ella! dijo.

I como ella hiciese un esfuerzo para escaparse, él la tomó restueltamente con las dos manos: Bianca Capello! Dios es quién me ha conducido aquí... ya no os escapareis de mí.

Pero la jóven desesperada trataba de desasirse llamando a Mateo. Un ruido de pasos se sintió afuera.

—Es él! dijo ella.

—Que venga, exclamó Barbarini; quiero darle cuenta del depósito que me ha confiado.

I arrastrando a Blanca a su gabinete, la hizo entrar allí por fuerza. En ese instante, Mateo se presenta en el umbral, jadeante i espada en mano; habia oido los gritos de la jóven.

—Dónde está? preguntó lanzándose hácia el jóven caballero. Este le indicó el gabinete.

—Allí, le dijo, pero no la llevareis.

—Qué quereis decir?

—Yo soi Lorenzo Barbarini.

Mateo retrocedió dando un grito; pero casi en el mismo instante, i por un movimiento tan rápido como el pensamiento, corrió a la puerta, la cerró, i volviéndose donde estaba Lorenzo:

—Entonces, dijo, uno de los dos debe morir aquí: defendeos señor.

Lorenzo sacó su espada.

Pero, a la segunda vuelta, el arma de Mateo se hizo pedazos en el pecho del jóven patricio, i cayó al suelo.

El pescador corrió al gabinete, tomó a Blanca en sus brazos casi desvanecida, i precipitándose hácia la puerta, se encontró frente a frente de Beppo rodeado de sus esbirros.

(Concluirá.)

OBSERVACIONES SOBRE LA ENSEÑANZA DE LA MECANICA

LEIDAS ANTE LA FACULTAD DE CIENCIAS FÍSICAS I MATEMÁTICAS

Los profesores de matemáticas de la seccion superior del Instituto Nacional, se han ocupado últimamente de arbitrar algun medio con el fin de hacer mas provechosa la enseñanza de la mecánica aplicada, que en la actualidad.—Considerando que en el corto tiempo que se destina a este importante ramo de estudios, no es posible darle todo el desarrollo conveniente, se ha pensado en aumentar la duracion del curso, que es ahora de un año, a dos: en el 1.º se enseñaria la mecánica racional i en el 2.º la mecánica aplicada.

Desde hace años soi profesor del ramo en la Escuela de Artes i Oficios i me ocupo de la teoría i de la práctica de los trabajos industriales cuya direccion se me ha confiado. Siendo el momento oportuno, me permito avanzar algunas ideas acerca del modo como, segun mi opinion, debe hacerse en nuestra Universidad el estudio de esta ciencia cuyos progresos han contribuido tan notablemente a la realizacion de los portentosos trabajos modernos en sus multiplicados i diversos ramos.

Esta esposicion emana de mi deseo de ser útil i es fruto de la esperiencia. En ella no hai, ni puede haber orijinalidad, hai solo algun trabajo; el de haber recojido i coordinado la parte de mis lecturas i estudios sobre mecánica en que se fundan los conceptos que ahora someto al juicio de mis maestros i de mis colegas en esta facultad. Mi parecer se funda, pues, en el de los profesores que han escrito sobre la materia, i de cuyas obras he extractado lo que he creido necesario para espresar mi pensamiento lo mejor que me ha sido posible.

I

Es sabido que la mecánica racional sirve de fundamento a la mecánica aplicada. La primera, así llamada porque las proposiciones que enseña las deduce por el razonamiento fundándose en un corto número de verdades primitivas o principios que toma de la observación, establece proposiciones que son de una verdad absoluta, pero supone muchas veces en los cuerpos propiedades que realmente no poseen o que no se verifican por consiguiente en el mundo real, sino aproximadamente. Estas leyes son las mismas para todos los cuerpos, celestes i terrestres, naturales i artificiales; pero los métodos de aplicación de los principios de la mecánica jeneral o racional a casos particulares, son mas o ménos diversos segun las circunstancias, porque las consecuencias deducidas bajo hipótesis no se aplican naturalmente, sino con las restricciones i modificaciones necesarias relativas a éstas.

Segun lo observa Bélanger, en el orden de los estudios científicos, la mecánica racional viene inmediatamente despues de las matemáticas puras. Efectivamente, a la noción jeométrica de las posiciones sucesivas de un móvil i de los espacios que describe, agrega la idea de tiempo, que no se ha considerado en Jeometría, de donde surge la noción de velocidad. Hé aquí la parte de la mecánica que se denomina cinemática, por la cual empiezan la mayor parte de los autores modernos el estudio de la mecánica, i en la que se hace abstracción de la materia de que los cuerpos se componen, reduciéndolos a cuerpos puramente jeométricos.

Dando al volúmen la materialidad o la impenetrabilidad no podemos ya prescindir de la *masa* por causa de la cual, cuerpos diferentes para tomar el mismo movimiento exigen intensidades diferentes en las causas de este movimiento. Se agrega de este modo, a la noción de los cambios de lugar que los cuerpos experimentan, la idea de fuerza. Estamos en plena mecánica, en lo que se llama propiamente Dinámica.

La mecánica racional o mecánica jeneral es una verdadera ciencia matemática que encierra varios teoremas jenerales i sirve de base a la mecánica celeste o Astronomía, a la Física matemática i a las obras de arte: máquinas i construcciones.

Pero hai mucha parte de esta ciencia que es meramente especulativa en el estado actual de los conocimientos humanos, i algunas de sus doctrinas, justamente las mas elevadas, encuentran su aplicacion principal o esclusiva, en la mecánica celeste i en la Física matemática.

Me bastarán algunas citas para recordarlo:

En un trabajo del año 1868 que lleva las firmas de los señores Combes, Phillips i Collignon, se lee tratándose de la mecánica especial de los cuerpos sólidos, lo siguiente:

“Los fenómenos de la deformacion de los cuerpos sólidos han constituido durante largo tiempo una ciencia de aplicacion, i solo en los últimos años los aljebristas han llegado a fundar la teoría matemática jeneral, teoría mui espinosa, mas reciente, i ya mas avanzada que la hidro-dinámica, con la cual tiene sin embargo mas de una relacion.

La teoría matemática de la elasticidad ha sido en fin fundada por los trabajos de Clapeyron i de Lamé, al mismo tiempo que por las investigaciones de Cauchy. Las lecciones sobre la elasticidad de M. Lamé son actualmente el resumen mas completo.

Las ecuaciones de la teoría de la elasticidad espresan las relaciones analíticas que ligan las deformaciones esperimentadas por un cuerpo de forma cualquiera a las fuerzas exteriores que se le aplican. La dificultad que se encuentra para emplearlas es una dificultad completamente analítica, al ménos cuando se admite como una verdad absoluta la hipótesis hecha, sobre la lei de las deformaciones simples del sólido elemental.

El análisis de las ecuaciones de derivadas parciales está todavía mui poco avanzado para que se pueda sacar un partido bien ventajoso de las ecuaciones tan complejas del equilibrio elástico de los sólidos. La integracion puede operarse en un número limitado de casos particulares, casi todos comprendidos en la teoría vulgar de la resistencia de materiales”...

“El estudio de los efectos dinámicos de la elasticidad forma en la ciencia una rama particular, que se podria llamar la *mecánica vibratoria* i que se liga a las doctrinas mas elevadas de la óptica i de la acústica.”

En hidrostática admitiendo, como se hace en el estudio elemental, la existencia de los fluidos perfectos, es decir, de cuer-

pos cuyas moléculas tienen la propiedad de resbalar sin rozamiento las unas sobre las otras, se llegan a establecer los principios fundamentales i a deducir de ellos todos los teoremas de aplicacion práctica. Pero "cuando en lugar de considerar solo los fluidos perfectos, se quieren tomar en cuenta ciertas propiedades físicas no consideradas al principio, acciones capilares, por ejemplo, que se manifiestan, como se sabe, a lo largo de las paredes de los vasos i en los tubos de pequeño diámetro, la hidrostática no es ya tan sencilla, i se encuentran en ella dificultades que provienen en gran parte de la ignorancia en que se está todavía acerca de las verdaderas leyes de estas nuevas fuerzas que deberian introducirse en el cálculo. A la esperiencia toca determinarlas. Hasta ahora no obstante ingeniosas teorías, una de las cuales se debe a Laplace, se sabe poco a este respecto."

Otro asunto de hidrostática completamente resuelto bajo el punto de vista de las aplicaciones sin estarlo bajo el aspecto científico es el que se refiere a la estabilidad del equilibrio de los cuerpos flotantes. Mirado de una manera jeneral, el problema presenta dificultades que no han sido vencidas hasta aquí, i entra en realidad en el dominio aun bien oscuro de la hidrodinámica.

Las aplicaciones de esta última parte de la mecánica racional son de la mayor importancia para el ingeniero, i sin embargo, la hidráulica no es hasta ahora, por decirlo así, sino una ciencia en la infancia en la que domina el empirismo.

Efectivamente, en la hidrodinámica ademas de la presion que en hidrostática se espresa por medio de tres variables independientes, las coordenadas de los diferentes puntos de la masa líquida, hai que considerar el tiempo, lo que da cuatro variables independientes; i en lugar de una funcion única de estas variables, hai cuatro que determinar, a saber: la presion i las proyecciones de las velocidades de las moléculas líquidas sobre los ejes coordenados. Tambien la densidad puede considerarse como una funcion de las variables independientes, pero como se hacen respecto de ella las dos hipótesis que corresponden a los líquidos i a los gases permanentes, esto es, la de su constancia o la de su variacion conforme a la lei de Mariotte, el problema se reduce en todo caso a la determinacion de cua-

tro funciones dependientes cada una de cuatro variables independientes.

Las ecuaciones a que el problema conduce son de tal naturaleza que manejadas por los mas grandes jeómetras, han merecido el epíteto de *rebeldes*, i han resistido a todos sus esfuerzos. Se comprende, agrega Collignon, que la cuestion sea de una complicacion estremada mientras se la considere en toda su estension! Son tantas la circunstancias diversas que presenta una masa fluida en movimiento! No es pues de estrañar que la solucion aunque espresada con los caracteres conocidos del análisis fuese probablemente de un débil auxilio.

Mientras tanto las soluciones prácticas de los problemas de la hidráulica eran urgentes, i no era posible que los ingenieros llamados a resolverlas esperasen hasta encontrar las soluciones jenerales que puede dar la ciencia. Por esto es que en la hidráulica, la práctica ha precedido a la teoría. Los italianos, que por las condiciones especiales de su suelo las han estudiado mas detenidamente, sentaron sus principios fundamentales.— La jeneralidad de las ecuaciones de la hidro-dinámica se ha restringido por hipótesis especiales que bastan para resolver las dificultades prácticas, i en resumen “no se ha sacado gran partido de las ecuaciones de derivadas parciales de la hidro-dinámica.”

El teorema fundamental de la hidráulica puede demostrarse sin recurrir a ellas, de una manera rápida, elegante i elemental, por medio de las fuerzas vivas; i bajo este punto de vista, las ecuaciones tan complejas de la hidro-dinámica no tienen una utilidad bien evidente.

Pero conduce a consecuencias analíticas importantes cuando se las aplica al caso de oscilaciones mui pequeñas de las moléculas al rededor de su posicion de equilibrio, i encuentra su aplicacion en la mecánica vibratoria i por consiguiente, en las investigaciones elevadas que se refieren a la Física Matemática.

Los ejemplos que he citado, i otros que no seria difícil encontrar, me hacen creer que, aunque las teorías a que me refiero hayan servido no solo a lo que puede llamarse la parte mas trascendental de la ciencia, sino tambien a la ciencia elemental, rectificando nociones incompletas o poco exactas, podria

prescindirse de ellas con provecho en el curso de mecánica aplicada, sobre todo si se atiende a que éste solo debe durar dos años en nuestra Universidad.

Hai otra consideracion mas que tomar en cuenta:

El título de Mecánica aplicada se ha restringido por costumbre a la seccion de esta ciencia que comprende las consecuencias de las leyes fundamentales relativas solo a las obras de arte: construcciones i maquinaria.

Las aplicaciones de la Mecánica jeneral a la astronomía i a la Física Matemática constituyen ramos que no forman parte de la enseñanza necesaria para obtener títulos profesionales. Su cultivo especial corresponde a los hombres que se dedican, no a la práctica de las carreras de ingeniero, sino al descubrimiento de las leyes que rijen el universo i al estudio de la verdadera ciencia.—I los teoremas de la mecánica racional que se utilizan en lo que se designa con el nombre de mecánica aplicada, forman justamente la parte ménos elevada i mas elemental de aquella. Es mas: los principios para servir a las aplicaciones, se presentan a veces bajo una forma mas sencilla i elemental; las fórmulas se modifican restringiendo su significado a los casos que la práctica puede necesitar, cambiando su enunciado de forma, i deduciendo de ellas consecuencias especiales que no es posible desenvolver en un curso superior de Mecánica racional sin inconvenientes para la esposicion de la ciencia abstracta i elevada. Por otra parte un curso teórico de esta naturaleza no podria hacerse en ménos de un año, i en tal caso quedaria un tiempo demasiado reducido para el fecundo i dilatado campo de las aplicaciones. Además, seria siempre necesario hacer un resumen de los principios que comprende, ántes de ocuparse de construcciones i maquinaria.

Por esto es que los tratados de Mecánica aplicada principian por sentar i establecer mas o ménos detenidamente los primeros principios que son comunes a todas las ramas de la Mecánica, pero solo las consecuencias de estos principios que se prestan a las aplicaciones. A este respecto, Bélanger en la introduccion del curso de Mecánica racional dice que la astronomía matemática o Mecánica celeste, i la Física Matemática que se apoyan en los conocimientos matemáticos mas elevados, parecen, tanto por su objeto como por su dificultad, reservados exclu-

sivamente a un corto número de sabios. “No sucede lo mismo”, agrega, “con la Hidráulica, la teoría de la estabilidad de las construcciones i la teoría dinámica de las Máquinas, que en razon de su utilidad práctica han llegado a ser partes esenciales de la *ciencia del ingeniero*, que están fundadas sobre datos experimentales i sobre las proposiciones mas fáciles de la Mecánica racional.”

En estas consideraciones me fundo para pensar que la mecánica aplicada debe comenzar, no por un curso completo i abstracto de elevada mecánica racional, sino por una esposicion elemental de los principios comunes a las diferentes subdivisiones de la Mecánica aplicada. Haya o no, por otra parte, en nuestra Universidad, un curso especial de Mecánica racional, tal esposicion es siempre indispensable como introduccion o base del estudio de las aplicaciones, i la estension que deba dársele queda por consiguiente fijada en términos jenerales en el sentido de limitarla a lo que acabo de señalar.

Sin embargo, conviene advertir que no por ser elemental el curso, habria necesidad de esponer las materias que deba comprender renunciando a los recursos que prestan a la ciencia los ramos superiores de matemáticas como instrumentos de investigacion i lengua propia para simplificar los razonamientos.

El estudio de algunos ramos de matemáticas puras se ha hecho entre nosotros hasta cierto punto, sin que pueda el alumno conocer muchas veces qué partido, qué utilidad puede producir, fuera del que es comun a todos los trabajos del espíritu. Se ha mirado mas como un fin, que como un medio propio para adquirir conocimientos utilizables en la vida práctica. La Mecánica permite manifestar que tal opinion es errónea i debe aprovecharse la oportunidad de rectificarla.

Limitando el estudio de la manera que indico; en el primer año podria el profesor dar no solo los principios fundamentales de la Mecánica jeneral, sino las aplicaciones al cálculo de la resistencia de materiales i al arte de conducir i distribuir las aguas; dejando para el segundo año todo lo relativo a las máquinas.

Se entiende, bajo el supuesto de que la clase dure el tiempo ordinariamente fijado para los cursos universitarios. En el pri-

mer año se comprendería, pues, la Mecánica jeneral i la parte práctica de la Mecánica especial de los sólidos i fluidos.

En el segundo año, se trataría de la maquinaria, en relacion naturalmente con el dibujo.

Dividido así el curso, la primera parte correspondería mas o menos a lo que encierra el primer volumen de la Mecánica de Weisbach, la obra alemana de mas reputacion para esta enseñanza, que se denomina: *de la Mecánica, de la maquinaria i de los ingenieros*; i de la que el distinguido profesor don Adolfo Ballas estrató i tradujo lo que dió a sus alumnos sobre resistencia de materiales e hidráulica, como preparacion necesaria del curso de puentes i caminos. Lo esencial de lo que forma el primer tomo de la obra a que me refiero, puede enseñarse en un año.

Segun esto, el 1.º i 2.º de estudios, debería a mi juicio comprender las siguientes secciones:

1º año: —*Mecánica de Ingenieros*. (W.)

1ª Seccion:—Mecánica jeneral.

2ª “ —Resistencia de materiales.

3ª “ —Hidráulica, 1ª parte.

2º año: —*Maquinaria*.

1ª Seccion:— { Máquinas simples, resistencias pasivas.
Teoría jeneral de las máquinas.

2ª “ —Máquinas motrices.

3ª “ —Organos de transformacion i de modificacion de movimiento.

4ª “ —Construccion de máquinas.

5ª “ —Herramientas.

Para dar cuenta de las ventajas que traería una division de estudios como esta, examinaré particularmente las materias que en mi concepto deberían constituir cada una de las secciones que he indicado.

II

1.º AÑO.—1ª SECCION.—MECANICA JENERAL

Comunmente se define la Mecánica: la ciencia que trata de las fuerzas i de los movimientos.

En el movimiento de los cuerpos materiales pueden inter-

venir cantidades de diversa naturaleza, que Collignon clasifica en cuatro clases distintas: “la primera clase comprende las magnitudes geométricas; tales como las longitudes, superficies o ángulos; la segunda comprende una sola magnitud, el tiempo; la tercera, la fuerza; la cuarta, en fin, la masa o la medida numérica de la cantidad de materia contenida en los cuerpos.”

“Ciertas ramas de la Mecánica no admiten a la vez estas cuatro cantidades. Por ejemplo, la cinemática añade la idea de tiempo a la de las magnitudes geométricas; pero la fuerza es una cantidad ajena al problema que ella se propone resolver. La estática hace intervenir la fuerza con las cantidades geométricas, prescindiendo de la masa i el tiempo. En fin, la investigacion de los centros de gravedad i la determinacion de los momentos de inercia, partes anexas a la estática i a la dinámica, pueden separarse bajo el nombre de *geometria de las masas*, i forman entonces una rama particular de la Mecánica en que no intervienen ni la fuerza ni el tiempo. Cuando al contrario la cuestion que nos proponemos resolver es de tal naturaleza que el tiempo i la fuerza entran juntos, la masa no puede escluirse, i los cuatro elementos de la Mecánica figuran a la vez en los cálculos. Se les encuentra siempre en la dinámica, que en este sentido, es la *Mecánica completa o total*, mientras que cada una de las otras partes es por decirlo así una ciencia parcial, que puede servir de introduccion a la ciencia mas estensa.”

La Mecánica no tiene por objeto el estudio de la naturaleza de las fuerzas. Para el mecánico, éstas no intervienen en los problemas que se propone resolver, sino valorizadas numéricamente, i bajo este punto de vista son todas para él de la misma clase. Sin embargo, la investigacion de las leyes físicas que sirven de base a la teoría jeneral de las máquinas debe formar parte de la enseñanza de la Mecánica, o preceder a ésta. Lo que corresponde a máquinas especiales encontrará su lugar tratándose de cada una de las que se deban examinar.

En esta primera seccion hai desde luego, un problema jeneral que examinar. ¿Cuál de los dos métodos, el geométrico o el analítico, deberá preferirse en la enseñanza de los principios que sirven de fundamento a la Mecánica aplicada?

Hasta la época del descubrimiento de los nuevos cálculos por Newton i Leibnitz, la Mecánica habia sido casi exclusivamente

jeométrica. Desde entonces las investigaciones sobre el sistema del mundo apoyadas en la lei de Newton practicadas por los eminentes matemáticos del siglo XVIII dieron a la Mecánica un jiro analítico. Los trabajos de Euler, Clairaut, d'Alembert, i por último de Lagrange en su monumento de cálculo aplicado a la resolucion de las cuestiones de Mecánica i que lleva por título "Mecánica Analítica" porque sin apoyarse en una sola figura jeométrica, trata las mas altas cuestiones del movimiento i de las fuerzas, dieron un jiro enteramente diverso a la enseñanza de este ramo, i manifestaron que el cálculo es el instrumento mas poderoso para resolver los problemas de la Mecánica celeste. Los trabajos de Lagrange se han completado por Poisson, Laplace, Jacoby i Hamilton, pero en nuestra época se ha encontrado que cada método tiene su utilidad propia, i los procederes de la geometría olvidados en las investigaciones que tenian por objeto penetrar en el conocimiento del sistema del mundo, han recobrado toda su importancia aplicados a la resolucion de las cuestiones de arte. El inmortal tratado de los "Principios Matemáticos" de Newton manifiesta que el método jeométrico es de una fecundidad inagotable, i aunque no tiene tanto brillo i es ménos rápido que el método analítico, los trabajos de Monge, de Carnot, i por último de Poncelet continuados por Morin i por Chasles, etc. han dado a conocer sus ventajas sobre el método analítico en la aplicacion de la Mecánica a las máquinas i construcciones i principalmente en lo que toca a la enseñanza del ramo.

El sentimiento de los principios i la conviccion de las verdades de la Mecánica, se graba en la mente por los procederes jeométricos con la mayor facilidad. Tomemos un ejemplo sumamente elemental; se buscan las condiciones de equilibrio en la palanca: aplicando el principio de las velocidades virtuales se llega inmediatamente al resultado, pero no se da uno cuenta de como por medio de una disposicion adecuada, i sin que haya creacion de fuerza, puede no obstante, este aparato servir para contrarrestar con una fuerza mui débil, una mui poderosa. Para mostrar el secreto de tan eficaz resultado de manera que al mismo tiempo desaparezca toda alucinacion i toda magia si me es permitido espresarme así, hai necesidad de entrar en consideraciones jeométricas. Solo entonces se descubre que

allí, en el punto fijo, en el eje al rededor del cual la palanca jira, está tambien el eje de la dificultad. La potencia i la resistencia deben disponerse de modo que tengan una resultante, i que ésta sea destruida por la resistencia del punto de apoyo. El modo de utilizar ésta, consiste en dar a las fuerzas una disposicion jeométrica que se traduce aljebráicamente por la mui conocida *igualdad de los momentos de la potencia i resistencia*. Si los trabajos jeométricos se recomiendan en topografía por su celeridad, aplicados a la construccion i maquinaria, agregan a esta circunstancia la de conducir a resultados mui exactos. En efecto, la distancia entre dos puntos, en el terreno puede determinarse por el cálculo fundado en observaciones sin ocurrir a operaciones gráficas; pero no es posible prescindir de ellas cuando se trata de ejecutar "las piezas de que se compone una máquina, o estudiar la armadura de un techo. En estos casos es necesario siempre hacer *trazados*.

Empleando la jeometría en la investigacion de las verdades fundamentales, se han hecho desaparecer muchas oscuridades metafísicas cuyas tinieblas solo podian penetrar algunas inteligencias superiores. La mecánica se ha hecho pues, mas accesible i mas práctica, tornándose mas jeométrica que analítica.

Estos resultados se deben en gran parte a Carnot, i sobre todo a Poncelet cuyos trabajos han continuado en el mismo sentido el jeneral Morin i otros. En la obra de Mr. Poncelet habia ademas un propósito particular para seguir la tendencia jeométrica: la de que su curso se dirijia a un auditorio de individuos, obreros i artistas de la ciudad de Metz, poco versados en las matemáticas. El profesor trató por esto de escluir de su obra todo aparato de cálculo, bastándole las construcciones jeométricas para resolver la mayor parte de los problemas; pero obtuvo al mismo tiempo un gran resultado manifestando los recursos i la suficiencia de la jeometría hasta entónces desconocida i echada en olvido para la resolucion de muchas cuestiones de la mecánica práctica.

En jeneral, yo creo que en la mecánica aplicada, el método sintético que conduce de lo simple a lo compuesto, conviene particularmente a la esposicion de las teorías. El método analítico toma los problemas en su mas alto grado de complicacion i trata de reducirlos a sus elementos esenciales mas sencillos.

Pienso como Collignon cuyas palabras he tomado que la preferencia que se dé a uno u otro método no debe ser exclusiva. Sin rechazar el auxilio del análisis, que es indispensable, conviene en materia de enseñanza reducir siempre que se pueda, la solución de los problemas de mecánica a la geometría pura. En cuanto al método de esposicion, si se tratase de caracterizar la enseñanza de que tratamos, diríamos que consiste en poner en evidencia los teoremas jenerales que contienen las leyes del movimiento de los puntos o de los sistemas: por ejemplo, el teorema de las fuerzas vivas, el principio de los trabajos elementales i toda la teoría del efecto dinámico de las fuerzas en fin que sirve de base a la mecánica industrial; ciencia que con propiedad podria llamarse *del trabajo de las fuerzas*.

Aunque con variaciones de mas o ménos significado, este método seguido por Poncelet es tambien el que han adoptado para la enseñanza de la mecánica los autores modernos, como Morin, Sonnet, Weisbach, Delaunay, etc.

En cuanto al orden de esposicion, la mecánica jeneral se dividia hasta hace poco en solo dos partes: la estática i la dinámica. Modernamente i en atencion a las consideraciones de que he hecho mérito, se principia por la cinemática pura que observa i estudia el movimiento independientemente de las causas que pueden producirlo o modificarlo, i se trata en seguida de todo lo relativo al equilibrio i al movimiento con relacion a las fuerzas.

Las condiciones del equilibrio i las del movimiento uniforme, son las mismas; de aquí la idea de considerar la estática como un capítulo de la dinámica que tiene por objeto el examen de un caso particular: aquel en que la velocidad se hace nula.

Procediendo de esta manera, al estudio de la Cinemática que comprende los principios mas sencillos de la mecánica, sigue la esposicion de las teorías de la Dinámica.

La Estática se apoya en la Dinámica en lugar de servirle de fundamento, como se hacia ántes, i aun ahora cuando la enseñanza no tiene en vista un fin práctico industrial.

En el método modernamente seguido, no se introduce por consiguiente, la noción de fuerza sino despues de haber consi-

derado el movimiento bajo el punto de vista puramente jeométrico.

La noción de fuerza i la apreciación de los efectos que produce se presenta de esta manera mas clara al espíritu, pero se da al mismo tiempo a la Estática una base ménos segura que siguiendo el antiguo método. Se la hace descansar en los principios que sirven de fundamento a la Dinámica, que no es posible demostrar directamente como verdaderos teoremas; que no se pueden aceptar tampoco como axiomas i que no se comprueban por esperiencias directas, sino por la exactitud de las consecuencias que de ellos se deducen admitiéndolos como verdaderos.

Al contrario, la Estática apoyándose en la noción de fuerza, que revelándonos por la conciencia de nuestros esfuerzos musculares se considera como bastante sencilla, tiene todo el rigor de las matemáticas puras; i a esta ventaja se renuncia admitiendo el nuevo sistema de esposición.

Pero en cambio el método moderno tiene la de dar por fundamento a la mecánica, la noción pura, simple i material, por decirlo así, de movimiento, fenómeno que podemos observar netamente en lugar de la idea al fin mas abstracta o difícil de comprender, de fuerza, cuyos efectos son solo bien fáciles de medir en el caso de equilibrio.

Por otra parte, permite abrazar desde luego i en su conjunto, de una manera mas jeneral i completa, las teorías particulares de la mecánica práctica. La esposición parece que se hace mas rápida, i como el alumno se familiariza desde el principio con las cuestiones de los movimientos jeométricos, es posible darle a conocer tambien desde temprano, sea a la vista de las máquinas o de los dibujos, los mecanismos diversos que constituyen la parte esencial de la Cinemática práctica que puede llamarse la mecánica del obrero.

Delaunay, Sonnet, Morin, Weisbach, i en jeneral todos los profesores de mecánica práctica que han adoptado el método jeométrico, parece que prefieren este orden; i el mismo Poncelet, el fundador de la enseñanza elemental de la mecánica industrial, principió su curso por una introducción que es la parte mas importante de su obra, en que establece como base los principios fundamentales relativos a los movimientos i los de

la Dinámica; i sin embargo, la segunda edicion de la obra a que me refiero empezó a publicarse en 1830, i el nombre de Cinemática, fué creado por Ampère en su ensayo sobre la filosofía de las ciencias en 1834.

Pero, cualquiera que sea el orden que se adopte para la exposicion de los principios fundamentales, conviene aunque haciendo uso de los cálculos superiores donde estos simplifiquen i contribuyan a la jeneralidad, limitarla en atencion al tiempo disponible, a las cuestiones de inmediata aplicacion al curso de máquinas i construcciones.

Se introduce actualmente en la enseñanza un orden de exposicion que puede considerarse como intermedio entre los dos señalados i segun el cual se trata primero la Estática, en seguida la Cinemática, i por último la Dinámica. Tambien ha sido adoptada en algun curso de Mecánica racional.

Sin detenerme mayor tiempo en estas consideraciones, hé aquí las partes principales que deberia abrazar la 1.ª seccion, i que no presento bajo la forma de programa, sino solo como una indicacion de las materias que deben estudiarse en el orden que fije el profesor:

Primer año. 1ª seccion. 1º Cinemática pura o Foronomía.—Desarrollo de las ideas que envuelven estas palabras: trayectoria, velocidad, movimiento uniforme, uniformemente variado, aceleracion, velocidad adquirida. Representacion jeométrica de los movimientos. Composicion de movimientos i aceleraciones. Movimientos aparentes.

2º Estática.—Composicion de las fuerzas paralelas o concurrentes. Parejas. Teoría de los momentos estáticos. Reduccion de las fuerzas que solicitan un cuerpo a una fuerza i una pareja.—Condiciones del equilibrio de un sólido invariable espresadas por ecuaciones. Aplicacion de los principios de la Estática a los cuerpos pesados.—Principios relativos al equilibrio de los sólidos naturales.—Equilibrio de los fluidos.

3º Dinámica.—Principios fundamentales de la dinámica.—Inercia de la materia.—Igualdad de la accion i de la reaccion. Principio de la proporcionalidad de las fuerzas a las aceleraciones que producen.—Trabajo mecánico. Dinámica del punto material libre. Id. del que no está libre.—Movimiento relativo de un punto material.—Teorema de d' Alembert, i

teoremas jenerales. Teoría de los momentos de inercia.—Movimientos de un sólido invariable en los diferentes casos mas importantes para la práctica.—Movimiento de los sólidos naturales. Choque de los cuerpos. Consecuencias.—Principios fundamentales relativos al movimiento de los fluidos.

Primer año. 2ª seccion. Resistencia de materiales.—En esta seccion deberian comprenderse las nociones sobre resistencia de materiales estractadas de Weisbach a que me he referido anteriormente, i que forman el capítulo final de la Estática.

Se encuentran tratadas latamente en el primer tomo de la mecánica aplicada de Collignon, obra de que el profesor encargado de esta parte de la enseñanza podria servirse con gran ventaja, estractando con relacion al tiempo disponible las siguientes materias que deben detallarse particularmente en el programa respectivo:

“Estudio de las deformaciones de las piezas prismáticas bajo la accion de fuerzas paralelas a su longitud.

Flexion plana de las piezas prismáticas rectas.

Torsion de los prismas.

Piezas prismáticas rectas colocadas sobre apoyos.

Piezas curvas.

Resistencia de las superficies.

Equilibrio i estabilidad de los macizos.

Equilibrio de los sistemas particulares articulados.

Movimientos vibratorios.”

Primer año. 3ª Seccion.—Comprenderia lo que los españoles llaman “arquitectura hidráulica.”

Debe tratar de lo relativo al movimiento, direccion i distribucion de las aguas, i de lo que corresponde igualmente al movimiento de los gases.—La parte mas importante de esta seccion está bien tratada al fin del primer tomo de la mecánica de Weisbach ya nombrada, i el programa de la Escuela de Puentes i Calzadas a que he ajustado la indicacion de las cuestiones de resistencia de materiales, fija las siguientes proposiciones jenerales:

1º Derrame de los líquidos por orificios.

2º Movimiento del agua por tubos o cañerías.

3º Movimiento del agua en canales descubiertos.

4º Estudio de la presion mútua de los fluidos i de los cuerpos sólidos en su movimiento relativo.

5º Por último, cuestiones principales relativas al movimiento de los gases.

El profesor podría tratarlas con mas o ménos desenvolvimientos teóricos. Dando a su enseñanza un jiro mas práctico que teórico no haria sino conformarse con la índole misma del ramo, mui bien espresada por las siguientes consideraciones que tomo del testo de M. Collignon anteriormente citado:

“La hidráulica es el conjunto de reglas que pueden ayudar al ingeniero a resolver los problemas relativos al movimiento de las aguas. Se ha podido, dice, observar en la introduccion, cuán poco avanzada está la Hidro-dinámica; seria imposible esperar los progresos de esta ciencia para tratar racionalmente una multitud de cuestiones que se encuentran a cada instante en la carrera de los trabajos públicos. El arte de dirigir las aguas, por otra parte, es contemporáneo del establecimiento de las grandes ciudades, i responde a necesidades demasiado imperiosas para que no se haya ensayado, en todas las épocas, el modo de encontrar las soluciones mas convenientes i las mas prácticas. El arte ha precedido pues a la teoría. La teoría a su turno, rectifica muchos errores que los prácticos están espuestos a cometer, cuando una experiencia vulgar es su único guia. La hidráulica es pues una ciencia intermedia, modesta pero mui útil; no tiene en vista sino las aplicaciones prácticas, pero ella ilustra los resultados de la experiencia por medio de teorías racionales.”

La obra de M. Collignon de que he tomado estas palabras forma dos gruesos volúmenes de 600 i tantas fojas cada uno i comprende solo las materias correspondientes a la 2ª i 3ª seccion de estudios de este primer año. Es pues demasiado estensa para poderse adoptar como testo entre nosotros, es mas bien una obra de consulta para el profesor. Ciñéndose estrictamente a ella, seria difícil enseñar en menos de dos años lo que contiene, aunque la teoría de las máquinas hidráulicas que tambien comprende no debería en nuestro curso tratarse sino despues de conocer la teoría jeneral de las máquinas, es decir, en el 2º año.

JOSÉ ZEGERS RECASENS

(Concluirá.)

LIJEROS APUNTES BIOGRAFICOS

DE DON ANDRES MARIA TORRICO

LEIDOS EN LA ACADEMIA DE BELLAS LETRAS

"No hai poder en el cielo ni sobre la tierra que pueda impedirme contemplar con respeto i con ternura a aquellos que llegan a la cima de la dignidad del carácter, de la intelijencia i de la virtud!"

MILTON.

I

Antes de arrojar a la luz pública una serie de poesías póstumas, cuya coleccion inédita guardamos con cariño, nos proponemos dar algunos precedentes biográficos del autor, cuyo nombre va en el epígrafe de estas líneas. (1)

No comenzaremos sin embargo nuestra tarea sin anticipar a nuestros lectores que no es del caso bosquejar una de esas figuras célebres que han dejado tras de sí una huella luminosa, i cuyos retratos, mil i mil veces reproducidos, son conocidos de todos, no. Nos parecia al contrario que nada tiene de extraño que su nombre sea esta la primera vez que suena fuera de los confines de Bolivia; que él sea tan ignorado, como las bellas i apartadas comarcas de aquel pais. I ciertamente, el hombre que vivió "lo que vive la rosa, el espacio de una mañana," i de una mañana nublada conel humo de las contiendas civiles, i que murió en la alborada de la vida i de la libertad, mal puede ser mui conocido.

(1) Nos resolvimos a escribir esta aunque sumaria biografía, no obstante los lazos de familia i de íntima amistad que nos ligaban con Andres María Torrico, porque esta misma circunstancia nos daba la ocasion de conocer su vida i la aptitud de comprender su carácter.—Habíamos pues vivido con él en un mismo hogar hasta la hora de la última despedida.

A no ser por esa misma consideracion, unida a la conviccion de que las ya mencionadas producciones literarias pueden formar parte en la mas adelantada literatura americana, no nos habríamos atrevido a entregarlas a la publicidad, pues podemos asegurar que el publicarlas jamas entró en la mente de su autor, i que si las escribió fué tan solo para ceder a esa inclinacion invencible de los hijos favoritos de la armonía: de procurarse un solaz en sus propias inspiraciones.

Da irrecusable testimonio de lo que acabamos de decir la siguiente dedicatoria que escribió sobre el manuscrito orijinal de sus poesías, en la que dirijiéndose a su esposa dice así:

“A MARIA TERESA”

“Estos pocos versos, con ser tan pocos i tan pobres, tienen una recomendacion que solo puede serlo para tí i para mí; la de contener como si dijéramos la biografía de mi corazon. Aun las composiciones imitadas de poetas extranjeros no lo han sido las mas veces sino porque interpretaban bien mis propios sentimientos; merecen pues mis versos que los acojas en la cajita donde guardas todos los objetos tuyos a que está ligado algun recuerdo de cariño; que enamarillezcan allí estas hojas, como las humildes flores campesinas que sueles poner a secar en tu libro de oraciones.—Sé tú, ángel mio, el único público de mis versos!...”

“Iba a decirte mas; pero aquí vienen como de molde las palabras de un autor cuyos escritos te gustan: *basta de prólogo para tan ruin obra.*”

Terminaríamos nosotros con un decir semejante; pero es fuerza dar algunos lijeros antecedentes del escritor que nos ocupa, para que formen los lectores a su respecto, cuando no fuese mas que un lejano concepto.

II

El señor Andres María Torrico nació en Cochabamba el 5 de Octubre de 1839, en momentos en que se desenlazaba la Confederacion Perú-boliviana i en que su padre, jurisconsulto notable que lleva el mismo nombre, descendia del solio del

poder en el que desempeñó el alto rol de Ministro de Estado al lado del Protector Santa-Cruz. Poco tiempo despues el niño acompañaba al padre en el camino de la proscripcion como una predestinacion de su infortunio; pudiendo decir lo que el poeta polaco: "Jesus en Nazaret cuando era niño jugaba con la cruz, símbolo de su muerte; madre, enséñale *desde temprano* a tu hijo a combatir i a arrostrar *las injurias del destino*."

III

Hacia el año de 1856 un adolescente simpático despierto i laborioso, de semblante animado i apacible, de frente espaciosa, fisonomía acentuada i correcta, continente gallardo i distinguido, se hacia notar en la Universidad de Cochabamba, captándose el aprecio de sus catedráticos i las consideraciones de sus compañeros de aula, entre los que se le concedia notable superioridad, revelando tambien desde entónces la seriedad de su carácter a la par de la madurez anticipada de su intelijencia.

IV

Por esos mismos tiempos dimitia el poder supremo de la República el jeneral don Isidoro Belzu en favor de su hijo político, el tambien jeneral don Jorje Córdoba, burlando de esa manera el sufragio nacional que favoreció la candidatura presidencial del señor don José María Linares.

A despecho del pais i arrostrando las protestas i las sediciones que la rodeaban, se entronizó en el poder la inofensiva pero licenciosa administracion del jeneral Córdoba.

El señor Linares, ese filósofo austero, que desde playas extranjeras a donde lo habia arrojado la mano de la proscripcion veia defraudada la eleccion presidencial con que sus compatriotas lo distinguieron, dominada su patria por el militarismo que era el cáncer que la devoraba i fijas en él las miradas de un pais entero, penetra casi como un misterio en el corazon de la República, colecta armas i hombres en la ciudad de Oruro i se atrinchera en la de Cochabamba.

Torrico era la flor que crece a la sombra de las paredes del hogar doméstico haciendo sentir, no obstante, el aroma de sus virtudes fuera de él. Cuando apenas parecia un efebo candoroso, se entusiasma por el éxito feliz de esa cruzada santa, pasa

por encima de la desolacion de la familia, se enrola entre la juventud que toma las armas i se bate heróicamente en las barricadas de Cochabamba, que duraron tres dias de un incesante combate que fué coronado por la victoria. (1857)

Una vez en el poder Linares, que era el ideal político de Torrico, se consagra éste al estudio de la profesion de abogado. A poco mas, i aun no habiendo abandonado en calidad de alumno las clases de derecho, ocupa una cátedra en la facultad de humanidades.

Inspirado por el cariño filial, digamos así, que profesaba a Linares i por su decidida adhesion a la *ilustrada dictadura* de ese reformista audaz, se estrena en la prensa periódica i se asocia con algunos intelijentes condiscípulos i correligionarios políticos para fundar "El Cazador" que redacta con empeño, si bien en ese tono destemplado de la pasion política i con la incipienca propia de los primeros años. Mas no era su objeto hacerse aplaudir, sino justificar la vigorosa centralizacion política del gobierno Linares: centralizacion tan justamente detestada entre nosotros, pero tan indispensable para consolidar los sangrientos ensayos democráticos por los que pasan o han pasado las repúblicas de la América del Sur.

Lo cual es lógico; porque los pueblos, como los hombres que los componen, se aleccionan en la tutela de la primera edad, o en las luchas sociales que comienzan con ella.

Una antigua i romántica leyenda, dice Macaulay, cuenta que hubo una de las hechiceras mas bellas de que hablan los poetas, la cual solo se entregaba a aquellos que la habian amado cuando se les presentaba bajo el repugnante disfraz de una vieja. Como la hechicera italiana que recuerda el crítico así la libertad solo se entrega a los que la han aceptado bajo el disfraz de la demagogia o del imperio transitorio de la autoridad. Antes de poseer esa libertad llena de frutos bellos i tranquila paz, es necesario que los pueblos hayan poseido la libertad convulsionaria o la libertad restringida.

En el entretanto las conspiraciones políticas minaban sordamente el gobierno de Linares; de Linares que se sentia postrado por las decepciones, por las contrariedades de su corta i tempestuosa administracion i por una enfermedad violenta que lo inclinaba al sepulcro.

V

La historia de Judas se ha reproducido mas de una vez en el mundo. El 14 de enero de 1861, estalla la revolucion en el ejército, i a Linares, enfermo como estaba, se le ve de la noche a la mañana maniatado, alevosamente traicionado por sus propios ministros i tomando triste i silenciosamente el camino de la proscripcion, en medio de la muda e impotente congoja de su partido, i sin mas compañía que su propio infortunio.

Los Ministros se disputan la presa del poder, que arrebatada por fin el jeneral don José María de Achá, Ministro de Guerra de Linares, para iniciar su magnánima pero desacertada administracion.

Torrico asume entonces una actitud acentuada. Fiel a su causa i lleno de la indignacion del patriotismo, provoca, no una guerra de armas, pero sí una tenaz lucha de ideas contra los actos inconstitucionales del jeneral Achá.—Redacta “El Independiente” primero, i colabora en “la Patria” despues, con desembozo i valor. En la redaccion de estos dos periódicos sale mas airoso que en la de “El Cazador.” Habiéndose dedicado a nutrir i disciplinar su intelijencia, adquiere su lenguaje la sobriedad de una pluma bien tajada, sin perder la vivacidad i el aticismo que le caracterizan; tiene su estilo la suelta, sencilla i prolongada espontaneidad del clasicismo, sin incurrir en trivialidad; eleva a veces el tono, pero nunca mas de lo que permiten sus fuerzas, para no quedar como las aves recién desaladas, con violentos impulsos pero sin poder levantar el vuelo.

Comprende sobre todo que el escritor debe presentar sus producciones al público decentemente revestidas con el ropaje de la palabra; es por eso que pule, lima i contornea el diamante de su pensamiento, antes de entregarlo ‘al comercio de las ideas.

A pesar de la empleomanía endémica que le rodea, rechaza los favores i los empleos con que le tienta el poder (1). Abandona las fatigosas tareas del periodista i se consagra con ventaja a las del foro, que tambien deja mas tarde para fundar e inspec-

(1) El Presidente Achá le hizo ofrecer la Secretaría de la legacion de Bolivia en Chile i el Rectorado de la Universidad de Cochabamba.

cionar el colejo de Ayacucho, en compañía de su antiguo maestro el señor don José Manuel de la Reza, movido exclusivamente por su amor a la juventud i al adelanto de la instrucción pública.

Nada extraño era que ese establecimiento se rodeara de crédito i prestigio, como sucedió, al extremo de despertar los celos del gobierno en favor del Instituto Nacional, teniendo a su cabeza dos hombres tan competentes.

Cuando en 1862 las lecciones francesas tocaban las puertas de nuestra América para invadir su territorio, recibiendo en represalia de su crimen el martirio de ver sobre las bayonetas mejicanas la cabeza de Maximiliano, ajitaba en nuestro continente la grande aunque embrionaria idea de la *Union Americana*.—Torrico fué en Bolivia uno de los corifeos de esa idea i uno de los que contribuyeron a darle movimiento, fuerza i prestigio.

Despues de diversas i repetidas juntas preparatorias, el 5 de Mayo de 1873, los hombres mas conspicuos de Cochabamba, los veteranos de su independencia, sus oradores, políticos i poetas se reunian en el teatro de aquella ciudad con gran pompa i solemnidad para celebrar la sesion inaugural de la sociedad unionista.

En discursos mas o menos calorosos se agotaron las palabras *república, libertad, progreso, democracia*, etc. El jóven Torrico levanta mas el tono i se distingue por la elevacion de sus ideas, por la novedad de sus conceptos i por el poder de su elocuencia.—Despues de hacer inducciones filosóficas, políticas i religiosas sobre la intervencion providencial en los destinos de la América i de remontar la idea de la democracia hasta el pié del Sinay, esclama: “No tengamos fé en nuestra Independencia i en el porvenir de la Democracia, tengamos fé en *Dios i en nuestro destino!*”

Estas palabras caracterizan a su autor, porque a pesar de que hoi en dia la corriente de la libertad arrasa i lleva en su cauce las creencias santas i los principios de fé, i en que a su vez la religion invade el campo para ella vedado de la política, entablado entre sí una lucha tenaz i haciendo de la conciencia humana un campo de batalla en el que se disputan el imperio de la verdad, Torrico refundia en sí al creyente sin-

cero i sin ostentacion, i al liberal incontrastable i de convicciones firmes. Fusion escepcional que le daba a su fisonomía moral un rasgo del todo *sui generis*.

Se inaugura en Cochabamba la asamblea de 1864. Los salones de su casa eran el punto de cita de los diputados que constituian la minoría liberal de la oposicion parlamentaria.

El coronel don Agustin Morales hacia parte de la legislatura de ese año. Sabido era por demas que debia mezclarse en las filas de la oposicion. Morales tenia sobre sí una sentencia de muerte por un cuestionable delito político. La inmensa mayoría parlamentaria se sirve de esa arma para cerrar las puertas del Congreso al mensajero del pueblo de Sucre. Con este motivo surgen tempestades en el seno de la Asamblea, cuyas puertas al fin abren paso al Coronel; pero no para concederle el asiento del diputado, sino el banco del reo. Cuando Morales lleno del valor i de la majestad del soldado pisa los umbrales del Congreso, la mayoría oficial redobla sobre él sus tiros, la barra esclama a una voz “¡afuera el asesino!”—Diputados hubo que pretendieron abandonar sus puestos, reproduciendo, aunque con injusticia, la escena en la cual, presentándose Catilina en el senado romano, se alejaron de él los Senadores como quien se aparta del crimen. La escasa minoría lo defiende dentro de la Asamblea, i fuera de ella, el pais abandona con indolencia a esa víctima de las pasiones humanas, siendo Torrico el único que le estrecha una mano amiga i el que escribe el discurso que en su propia defensa pronunció Morales en aquel contencioso parlamento i que firmado por él mismo vió la luz pública en un folleto calificado de *notable*.

VI

Siempre la misma escena! Mientras la tempestad se conjura por un lado, reaparece por otro!

Al mismo tiempo que la oposicion encabezada por don Adolfo Ballivian atacaba al gobierno de Achá, leal, pacífica i honradamente, aunque no sin incurrir en graves errores, en la madrugada del 28 de diciembre de 1864 la poblacion de Cochabamba despierta al estrépito de un motin militar.—¿Quién lo encabeza? ¿Ballivian? N^o. Ballivian es incapaz de infringir el

orden legal, de desgarrar con su espada la Constitucion de su patria. Es Melgarejo que sin ser caudillo de partido ninguno, subleva una parte del ejército, sitia i toma a balazos la casa de gobierno, arroja de él al Presidente de la República, lo confina mas tarde a los mortíferos i malsanos desiertos del Beni i entroniza en el poder la mas inmundia de las tiranías.

Hé aquí la noble franqueza con que hace Torrico el comentario de ese golpe de armas que derrocó el gobierno de Achá i en el que veia envuelto el porvenir de su patria, i el comentario de la oposicion que combatió a ese mismo gobierno i de la que él hacia parte.

“No tuvimos abnegacion para sacrificar nuestras propias pasiones, no tuvimos franqueza para entendernos. El nudo que pudo desatar el patriotismo de todos, quisimos cortarlo maquinando cada uno por su lado. Empezamos a acumular elementos de combustion, i quedó admitido que estraviando el camino real de la lei sembrado de peligros, se tomaria el atajo de las revoluciones o del golpe de Estado interceptado por abismos. La Providencia nos dejó obrar, disponiendo entre tanto en sus arcanos, mas secretos que los conciliábulos de los hombres, un desenlace que, evitándonos la vergüenza de consumir nuestros errores, nos hiciese espiar cruelmente la premeditacion de ellos.”

“¿A qué recordar todo esto? Oimos que se nos interrumpe. No es la hora de recriminaciones que hieren i dividen, sino de olvido i de fraternidad para la salvacion comun! Teneis razon, señores; no es la hora de acusar a nadie, pero sí *de confesar todos en alta voz nuestras faltas*. Importa conocerlo, e importa aun mas confesarlo.”

I si a pesar de todo esto hizo Torrico una persistente oposicion al gobierno del jeneral Achá, fué porque como él mismo decia: “Todos conveníamos en que estábamos bien, salvo la aspiracion natural a estar mejor. I si luchábamos es porque la libertad es la lucha, es el movimiento. La sociedad como el mar nunca están en tan perfecto equilibrio: ni éste seria sublime sin el vaiven incesante de sus olas, ni aquélla seria grande sin la agitacion que le comunica el aliento de la libertad.”

Melgarejo, entre tanto, declara guerra al pueblo, es decir la guerra del oscurantismo contra la civilizacion. Proscribe la vir-

tud, insulta la desgracia, convierte el palacio en serrallo, deprime el talento i encubre las incompetencias entre los aparatos del poder.

Estalla en Cochabamba la frustrada revolucion de 11 de junio de 1868, en la que Torrico es vencido. El 3 de agosto de ese mismo año la fuerza insurrecta asalta el palacio de aquella ciudad en la que estaba atrincherada la guarnicion oficial. Entónces obtiene Torrico su primera victoria contra el *Decembrismo*.

Poco tiempo despues surge una nueva rebellion, i Torrico, alma impetuosa, con el ímpetu de las pasiones jenerosas, acude presuroso a la demanda, haciendo parte principal de una caravana militar de voluntarios distinguidos.

Despues de una campaña fatigosa i prolongada llegó la hora de prueba. (5 de diciembre de 1868.)

Sobre las crestas del cerro de la Canteria se desplegaba pausadamente el pueblo armado, frente por frente de los secuaces del tirano. Ambos ejércitos se contemplaron largo rato en evoluciones preliminares. El sol se ponía como para ocultar sus miradas i privar de su luz a tan negra escena. Unas gotas de agua humedecieron el campamento, como si aun el cielo deplo-rase con lágrimas la catástrofe.

El pueblo de Potosí, espectador mudo de la lucha, lo contemplaba todo desde los techos i las azoteas de la ciudad, lleno de pavor, de impaciencia i de angustia. Un momento despues rompióse el fuego de ambas partes. Comenzó el fragor de la lucha; i corrian mezcladas en un mismo arroyo la sangre preciosa de los campeones del derecho i la sangre impura de los mercenarios del poder. Caian en tierra los combatientes a la sombra de la sagrada bandera de libertad, i contentos, como el que cumple un deber, como los héroes de las antiguas leyendas escandinavas, que *caen, sourien i mueren*.

Las huestes aguerridas i vencedoras del tirano, arrollaban las nobles filas del pueblo ya vencido. Lejanos espectadores de la demanda daban gritos que desgarraban sus entrañas i que se confundían con el estampido de los últimos cañonazos. Los ojos de los vencidos, que momentos ántes habian brillado con la *ilusion de la victoria*, miraron al cielo i brillaron con la alegría de la *celestial esperanza*; sus labios que en el fragor de la lucha

dieron *vivas* a la lei i a la libertad, murmuraron una *humilde oracion....*

Pero ántes de que las nubes de ese horizonte se disipen, busquemos a Torrico como al náufrago perdido i envuelto por la tormenta—¿Qué es de esa alma noble? qué es de esa figura simpática?

No queriendo abandonar ni a la hora de la derrota el puesto del soldado que se imponia sin serlo, a pesar de las instancias de sus amigos a quienes contestaba, *he venido a morir*, fué prisionero primero, i despues cayó moribundo teñido de sangre de las heridas que recibió.

Don Manuel Argandoña i otros amigos suyos quisieron recogerlo del campo de batalla, para prodigarle los auxilios de la medicina i los consuelos de la amistad, esa noble fraternidad del alma, esa medicina saludable de las heridas del corazon. Pero era punto ménos que imposible, porque Melgarejo recorría el campo, como el jenio de la devastacion, sediento de sangre i asesinando a sus ilustres prisioneros.

El mismo señor Argandoña, minero afortunado de Bolivia, pudo conseguir un salvamento, ofreciendo para ello, cuantiosas sumas de dinero.

Pero ni tan crueles contratiempos pudieron desmayar su fé en el porvenir i en el éxito de los sacrificios del pueblo.—Si tenia los brios del guerrero, poseia tambien el estoicismo del filósofo.—Hablando de otro jóven amigo suyo, víctima de esta misma campaña, decia así:

“Sembrador de buena voluntad en el campo de la civilizacion, el hombre de fé arroja la simiente i la riega con su sangre si es preciso, sin curarse de la mano que recojerá el fruto, i no quiere saber mas. ¿Son estériles, por ventura los sacrificios que está haciendo la heróica Polonia por su independenciam desde el siglo pasado? En nada habrán influido éstos para el destino final? Quién ha dicho que solo son útiles aquellos sacrificios que son seguidos inmediatamente por el éxito? Quién sabe lo que brotará dentro de un siglo de una gota de sangre vertida hoy?... Nada se pierde en la sucesion i enlace de los acontecimientos, así como nada es inútil en el órden de la naturaleza: el soldado humilde i oscuro que *muere vencido* defendiendo la causa del bien, no muere en vano, i si los hombres

le olvidan tan luego como la tierra cubre sus despojos, Dios le tiene en cuenta su sacrificio; la flor que vive un día i a la tarde se marchita, ha servido a la armonía de la creacion, i miéntras la luz del Sol ha brillado sobre ella, no ha estado desapercibida para la mirada de Dios!"

Galindo el quejumbroso poeta, Cortes Caballero el simpático orador, Moyano, Vila i otros, fueron víctimas en las que no se respetó ni las inmunidades del prisionero de guerra.—Torrico pudo huir de pronto de las miradas del tirano, mas éste no tardó en dar orden de que a pesar del mal estado en que se encontraba lo encerraran en una prision, a donde fué el paciente arrastrando sus espléndidas cadenas. Allí salvó con feliz casualidad de sus mortales heridas, de la crisis de una fiebre, consecuencia de ellas, i de las constantes amenazas i deseos del déspota de hacerlo ultimar en el patíbulo.

Pero en medio de tantas torturas del alma que emanaban mas bien del amargado recuerdo de su familia, que de su triste situacion, cuánto no debió consolar al paciente la santidad de sus intenciones i la celsitud de su conciencia!

Las convulsiones políticas continuan incesantemente. Torrico colabora en "La Bandera Blanca," periódico de actualidad, que no tardó en convertirse en bandera de guerra, al mismo tiempo que se dedicaba con teson aunque inútilmente a restablecer su fortuna un tanto desatendida por la política, i perdida por el mal éxito de sus negocios comerciales i mineros, sin que ni este golpe mas desfalleciera su espíritu. Con cuánta sinceridad decia: "El infortunio es la predestinacion de la grandeza. Sangre de nuestras venas o sudor de nuestra frente, todo sirve para fecundar la tierra: si éste produce los frutos naturales, aquella produce frutos de libertad i de civilizacion."

"Dejarse arredrar por el mal que momentáneamente triunfa e intimida con el crimen, es perder completamente el sentido moral. Solo el bien que conquistamos tenemos el derecho de llamarlo nuestro, así como el fruto de nuestro trabajo es lo único que lejitimamente nos pertenece. Dios ha colmado con sus dones a la humanidad, pero no los ha puesto al alcance de la mano, si no al alcance de sus esfuerzos, para que antes de disfrutarlos sepa merecerlos. Sustraerse a la lei del trabajo que asegura la vida, es una vergüenza; sustraerse a la lucha que es la condicion del progreso, es un oprobio."

Ocorre a la sazón un nuevo combate (diciembre 25 de 1868) que lo menciona de la siguiente manera un distinguido i joven literato en una, bella necrologia de Torrico escrita por aquel (1):

“La infausta jornada de Tarata en que el pueblo fué a hacerse diezmar casi desarmado, asaltando fortificaciones erizadas de rifles i cañones, le vió tambien entre los que iban a morir i no a matar. Si el último combate de la libertad hubiese tenido lugar a los pies del Tunari, quizá la suerte le hubiese deparado la muerte gloriosa del soldado del pueblo, i Bolivia hubiera contado un mártir mas entre sus mártires.”

Con tan abnegada conducta, Torrico no hacia sino corresponder al heroismo de sus antepasados. Su abuela materna doña Teresa B. de Lemoine, fué heroína i mártir de la Independencia de Bolivia. Pocos son los recuerdos que de ella ha recojido la prensa o la historia, pero son muchos los que acaricia la memoria del pueblo i de la familia.

Aprovecha entonces de ciertos momentos de paz que pudieran llamarse mas bien intervalos de la guerra, para consagrarse a las labores del campo i a la poesía práctica de la vida doméstica. Fué entonces cuando escribió un drama histórico en verso titulado: “Vasco Nuñez de Balboa” que no alcanzó a concluirlo i la mayor parte de sus poesías que son ciertamente, aromáticas flores en las que resaltan rasgos de *verdadera inspiracion*.

Agregaremos, a propósito, que se veria reflejado el triste presentimiento de su fin prematuro en su fisonomía, en su alma i en sus versos. Lo ha dicho en varios de ellos, que a mi entender, se insinúan con una doble índole: la de la ternura sin plañidera, i la del mistisismo sin afectacion.

Pero he aquí que un nuevo acontecimiento viene a turbar el reposo de su alma i asacarlo de su retiro campestre. El jeneral don José María de Achá regresa del confinamiento a que lo condenó Melgarejo i muere a consecuencia de él (1868).

El dia en que el cadáver del ex-presidente de Bolivia era conducido a su última morada, el señor Lucas Mendoza de la Tapia i Torrico, son los únicos que osan levantar la voz, mientras todos hablaban bajo como se hablaba en las catacumbas en tiempo de Neron. I es de advertir ademas que no se podia me

(1) Luis Frias.

cionar a lo víctima sin aludir al verdugo, que éste buscaba pretextos frívolos para victimar a los ciudadanos, i que si Tápia fué amigo i ministro de Achá, Torrico habia sido su adversario político.

No podemos resistir a la tentacion de transcribir algunos fragmentos del discurso que pronunció con tal motivo—He-los aquí:

“Permitidme, señores; deteneros un momento en torno del ataúd del *ilustre proscrito*. No temo que la espresion de mi respeto por su nombre, de mi dolor por la catástrofe que hoi llora mi pais, vaya a herir ningun jénero de susceptibilidades! No habla, señores, el amigo político del jeneral Achá, habla el hombre ajitado por una grande emocion que no ha tenido fuerzas de contener en el alma.”

“Ya llegará el fallo de la historia para la vida histórica que acaba de extinguirse; pero lo que desde ahora se puede asegurar, es que al ocupar con su nombre las páginas de ese libro severo no quedará confundido en ellas entre esa multitud de nombres que solo se recuerdan en la necesidad de llenar un vacío en la sucesion de los acontecimientos, pero sin poder llenar con ellos el vacío que dejaron en la sucesion de las ideas i de los hechos que constituyen el progreso humano—Porque hai un vulgo en la historia como lo hai en la sociedad: la memoria del presidente constitucional de Bolivia, léjos está de pertenecer a él.”

“La posteridad podrá acusar al jeneral Achá de no haber acertado siempre; pero no le acusará ciertamente de *haber atajado la corriente del progreso*, o por falta de intenciones políticas o por sistema, ni de haberla desviado de su álveo providencial.”.....

“Ya veis, señores, que sobran merecimientos para hacer acreedora de una corona de honor la memoria del jeneral Achá.”

“Esa corona se la ha discernido ya el pueblo; la inmensa muchedumbre que rodea esta caja fúnebre lo atestigua.—Aquí estamos los que fueron sus amigos políticos i los que no militamos en las mismas filas que él encabezó, confundidos en un mismo duelo, heridos de igual estupor. Esto es mui natural; el ha-

ber combatido en campo franco, con armas lícitas i con lealtad, no es una razon para dejar de apreciar i respetar al adversario, por mui porfiada que haya sido la lucha, ya que la lucha es la condicion de la vida i de la conquista del bien. Cuando Washington murió,³ la escuadra inglesa, al recibir la noticia, bajó las banderas a la mitad de los mástiles en señal de duelo. Yo no comparo con Washington al ilustre *proscrito*; jamas quisiera verme fanatizado ni aun por el dolor: lo que digo es que los movimientos espontáneos del alma, en ocasiones dadas son los mismos en cualquier escala que sea.—Aquí estamos, repito, honrando en la muerte al jeneral Achá, en suficiente número, con suficiente espontaneidad, con suficiente afluencia de pueblo, a quien rara vez engañan sus instintos, para que se vea que mereció esta honra. Cuando las flores con que se adorna una tumba son regadas con lágrimas, significa eso que las flores están en su lugar”.....

“Acabadas las luchas con los hombres, le tocó todavia al jeneral Achá sobrellevar la lucha con la naturaleza; todos sabeis los detalles de esa audaz peregrinacion por el desierto, de la que salió triunfante la fortaleza de su alma, pero en la que sucumbieron sus fuerzas físicas: ha mostrado en ella el arrojo que hizo la gloria de los primeros exploradores de las selvas americanas.—Despues han venido las angustias de una prolongadaagonia, soportada con entereza, i en la que el vigor de su alma ha dado toda su medida.”

Uno de los primeros actos de Ciceron que le conquistaron la simpatía del pueblo romano, fué haber defendido a uno de los *proscritos* de Sila que nadie se atrevia a defender—No busco la analogia de las personas, sino la identidad de los hechos.

Nótase entre tanto que Torrico aun no ha escalado a las alturas del poder. Eso se esplica: si para subir contaba por un lado con ventajas incuestionables, por otro, le perjudicaban su edad, la intransijencia de su carácter, que lo enrolaba siempre en las filas de la oposicion, i su injénita modestia gastada con prodigalidad en medio de políticos palaciegos que surjen a fuerza de presentarse a los mandatarios restregando las manos, sonriendo, haciendo venias i jenuflexiones, como se presenta a su *Grand Duchesse le Prince Paul* de la opereta francesa.

VI

Estaba Bolivia en pleno reinado de Melgarejo.—Pero los tiranos cuando mas encumbrados se encuentran, es cuando están mas próximos a su caída.

Despues de seis años de opresion que se dibujan con caracteres de sangre, el pueblo encabezado por el Coronel don Agustín Morales desploma la causa del *Decembrismo* (1) en la jornada de la Paz, en 15 de Enero de 1871.

En medio de la embriaguez del triunfo i por una de esas incalificables aberraciones de un pais anarquizado u oprimido, el pueblo se adhiere tan fanatizado al carro del vencedor, que lo deifica i declara en actas populares que le confiere atribuciones amplias, es decir, dictadura discrecional. Torrico se inclinará ante el poder del hombre a quien habia estendido una mano amiga cuando fué espulsado de la Asamblea de 1864?—Confundirá sus ideas políticas en esos vértigos del entusiasmo de la multitud? Nó; se sobrepone a las dolencias de la enfermedad que lo aqueja, para espresarse con la indignacion del patriotismo exaltado con las bajezas de la opinion, i apostrofa de esta manera a su propio partido.—Oigámosle.

“Pero entonces (continuando) qué es de esas leyes ahora que el pueblo está victorioso de la tiranía que las suprimió?—Hemos renunciado a ellas en la victoria, los que ni un instante dejamos de invocarlas en la pelea?—Despues de tanta sangre i tan jenerosa como la que se ha derramado en defensa de la Constitucion,—despues de que yacen en el sepulcro tantos patriotas cuyo corazon rompieron las balas del tirano, i que murieron contentos porque creian morir por la Constitucion,—despues de la que hemos vertido aun los que hemos sobrevivido a la lucha ¿donde está la Constitucion?!”—

Torrico se hizo con tan noble proceder el hijo predilecto del pueblo i su candidato favorito para representarlo en la Asamblea que convocó para el año 1872 el presidente Morales.

A fin de dar un órgano a sus ideas i propósitos, funda “El Estandarte” i ciertamente que lo levanta bien alto. Algunos

(1) Nombre de la dictadura de Melgarejo en alusion al mes de diciembre en que se inició,

jóvenes tan patriotas como ilustrados se agrupan en su torno. —Pero hé aquí que el 1.º de marzo de 1871, el rayo de la muerte cae sobre su frente joven.—“El Estandarte” que comenzaba a flamear se plega sobre su sepulcro, hace su duelo en el último número i muere tras él.

Por lo visto, no dedicó para sí un solo día de su corta existencia; todos los consagró a la patria desde el primero hasta el último; i por cierto que uno solo de ellos le habria labrado mas merecimiento *que a otros una vida entera de egoismo*. Sin que esta consagracion a la patria quiera decir que el político absorbió al hombre doméstico.—Tributaba un verdadero culto a las afeciones del hogar, a las canas de su anciano padre; a su esposa, cuyo nombre está escrito en casi todas las páginas de sus poesías i en todas las de su corazón; a sus hijos cuyo recuerdo melancolizó su alma, i de quien en el sublime delirio de su agonía decia el moribundo volviendo el rostro hácia la esposa: “*prepara el alojamiento para nuestros hijos que ya han venido a llevarme.*” Sí, esos mismos hijos, muertos en edad temprana, parecia que no contentos con reclamarlo desde el cielo, bajaron hasta el lecho del padre como un grupo de ángeles invisibles a las miradas humanas, para llevarlo al seno del Creador.

VII

En vista de lo que llevamos dicho, ¿podrá llamarse Torrico una reputacion boliviana?

Sin responder directamente a esa pregunta nos bastará recordar que el periodista puso siempre su pluma al servicio del progreso liberal de su país, al servicio de los partidos que combaten a los gobiernos desde el terreno de la lei i no de los partidos que medran a costa de la justicia i del derecho. Nos bastará recordar, repito, que el periodista de oposicion en Bolivia lo es a veces a riesgo de la vida, i que sus escritos no suscitan solamente los aplausos i los vituperios de la opinion como sucede en países constituidos, en Chile por ejemplo, sino que en esos escritos, fruto de las vijilias del publicista i del político, está a veces envuelta su sentecia de muerte o de proscripcion, que se encarga de ejecutarla la anarquía o el despotismo.—Muchos casos podriamos citar en auxilio de este aserto.

Por otra parte, si es fuerza confesar que la rejeneracion política de Bolivia, de que da testimonio el sufragio popular que ha reemplazado a las asonadas de cuartel, como medio de elevacion de sus Majistrados Supremos, se debe *esclusivamente* a los que en estos últimos tiempos se sacrificaron por la libertad i entre los que se cuenta Torrico en primera línea, fuerza es tambien que los que amamos la libertad nos acordemos de ellos, ya que ellos se olvidaron de sí mismos para no acordarse mas que de los peligros de la querida patria, ya que su vida i su muerte es la epopeya de su época, ya que su historia es la historia de su tiempo—Cuando la posteridad conozca esa historia en lo que tiene de bueno, de grande i de bello, conocerá ese tiempo i verá que no ha sido estéril, que los frutos ópimos que ella cojerá i que, a Dios gracias, ya comienzan a saborearse en Bolivia, se han regado con sangre, con trabajo i con lágrimas; con sangre de mártires i con lágrimas de madres, de viudas i de húérfanos desolados: *In servitute dolor*.

Por lo que respecta al poeta, es evidente que es poco o nada conocido a causa de haber estado inéditos sus versos (1); pero aun prescindiendo de su indisputable mérito literario, bastára para que ellos se tornen en laureles que proyecten su sombra sobre la tumba del malogrado bardo, el que no hubieran escollado en el positivismo de este siglo de bronce, el que no se hubieran ahogado en la atmósfera inflamable de Bolivia i el que su autor hubiera aprovechado de los intervalos de paz para pulsar su lira, en vez de arrojarla esclamando con el poeta frances:

"Honte à ce qui peu chanter pendant que Romme brule!"

"Vergüenza a quien pueda cantar mientras se quema Roma." [1]

JOAQUIN LEMOINE.

[1] Nos hemos abstenido estudiosamente de hacer una mencion analítica de las poesias de Torrico, por que juzgamos que ello es mas bien objeto de un juicio crítico, que de una biografia.

[2] Lamartine.

DON LUIS ANTONIO VENDEL-HEYL

II

La vida de trabajo i de paz que Vendel-Heyl se habia impuesto no debia durar mucho tiempo. Espíritu cultivado i pronto para remontarse a las rejiones de lo ideal, corazon abierto i jeneroso, no podia dejar de sentirse arrastrado por las doctrinas humanitarias de las nuevas escuelas que pretendian reformar las sociedades modernas.

Nos vemos en la necesidad de detenernos un momento en este hecho para darlo a conocer en su justo valor.

Recordamos todavia el sentimiento de curiosidad con que era mirado en Chile don Luis Antonio Vendel-Heyl cuando se dijo que era un frances sansimoniano. Para el vulgo de las jentes de nuestro pais, el jefe de esa escuela habia sido un bribon, i sus discípulos eran unos bandidos que procuraban el trastorno social para repartirse las fortunas i las mujeres, i vivir en la disolucion. Todavia hai en nuestro pais hombres que pretendiéndose ilustrados, juzgan esa escuela con la misma lógica con que la condenaba el vulgo de Chile ahora treinta años.

Isin embargo, nada está mas léjos de la verdad.

Saint-Simon fué uno de los jenios mas vastos i uno de los hombres mas instruidos de nuestro siglo. Impresionado por los vicios constitutivos de las sociedades modernas, la desunion de los hombres por la oposicion de los intereses nacionales o simplemente personales, la desestimacion del trabajo intelectual e industrial, la miseria del mayor número de nuestros semejantes, la desarmonia económica en las relaciones entre trabajadores i patrones, la ociosidad insolente de una gran parte de los favorecidos de la fortuna, la inferioridad social de la mujer, i la incapacidad del clero para dirigir acertadamente la sociedad

por medio de su dominio sobre las conciencias, Saint-Simon, llevado por el poder irresistible de su entusiasta imaginacion, no se limitó a criticar lo existente, sino que propuso el remedio de casi todos los males que señalaba. "El cristianismo, segun él, ha sido apartado de su camino, dice M. J. Morel, escritor moderno que ha juzgado esta escuela con gran conocimiento de causa, i con notable independencia de juicio. Progresivo por su naturaleza, debiendo modificarse segun los paises i las edades, ha sido inmovilizado por las trabas canónicas: el clero que se atribuye la mision de enseñar, no sabe él mismo nada de lo que interesa a nuestro tiempo i a nuestras costumbres: es de una incapacidad completa para desempeñar la mision que se atribuye. El cristianismo de Lutero no está mas en la verdad que la iglesia católica..... El cristianismo nuevo tiene un fin mas vasto i que abraza todas las necesidades de la humanidad. Se deriva del gran principio "amaos los unos a los otros"; principio que Saint-Simon apropia al estado actual de la sociedad dándole la siguiente fórmula: "La relijion debe dirigir todas las fuerzas sociales hácia la mejora moral i física de la clase mas numerosa i la mas pobre."

Aunque Saint-Simon no alcanzó a formular claramente los fundamentos de la nueva relijion, i aunque sus discípulos la desacreditaron con sus exajeraciones i con algunas estravagancias, ni aquel ni éstos pidieron la comunidad de fortunas i de mujeres, como lo divulgaron empeñosamente sus enemigos. Queremos copiar aquí algunas líneas de un manifiesto célebre de los discípulos de Saint-Simon para que se conozca la injusticia de esa acusacion. "El sistema de la comunidad de bienes se estiende universalmente por la reparticion igual entre todos los miembros de la sociedad, sea del fondo mismo de la produccion, sea del fruto del trabajo de todos. Los sansimonianos rechazan esta reparticion igual de la propiedad, que constituiria a sus ojos una violencia mas grande, una injusticia mas rechazante que la desigual reparticion que se ha efectuado primitivamente por la fuerza de las armas i por la conquista. Porque creen en la desigualdad natural de los hombres, i miran esta desigualdad como la base misma de la asociacion, como la condicion indispensable del orden social, rechazan el sistema de la comunidad de bienes, porque esa comunidad seria la vio-

lacion manifiesta de la primera de todas las leyes morales que los sansimonianos han recibido mision de enseñar, i que quiere que en el porvenir cada cual sea colocado segun su capacidad i retribuido segun sus obras. Pero en virtud de esta lei, ellos piden la abolicion de todos los privilegios de nacimiento, sin escepcion, i por consiguiente la abolicion de la herencia, el mas grande de los privilegios. Piden que todos los instrumentos de trabajo, las tierras i los capitales que forman hoy el fondo amontonado de las propiedades particulares, sean esplotados por asociacion i jerárquicamente, de manera que la tarea de cada uno sea la expresion de su capacidad, i su riqueza la medida de sus obras. Los sansimonianos no pretenden atacar la constitucion de la propiedad sino en cuanto consagra para algunos el privilegio de la ociosidad, es decir, de vivir del trabajo de otro; i en cuanto abandona a la casualidad del nacimiento, la clasificacion social de los individuos. El cristianismo ha sacado a la mujer de la servidumbre, pero la ha condenado sin embargo a la subalternidad; por eso la vemos en la Europa condenada a la interdiccion religiosa, política i civil. Los sansimonianos vienen a anunciar su libertad definitiva, su completa emancipacion, pero sin abolir por esto la santa lei del matrimonio."

Estas doctrinas, que no hacemos mas que indicar, i que fueron desarrolladas aunque no definitivamente establecidas por los discípulos de Saint-Simon, tuvieron el honor de atraer a la nueva escuela un grupo considerable de hombres que basta citar para que se comprenda el brillo que ésta debió tener durante cierto tiempo. Hé aquí algunos de ellos: Agustín Thierry, Augusto Comte, Olindo Rodríguez, Bailly de Blois, Léon Halévy, Duvergier, Bazard, Enfantin, Cerelet, Buchez, Carnot, Michel Chevalier, Henri Furnel, Dugied, Barrault, Charles Duveyrier, Laurent, Talabot, Pierre Leroux, Jean Reynaud, Emile Pereire, Felicien David, Saint Chéron, Guérault, E. Charton, Caseaux, Dubochet, Stéphane Mony. Cualesquiera que sean las críticas a que den origen las doctrinas de la escuela sansimoniana, la verdad es que ellas fascinaron a muchos hombres de una grande inteligencia, i que señalando las llagas de la sociedad moderna, ha atraído sobre ellas la discusion científica i preparado su remedio. Las

doctrinas de Saint-Simon, desprestijiadas en sus detalles, viven todavía en su espíritu, i han ejercido una influencia enorme en todos los trabajos posteriores de las ciencias económicas i sociales.

Hemos entrado en esta digresion para demostrar que no se necesitaba ser un loco o un malvado para afiliarse entre los sansimonianos; i que léjos de eso, los hombres de espíritu elevado, de corazon sano i de imaginacion ardiente debian sentirse inclinados en favor de la nueva escuela. Vendel-Heyl fué de este número. Movidó solo por un impulso jeneroso de su alma, habria corrido a afiliarse en la familia sansimoniana; pero una circunstancia especial contribuyó todavía a hacerlo tomar esta determinacion. Cárlos Boblet, el librero editor de la nueva secta, era cuñado de Vendel-Heyl; i fué él quien lo inició en esta via poniéndolo en relacion con algunos de los mas ilustres hermanos.

Se sabe que la escuela sansimoniana se fraccionó en dos cuerpos despues de las ardientes discusiones que tuvieron lugar en noviembre de 1831. Vendel-Heyl fué del número de los cuarenta discípulos que no abandonaron a Enfantin, el padre supremo de la nueva relijion. Asistió por tanto a las famosas reuniones de Ménilmontant, que atraieron la atencion de la autoridad i provocaron un ruidoso proceso, despues del cual el sansimonianismo fué disuelto definitivamente en agosto de 1832. Vendel-Heyl no habia ocultado sus opiniones: léjos de eso, habia hecho gala de ellas con esa franqueza de las almas honradas i convencidas; al borde de la tumba de su cuñado habia pronunciado (20 de mayo de 1832) un discurso en que dejaba ver sus ideas políticas i sociales. Sin embargo, el proceso solo alcanzó a los jefes de la secta. Vendel-Heyl quedó en libertad i en el desempeño de su cargo de profesor.

Pero el ministerio de instruccion pública no lo perdió de vista. Parece que algunos individuos del cuerpo universitario i entre ellos los directores del liceo de San Luis, no descuidaban de presentarlo como un republicano intransijente, afiliado en las sociedades secretas i propagandista de las doctrinas sansimonianas.

Hacíase ademas a Vendel-Heyl otra clase de acusaciones. El ilustre profesor, desentendiéndose de las tradiciones lite-

rarias que la rutina conservaba en el cuerpo docente, se permitia tener ideas propias i preferir a ciertos escritores modernos sobre otros mas antiguos que eran considerados con supersticioso respeto. "Por mucho tiempo i casi unánimemente, dice él mismo, me ví acusado en la Universidad de Francia de herejía literaria por haber preferido la mayor parte de las poesías de Lamartine, su *Desesperacion*, entre otras, a todas las odas de J. B. Rousseau. Esta opinion, que entonces encontraba tantos contradictores en aquellos devotos del pasado, hoy no los tiene sin duda."

Pero eran seguramente las acusaciones de un carácter político las que mas minaban su crédito cerca del gobierno. Parece que Vendel-Heyl fué amonestado suavemente por la administracion superior bajo el ministerio Salvandy; pero a la caída de este célebre ministro, i bajo el interinato que se siguió al triunfo de la célebre coaliccion opositora de 1839, se procedió mas activamente contra el ilustre profesor. Hablábase de trabajos revolucionarios del partido republicano; anunciábase que estaba pronta a estallar una insurreccion preparada por las sociedades secretas, i el gobierno quiso tomar sus medidas preventivas. Vendel-Heyl fué llamado al ministerio de instruccion pública: allí se le ofreció el puesto que mas viere convenirle en el cuerpo docente de la ciudad de Lyon, lo que queria decir que el gobierno apreciaba dignamente sus servicios, i que solo pensaba en retirarlo de Paris, donde su permanencia se consideraba peligrosa por sus relaciones i por su prestigio entre los estudiantes. Vendel Heyl se negó a aceptar esta propuesta, prefiriendo hacer la renuncia de su cargo. "Se puede sentir, dice M. Parisot, que la autoridad no supiese hallar un camino para no ir respecto de Vendel-Heyl mas que hasta la suspension, o crearle una suspension tolerable. Las medidas tomadas a su respecto tuvieron por resultado privar a la universidad de Francia de uno de sus miembros mas honorables, uno de aquellos que podian haberle prestado mas servicios hasta ahora (1862)."

Pero es justo decir que si Vendel-Heyl se mostró tan intransigente en aquella ocasion no fué solo por esa terquedad mui justificable del amor propio ofendido. En esos momentos se le ofrecia una posicion mucho mas ventajosa, mas honorífica i mas independiente que el puesto de profesor en un liceo de Paris.

Muchos padres de familia de Francia i de Béljica habian organizado un colejio viajero que debia dar la vuelta al mundo. Con este objeto equiparon en el puerto de Nantes una hermosa corbeta llamada *La Oriental*; i buscaban empeñosamente los profesores, libros, útiles e instrumentos necesarios para hacer que fuese instructivo aquel viaje. Vamos a dar algunas noticias acerca de la organizacion i del personal de aquel colejio.

La instruccion literaria de los alumnos i la direccion jeneral de la enseñanza estaban a cargo de Vendel-Heyl, que era el mas distinguido i caracterizado de todos los profesores.

El capitan del buque, M. A. Lucas, que ademas de su instruccion náutica, poseia algunos conocimientos de historia natural, debia contribuir a la enseñanza de los jóvenes i llevar un diario prolijo de las observaciones que se hicieran para que sirviesen de base a la redaccion de la relacion histórica i descriptiva del viaje.

El piloto primero, M. Cocq, tenia a su cargo la enseñanza de las matemáticas aplicadas al pilotaje i la navegacion.

Otro de los miembros profesores de la expedicion era Pedro Luis Federico Sauvage, hombre de cincuenta i cinco años, dotado de un raro talento para la mecánica i la construccion naval, que despues de haber hecho algunos inventos útiles, habia perdido su fortuna en ensayos industriales, científicos o artísticos. M. Sauvage acababa de inventar el fisonotipo, instrumento con el cual tomaba en pocos segundos el busto de cualquiera persona i obtenia su reproduccion en yeso, sin causar la menor molestia; i traia consigo uno de esos aparatos para copiar la fisonomía i la configuracion del cráneo de los habitantes de los paises que visitara la expedicion. Este i Vendel-Heyl eran los hombres mas notables de toda aquella comitiva. En efecto, M. Sauvage que murió en 1857 en una casa de locos, habia establecido ántes que otro alguno la ventajas de la hélice como propulsor submarino, habia inventado un nuevo pantógrafo para la reproduccion matemática de los cuerpos i de las cartas jeográficas, i se habia conquistado un nombre por esta clase de trabajos. En sus últimos años, una suscripcion nacional sirvió para asignarle una pension para el pago de la casa de sanidad en que vivia.

El capellan de la expedicion era el abate Comte, sacerdote

mui dado al estudio de la física, que habia estudiado con el célebre Daguerre el daguerreotipo, descubrimiento maravilloso que solo fué conocido en ese mismo año de 1839. El abate Comte traia consigo una cámara oscura para tomar vistas daguerreotípicas de los lugares notables que visitase. Puede asegurarse que aquella fué una de las primeras máquinas de esta especie que salieron para el extranjero, e indudablemente la primera que vino a América.

Venia ademas, como profesor de gramática, un hijo del mismo Vendel-Heyl, llamado Emilio, jóven que apenas contaba veinte años de edad, pero que al lado de su padre se habia hecho un buen helenista i un latinista distinguido. Vendel-Heyl no dejaba en Francia mas que una hija casada con el librero Desessarts. Su hijo mayor, llamado Pablo, vivia entonces en la Guadalupe.

La academia traia ademas un médico. Era éste el doctor Thomas, el primer médico homeópata que haya venido a Chile, i cirujano de cierto mérito que practicó en Valparaiso con excelentes resultados algunas operaciones a los ojos.

Los apuntes que tenemos a la vista no fijan con precision el número de alumnos de aquel colejio viajero. Se dice solo que eran setenta u ochenta jóvenes. Como debe presumirse, no todos ellos tenian una decidida vocacion por el estudio: léjos de eso, algunos eran mozos calaveras, cuyos padres al embarcarlos en la *Oriental*, se proponian mas bien corregir las lijerezas i estravíos de su carácter que proporcionar una instruccion sólida a su intelijencia. Entre esos estudiantes, habia algunos que contaban hasta veinte años de edad, i uno que solo tenia nueve. Era éste Eujenio Jerónimo Farey, miembro ahora de la asamblea nacional de Francia, donde figura en las filas de los republicanos netos (estrema izquierda), i que goza de crédito por varias invenciones de construccion naval, como las de una cañonera encorazada, que lleva su nombre, i por muchas mejoras en el armamento.

La instruccion que debia darse en aquella academia consistia en los ramos siguientes: matemáticas elementales i trascendentales, astronomía, marina teórica i práctica, construccion naval, jeografía, estadística, historia, lenguas i literaturas antiguas i modernas. Los profesores que dejamos mencionados,

i talvez algun otro cuyo nombre no consta de nuestros apuntes, se habian distribuido convenientemente la enseñanza de estos ramos.

La *Oriental* fué provista tambien de todos los instrumentos i aparatos científicos que pudieran servir para la enseñanza de los jóvenes estudiantes; i ademas de una biblioteca escogida con esmero, en que encontraron colocacion los libros de ciencia i los de literatura instructiva i amena. Estos aprestos retardaron la partida de la expedicion.

En efecto, en abril de 1839 el viaje al rededor del mundo de la corbeta *Oriental* era un proyecto definitivamente acordado. El 19 de ese mes, Vendel-Heyl i el capitan Lucas se dirijieron a la sociedad de jeografia de Paris para pedirle sus instrucciones, ofreciéndose a hacer los estudios jeográficos, etnográficos i meteorelójicos que se les encomendasen. A pesar de esto, la expedicion no pudo partir de Nantes sino en el mes de octubre de aquel año.

Vendel-Heyl recordaba hasta sus últimos años las gratas ilusiones por que se sentia mecido al divisar en el horizonte un océano sin límites. Consagrado a la vida laboriosa del profesorado i del estudio del gabinete, no conocia mas mundo que una porcion reducida de la Francia, ni habia respirado mas aire que el de las grandes ciudades de ese pais; i ahora iba a dar una vuelta al globo, a visitar paises apénas explorados, a ver al hombre en los grados inferiores de la civilizacion, i a la naturaleza en las rejiones en que aun no ha perdido su virginidad. Hostigado por las intrigas, sometido hasta entónces en el desempeño de sus funciones de profesor a la vijilancia recelosa i desconfiada de la universidad, tenia ahora a su cargo la direccion de la educacion i de la enseñanza de ochenta jóvenes cuyos padres habian depositado en él una plena confianza. Vendel-Heyl no podia sospechar que entónces comenzaba para él una cadena interminable de contrariedades i de desgracias, a que no habia de hallar término sino en la muerte.

Sin embargo, los primeros seis meses de viaje fueron perfectamente felices. La *Oriental* hizo escala en Bahia, Rio Janeiro i Montevideo, permaneciendo algunas semanas en cada uno de estos puertos, donde se tomaron vistas por medio del daguerreotipo, i se hicieron observaciones de varios jéneros.

En las tres ciudades mencionadas, los profesores franceses fueron objeto de atenciones especiales ya por la amenidad de su trato i la variedad de sus conocimientos, ya por la novedad de la empresa de que formaban parte i de los objetos científicos que llevaban consigo. Los ensayos practicados con la máquina daguerreotípica, sobre todo, eran el objeto de una curiosidad particular.

Los viajeros penetraron en el estrecho de Magallanes a fines de marzo de 1840. Pocos días después desembarcaron en las costas de la Patagonia, i buscaron con particular interés algunos salvajes de aquella rejion para estudiar su fisonomía, las formas de su talla, sus costumbres, sus trajes i sus ideas, a fin de desterrar los errores que acerca de ese país i de sus habitantes han escrito muchos viajeros. Las notas recojidas por el capitán Lucas en el diario de la expedición, i que habrían servido sin duda para la narración histórica de este viaje, contienen abundantes noticias i observaciones no solo interesantes sino muy nuevas en esa época, en que se tenía tan escasos conocimientos sobre aquel país. El *Mercurio* de Valparaíso publicó durante la primera quincena de junio, extensos fragmentos del diario del capitán Lucas, relativos a la Patagonia i sus habitantes. Creo no equivocarme al decir que esos fragmentos es cuanto ha visto la luz pública de las observaciones recojidas por los profesores franceses que habían emprendido este viaje.

En el siguiente mes de abril, los viajeros fondearon en Talcahuano. Casi todos ellos visitaron a Concepción, i pasaron muchos días en esta ciudad, haciendo algunas escursiones en los campos vecinos i recojiendo noticias sobre la jeografía, la estadística i el estado social del país. Lo que mas llamó la atención de Vendel-Heyl fué el hecho siguiente. Supo en Concepción que hasta poco tiempo ántes había vivido en esa ciudad un ser muy orijinal, loco para muchos, filósofo a juicio de unos pocos, que llevando una existencia llena de angustias i miserias, pasaba meditando una reforma social bajo un plan suyo propio, pero análogo a los que proponían los socialistas europeos. Ese personaje era don Simón Rodríguez, el maestro de Bolívar, hombre de una instrucción variada i de una imaginación fogosa i entusiasta. La existencia de este hombre i de estas teorías en

un país tan atrasado como lo era Chile en esa época, república que no podía gobernarse sin facultades extraordinarias i sin estados de sitio, i que vivía encadenado por el fanatismo religioso, fué para Vendel-Heyl una prueba concluyente de que las sociedades modernas estaban carcomidas por un mal orgánico que no podía curarse sino con un remedio radical, como el que proponían los reformadores socialistas. Desde entónces, Vendel-Heyl formó el proyecto de tratar, a su paso por Valparaíso, a ese hombre singular, que, según se le informó, vivía en este puerto de la escasa renta que le producía una escuela.

La *Oriental* llegó al fin a Valparaíso el 28 de mayo de 1840. Los profesores franceses fueron desde luego objeto de las saluciones de la prensa i de las visitas de todos los hombres de alguna ilustración que habitaban aquella ciudad. Las máquinas i aparatos científicos que traía la academia viajera despertaron, como debe suponerse, una gran curiosidad; i el *Mercurio*, único diario de Chile en esa época, se creyó en el deber de reproducir en sus columnas un artículo en que se hacía una prolija descripción del daguerreotipo.

Vendel-Heyl, por su parte, se ocupó de preferencia en observar el estado social del país. El siguiente día de su arribo a Valparaíso, el 29 de mayo, desembarcó; i su primera diligencia fué ir a visitar a don Simón Rodríguez, de quien esperaba sin duda, recojer curiosos informes. Esa entrevista es bastante conocida. Vendel-Heyl la narró en su cartera de viaje; i ese fragmento de su diario ha visto la luz pública (1). No parece, sin embargo, que el helenista francés quedara muy satisfecho del resultado de esta visita: creyó que don Simón Rodríguez era un pensador original, un hombre de mucho ingenio en la conversación, pero dotado de un talento muy poco práctico, i que por esto mismo parecía empeñado en agravar la desgracia de su situación personal.

En jeneral, Chile no hizo una impresión favorable en el ánimo de Vendel-Heyl. No halló nada que cautivara sus simpatías ni que le hiciera desear establecerse en este país. Aunque la *Ori-*

(1) Este fragmento del diario de Vendel-Heyl, el único que según creo se conserva, fué publicado por don Miguel L. i don Gregorio V. Amunátegui en un interesante estudio sobre don Simón Rodríguez que dieron a luz en sus *Biografías de americanos*. Véase la páj. 253, i siguientes.

ental quedó cerca de un mes entero en Valparaíso, ni él ni ninguno de sus compañeros, a lo que sepamos, quisieron esponerse a las ligeras molestias de un viaje de doce horas para visitar a Santiago. ¡Cuán léjos estaba Vendel-Heyl de pensar que una inesperada catástrofe lo iba a arraigar para siempre en este país!

La partida de la *Oriental* fué fijada para el 23 de junio. Se hacia a la vela para Arica, a fin de seguir visitando algunos puertos del Perú, para cruzar en seguida el grande Océano, i llegar a las costas del Asia al traves de los innumerables archipiélagos que se proponian recorrer. En efecto, el 23 a medio dia, la corbeta zarpaba de Valparaíso, acompañada por algunas chalupas que debian traer a tierra a los cónsules de Francia i de Béljica i a dos franceses capitanes de buques mercantes, que iban a bordo para despedirse de sus compatriotas. A las dos i media de la tarde, se separaron estos últimos, i volvieron a tierra. La *Oriental* se hallaba entónces a dos millas de la costa, i bastante al sur de Valparaíso. Una calma fija parecia tenerla inmovilizada. Los tripulantes, sin embargo, pudieron observar que el buque caminaba con cierta rapidez al noroeste, impulsado por una fuerza invisible. Era la corriente que los arrastraba hácia una punta que se avanza sobre el mar, a mui poca distancia del faro. Algunos de los tripulantes hablaron de arrojar el ancla para fondear allí, e impedir que el buque fuese a estrellarse contra las rocas. Este arbitrio no mereció la aprobacion del capitan ni la del primer piloto, que creian que la nave seguiria arrastrada hácia el norte sin tocar el promontorio. Juzgábanse ya a punto de salir de todo peligro, cuando se sintió a bordo una violenta sacudida: la embarcacion habia chocado en las rocas submarinas que hai enfrente de la punta del Buei. Nuevos golpes acabaron por romper el fondo del buque; i los pasajeros i carga de éste habrian corrido gran riesgo sin el oportuno auxilio de las embarcaciones menores que acudieron de tierra, i de los buques fondeados en el puerto. Distinguiéronse sobre todo los marinos de la *Calliope*, fragata inglesa que no se hallaba mui léjos del lugar del naufragio (1).

[1] El capitan Lucas publicó una estensa narracion del naufragio de la *Oriental* en el *Mercurio* de Valparaíso número 3460, de 27 de junio de 1840.

“Toda la noche i el dia siguiente, decia el *Mercurio* del 25 de junio, han sido empleados en salvar los equipajes, instrumentos i libros de que habia una brillante coleccion, i nosotros, como uno de tantos que hemos visitado el paraje del naufragio, nos hemos congratulado al oir repetir a varios de los alumnos “*J' ai tout sauvé*” ¡Palabras consoladoras para los amigos de la ciencia! ¡Cuántos manuscritos, cuántas observaciones, cuántos trabajos i estudios se habrian perdido en un instantel”

“El mayor órden prevalecia en este lugar de desconsuelo merced a un piquete de soldados que mandó el señor gobernador [don Juan Melgarejo] para custodiar los efectos que se salvaban. Tenemos que encomiar la actividad i fraternidad que reinaban entre todos los individuos ocupados en arrebatar a las olas los mas preciosos frutos de los estudios de los alumnos, así como sus instrumentos i equipajes. Hemos observado en todos los semblantes de los náufragos la mayor calma i conformidad.”

DIEGO BARROS ARANA

(Continuad.)

EL SOLDADO DESERTO¹

Hacia la parte oriental de la cadena de los Andes, se ven hermosas montañas vestidas de un verde eterno i cubiertas desde sus simas hasta sus bases de frondosos árboles o de preciosos matorrales, formando paisajes distintos segun las quebradas mas o ménos estrechas, creadas al parecer por las rápidas corrientes que se precipitan de los mas elevados peñascos.

En esos lugares no se conoce el arbol despojado de sus hojas por el crudo invierno: el verano, la primavera i el otoño reinan sin separacion, ostentando mezclados, el tallo que recién brota, la flor que con sus pétalos de distintos colores deleita la vista, i embalsama el aire con sus perfumes; la fruta sazónada que convida a gustar su jugo a sus felices moradores, i mil distintas i hermosas aves. Todo hace creer que uno se encuentra en al paraíso terrenal, donde fué creado el primer hombre. A estos recintos escepcionales de la tierra llamamos Yúngas; encanto del poeta i delicia de los hijos del Choqueyapu, que con frecuencia lo visitan.

A principios del año..... pero no importa el año, porque en cada uno de ellos se presentan hechos que horrorizan la humanidad; muchos grupos de viajeros descansaban, unos dando de beber a sus fatigadas cabalgaduras, otros comian i algunos estaban tendidos sobre la arena a orillas del rio. Entre éstos se veia un hombre de aspecto cadavérico, al parecer consumido por una larga enfermedad; al vernos se dirigió donde estábamos, sus miradas nos dieron a conocer que deseaba pedir algo con que satisfacer el hambre que lo devoraba, inmediatamente sacamos una bebida confortante i se la presentamos: nos dió las gracias, se sentó a nuestro lado i con voz tímida nos dijo: "En todas partes se encuentran hombres que se apiadan i comen de la humanidad aflijida, así como hai otros que se

(1) Con verdadero placer hemos recibido el presente trabajo. Poner al servicio de una noble causa las primicias de la vida literaria es bueno, noble i santo.

complacen en hacerla sufrir. Yo soi una de aquellas víctimas, que la crueldad de mis semejantes ha puesto en el estado que me ven." Sorprendidos al oir un lenguaje tan claro en un hombre que demostraba ser vulgar, nos llamó la atencion i le rogamos que nos contase su triste historia, a lo que condescendió sin dificultad i lo hizo en estos términos:

"Nací en la ciudad de La Paz, de padres pobres i honrados. En mis primeros años procuraron darme una educacion esmerada; pero mi suerte fatal hizo que perdiera a mi padre, estando aun niño; mi desventurada madre no tenia con qué vivir i aliviar mis pequeñas necesidades; dejé mis estudios i entré a un taller de carpintería para poderla mantener. Cuando contaba 18 años de edad, desgraciadamente hubo una leva jeneral en todo el departamento. Mi madre, por hacerme huir i conociendo mi carácter industrioso; me instó para que fuese al oriente de la república, donde se encontraban para el trabajador mas garantías individuales. Emprendí mi viaje i en ménos de un mes me hallé en la ciudad de Santa Cruz, en la que estuve contento; porque encontré ocupacion en sus inmediaciones. El patron que llegué a tener elaboraba el azúcar, i como supe ganarle la voluntad, en poco tiempo me colocó de su dependiente. Hice mi corto capital i aspiré a ser comerciante.

Habian pasado cuatro años durante los cuales yo iba i volvia de Cochabamba a Santa-Cruz siempre con buen éxito. En uno de mis viajes creí ganar mucho si pasaba a mi ciudad natal, halagándome demasiado la idea de ver a mi madre, a los amigos de mi infancia i a otras personas que me vieron abandonar el hogar de mis padres, i la tierra que alimentó mi juventud desde sus primeros dias. Caminaba contento pensando en que gracias a la divina providencia volvia a ver mi hogar halagado de lisonjeras esperanzas, cuando impensadamente ¡oh! se nos presentaron, a mí i a mis compañeros de viaje una cuadrilla de ladrones, quienes amenazaron quitarnos la vida. Como éramos en ménos número que ellos, tuvimos que rendirnos i dejar el botin a los valientes del desierto.

Nos robaron todo, quedamos desnudos, pero nuestras personas libres (el bien mas grande que en el mundo puede haber).—Este acontecimiento nos sucedió a las 60 leguas de Santa-Cruz, i en tal desastre tomamos la resolucion de regresar a la

ciudad de nuestra adopción. Cuando no habíamos caminado ni una jornada, nos vimos rodeados de jente armada: creímos que venían en persecución de los bandidos que el día anterior nos habían dejado a la buena ventura. ¡Pero cuál fué nuestro desengaño! cuando uno de los jefes mandó que nos escojieran a los mas robustos i bien formados; pues el jeneral Melgarejo deseaba tener una lucida escolta de cruceños. A tales palabras les contestamos que fuesen en persecución de los malhechores beduinos que nos habían descaminado el día anterior i que nosotros éramos jente de trabajo.—No se nos creyó, i el nombre de vagos era lo único que se repetía. Yo fuí uno de los escojidos; les dije que no era cruceño, pero nada se escuchó.

¡Era ya soldado! lo que tanto había aborrecido, i por lo que tantos sacrificios hice. Qué pensamientos tan distintos se cruzaban en mi imaginación; volvía a mi país, mas de qué modo? me decía a mí mismo: ¿tendré que obedecer i matar? ¿tendré que despedazar a mis hermanos con el cruel castigo que ni nombrarlo se puede sin rubor? Cuántas veces me determiné a decirle a mi capitán que sabía leer i escribir i que aun algo había estudiado; pero otras tantas me detuve al pensar que viéndome en una clase superior talvez perdería mis sentimientos humanitarios, i sería algun día el verdugo de mis semejantes; me resignaba entónces con la idea de fugarme siempre que pudiese.

Llegamos a La Paz i nos colocaron de rifleros de Melgarejo. Demostraba estar contento por descuidar i lograr escaparme: así lo verifiqué una noche que me tocó estar de centinela en el palacio (nombre que dan mis paisanos *republicanos* a la casa de gobierno).

Salí del palacio con terror pánico, como huye el criminal mirando por todas partes las sombras de la víctima que le persigue, cual si ya le agarrasen. Pronto estuve fuera de la ciudad en un campo i me puse a caminar toda la noche sin rumbo alguno. Amaneció, i ví que estaba en la cima de una cordillera, pregunté a un caminante dónde me encontraba i me respondió: en la cordillera de Unduavi, camino real a los pueblos de Yúngas. Fué grande mi contento al ver que el miedo no me había hecho sentir el *sorójche*, i que la Providencia me llevaría con acierto, para conducirme por los ríos hasta mi querido Santa-Cruz.

Trastorné todo el grande espacio de la cordillera, caminé todo el dia bajando con mil dificultades esa inmensa montaña. El sol aquella tarde se me presentó triste i sombrío, apareciendo por detras una negra i amenazante nube. Al entrar la noche se entoldaron los cielos, i una inmensa lluvia acompañada de relámpagos i truenos hizo correr a torrentes el agua en aquellos precipicios; me puse debajo de una peña, que figuraba una cueva i allí estuve hasta que se disiparon las aguas i apareció el nuevo i radiante dia.

Volvía a continuar mi viaje, i los primeros objetos que se me presentaron fueron unos soldados con su capitan que volvian a la Paz, despues de haber recorrido la provincia de Yúngas buscando desertores, que no habian encontrado: i fué grande el contento del conductor de aquella jente al ver que tenian cumplida su mision; reconocido que fuí, me ataron las manos con un grueso cordon i tomándome de los cabellos me hicieron trepar la cordillera.

Llegamos a la Paz a media noche. Yo estaba desfallecido coa el largo viaje a pié; mis brazos paralizados por las fuertes ligaduras; mi espíritu conturbado con mil imágenes i pensamientos horrorosos i con el temor de morir destrozado con el castigo mas cruel que la barbarie supo inventar. Amaneció i fuí conducido al lugar del suplicio.....”

No pudo proseguir mas i se echó a llorar cual un niño.

Todos estábamos consternados, i entónces recordamos que una mañana ántes de salir el sol oimos tocar una entusiasta música por las bandas del ejército: creimos que festejaban el Carnaval, porque era víspera de tan alegre dia; mas fué grande nuestra sorpresa, cuando pasada una hora de aquel delicioso concierto, vimos bajar de la plazuela de la *caja del agua*, dos hombres casi muertos con el horrible castigo de la flajelacion. Desde entónces para nosotros en vez de causarnos la música militar una alegre sorpresa al despertar de nuestro sueño, nos estremece i llena de terror al contemplar, que hasta lo que deleita al oido para unos, sirve de tormento para el desgraciado condenado a recibir ese fatal castigo.

¡Oh! música, invencion admirable, tus acordes, tus dulces trinos solo debian servir para elevar el corazon al cielo, o para olvidarnos que estamos en este mundo de miserias: pero el

hombre todo lo trastorna para degradar vil i cruelmente a sus semejantes!

Despues de un rato de silencio prosiguió su narracion:

"Llegué con pena a la plazuela; donde se hallaba formado un cuadro, me tendieron; cuatro hombres me sujetaban por los brazos i los piés i otro estaba sentado sobre mi cabeza; ocho soldados estaban destinados para la ejecucion con largas correas o látigos que debian despedazar mis carnes, i el cirujano a mi lado para darles aviso si todavía tenia pulsacion. Yo estaba desnudo. ¡Oh! degradacion ¡oh! vergüenza ¡oh! crueldad cometida en la civilizacion del siglo XIX! al considerarla no puedo contenerme.

Mil palos tenia que sufrir; a los quinientos perdí el sentido i no me acuerdo mas.....; pero, por lo que me avisaron despues, prosiguió, me habian dejado por muerto i unos hombres caritativos conduciéndome al hospital me habian depositado en una desmantelada covacha, en la que volví a mi razon al dia siguiente, con una fiebre tan fuerte que no me entendia, ademas los dolores que tenia en todo mi cuerpo eran insufribles, pues todo él era una viva llaga; mis verdugos todavía me volvieron a poner bajo la vijilancia de los centinelas; mas estando aun destrozado de esa manera, por apartarme de esas hienas, una noche noté que uno de ellos se descuidaba i bajé de mi pobre covacha: hice un esfuerzo para caminar con las mano si me escapé; estuve algunos dias en un rancho que está a orillas del rio, en los bajos del mismo hospital i despues de un mes de estar oculto volví a emprender mi viaje por la misma cordillera de Unduavi i con el mismo objeto que ántes de ir por los rios, al Oriente. Unas personas caritativas que habitan estas inmediaciones se han compadecido de mi situacion i me han atajado, hasta que pueda sanar completamente; pero por no serles gravoso salgo al camino, i cuando veo que son personas que pueden socorrerme me asomo hácia ellos como ha sucedido en la actualidad."

Calló, i nos despedimos del desgraciado desertor, despues de un pequeño socorro que le dimos, i caminamos todo ese dia fijándonos en los espesos bosques que se nos presentaban a la vista, pensando que estaban habitados por tantos tigres i otros animales feroces que devoran a los hombres; pero con el re-

cuerdo bien doloroso de que hai en la sociedad hombres que son peores que aquellos.

A vosotros, padres conscriptos de la patria, os dedico esta simple relacion tan natural como me la ha narrado el mismo desgraciado que ha sufrido el horrible castigo de palos; movida solamente por un sentimiento de compasion hácia esa parte desgraciada de la humanidad; con el deseo de que en nuestra sociedad jamas se repitan semejantes castigos, i para que como verdaderos padres hagais cumplir las resoluciones que habeis dado a este respecto.

La Paz, Octubre 1º de 1872.

MODESTA SANJINES

APUNTES

SOBRE EL TEMBLOR DEL 7 DE JULIO DE 1873

(Continuacion)

VI

Entre los trabajos mas notables que se han dado a luz sobre los temblores de tierra considerados "en sus relaciones jenerales con la física del globo," se destaca en primera línea el que Humboldt consignó en el primer tomo de su inmortal i conocida obra, el "Cósmos."

En este trabajo, que ha merecido hasta aquí, i que seguirá mereciendo el honor de ser siempre citado con respeto por todos los autores que han tratado o que mas tarde traten la misma materia, el sabio aleman, refiriéndose a la velocidad de las ondas terrestres, solo dice lo que sigue: "La sacudida se propaga ordinariamente en línea recta u ondeada a razon de mas de 7 a 8 leguas por minuto; a las veces se estiende a la manera de las olas, i forma círculos de conmocion en los cuales se propagan los sacudimientos desde el centro a la circunferencia, pero disminuyendo de intensidad." (1)

A la época en que Humboldt escribió su obra citada, faltaban casi por completo los medios de que ahora disponemos, para fijar con precision el instante en que un mismo temblor se hacia sentir en diversos puntos de la superficie conmovida; de manera que esas velocidades deben ser resultados de apreciaciones mas o ménos aproximadas a la verdad, pero que están mui léjos de dar alguna idea de la naturaleza del movimiento o del modo como éste se propaga sobre el suelo. Es de notar, sin embargo, que las velocidades obtenidas por ese emi-

(1) Cósmos, tomo I, páj, 216. Traduccion al castellano de don F. Diaz Q.

nente sabio, corresponden perfectamente al término medio de las que yo he encontrado hasta Concepcion, al sur, i hasta la Serena al norte de la Ligua, en el temblor del 7 de julio.

Con datos mas numerosos i en parte mas exactos, ha hecho Reclus un interesante i estenso estudio de las convulsiones de nuestro planeta en su obra titulada "La Terre." En ella, tratando de la velocidad con que se trasmite el movimiento, dice. (1)

"En cuanto a la velocidad de propagacion de las on las terrestres es todavía mui difícil evaluarlas a causa de la falta de precision en las noticias transmitidas i de la irregularidad de los relojes en las diferentes ciudades. Desde 1853, época en la cual se aplicó por la primera vez el telégrafo eléctrico para indicar las sacudidas del temblor de Soleure, se dispone de un medio casi seguro para fijar el momento del paso de las ondulaciones terrestres en las diversas localidades; pero hasta ahora solo se ha empleado escepcionalmente, i con mucha frecuencia han sido desatendidas algunas de las condiciones de exactitud."

"Las noticias incompletas recojidas por Otto Volger sobre el gran temblor de Vieve en 1855, le permitieron fijar de un modo aproximado la velocidad de las sacudidas: ella habia sido de 872 metros por segundo, desde el centro de vibracion hasta Strasbourg, i de 426 metros solamente, en la direccion de Turin. Mr. Mallet, despues de sus célebres esperiencias sobre la velocidad de propagacion de los sacudimientos en las rocas de Holyhead, hizo investigaciones comparativas sobre la velocidad de las ondas respecto del gran temblor de Calabria, en diciembre de 1857, i encontró en término medio, 236 metros por segundo. Despues de esta época, observadores ingleses establecidos en Travancore, al sur del Indostan, han evaluado la marcha de las ondulaciones de un sacudimiento local en 200 metros próximamente. El resultado de los cálculos varia así, en la proporcion de 1 a 4, i es imposible indicar un valor medio para la propagacion de las ondas terrestres; lo que hai de cierto es que la rapidez, lo mismo que la fuerza i la direccion del movimiento, difieren segun la naturaleza de las rocas i la disposicion de las cadenas de montañas i de los valles. Segun los señores

(1) Reclus. *La Terre*, segunda edicion, pág. 696.

Dollfus i Montserrat, los temblores de Guatemala se propagan casi siempre en direccion perpendicular al eje de la cadena de volcanes."

Mas completos, i no menos interesantes que los de Reclus, son los estudios hechos por Vézian sobre los temblores de tierra en su obra titulada *Prodrome de Geologie*. Ocupándose en ella de la velocidad con que se propagan las ondas séismicas sobre la costra terrestre, dice lo que sigue (1):

"Por lo que toca a la velocidad de propagacion de la onda séismica, ella es estimada por Humboldt en 4 o 5 miriámetros por minuto, es decir, de 660 a 830 metros por segundo. Esta velocidad ha sido apreciada, para el temblor de tierra de Lisboa, en 7 leguas por minuto, por consiguiente, en 500 metros por segundo, con corta diferencia. M. Ch. Deville ha calculado que, en el temblor de tierra de Pointe-à-Pître, en 1843, el movimiento se trasmitió, respectivamente, a Cayène, a Santa Cruz i a Santo Tomas, con una velocidad de 3788 metros, 925 metros i 2566 metros por segundo, en término medio 2426 metros. M. Ch. Deville hace notar que estas diversas apreciaciones no pueden tener un valor irrecusable; la hora en la cual el sacudimiento se hace sentir en cada localidad no se conoce siempre de un modo exacto; uno no está jamas seguro de comparar las mismas fases de un fenómeno que no se presenta en todos los lugares con la misma duracion; hai igualmente indecision sobre el trayecto segun el cual se propaga la onda. M. Perrey, profesor de la facultad de ciencias de Dijon, espresa tambien la duda de que se pueda formular una proposicion respecto a la velocidad con que se propagan las sacudidas, miéntras no sean mas exactos nuestros medios de observar el tiempo i, suponiendo éstos ménos imperfectos, miéntras no sean de un uso mas jeneral. Es necesario, pues, aguardar nuevos descubrimientos para poder formarse una idea precisa de la velocidad de propagacion de la onda séismica."

Al poner los unos al lado de los otros los pocos datos que he podido encontrar sobre la velocidad con que se transmiten de un punto a otro los temblores de tierra, no dejaré de insertar los que obtuvo el señor Domeyko en 1869, estudiando el gran

[1] A Vézian.—*Prodrome de Geologie*, tomo II, paj. 385 i 286.

terremoto que asoló una parte del Perú el 13 de agosto de 1868. En la estensa memoria que publicó con motivo de este terremoto a principios de ese año en los Anales de nuestra Universidad, el sabio rector de esta corporacion se espresa de la manera siguiente, al tratar de la rapidez con que se propagó el sacudimiento (1):

“Ahora si se toma en cuenta la poca seguridad con que se fija el momento en que se hace sensible el primer movimiento del suelo en un terremoto, como el del 13 de agosto que *principió* por oscilaciones mui suaves i casi sin ruido alguno, podemos admitir que el primer remezon del continente demoró ocho minutos para llegar de Arica a Lima, distantes poco mas o ménos 1040 quilómetros i *catorce* minutos para recorrer la de mil quilómetros, espacio comprendido entre Arica i Copiapó.”

“Parece, pues, que el movimiento de la tierra firme se propagó con mayor rapidez del sur al norte o mas bien, de sureste a noroeste que en el sentido contrario, es decir, de nor-noroeste a sur-sureste o del norte al sur. El cálculo mas aproximativo nos da: para la velocidad de la propagacion del movimiento en la direccion de sureste a noroeste 125 a 130 quilómetros por minuto i por la de norte a sur 70 a 172 quilómetros por minuto.”

Segun estos resultados, el terremoto del 13 de agosto de 1868 se propagó en la direccion del S. E. al N. O. con una velocidad media de 2125 metros por segundo, i en la del N. al S. con una velocidad media tambien, de 2017 metros por segundo. Pero, como lo espresa el señor Domeyko, parece que no existen observaciones suficientemente exactas respecto de la hora en que se verificó aquel fenómeno en distintos puntos de la superficie conmovida, de manera que estos valores se hallan en el mismo caso de los que he insertado ántes, calculados por Deville, respecto del temblor que tuvo lugar en la Guadalupe en febrero de 1843.

Otro estudio mui importante sobre la velocidad de propagacion de la onda séismica en el terremoto de agosto de 1868, es el ejecutado por Hochstetter, que ha servido de base al Dr. Fonck para su interesante memoria titulada “Las agitaciones oceánicas causadas por el terremoto de 13 de agosto de 1868,”

(1) Anales de la Universidad de Chile, tomo XXXII, pájs. 39 i 40.

publicada en el "Anuario de la Oficina Central Meteorológica de Santiago," correspondiente a 1870. (1)

De los cálculos i apreciaciones de Hochstetter resulta que la velocidad media con que la onda séismica recorrió el océano, hasta las distancias de 4057 a 7380 millas marítimas de Arica, fue de 370 millas por hora, o sea, de 191 metros por segundo.

Hochstetter, lo mismo que Domeyko, ha considerado a Arica como el punto de partida del sacudimiento del 13 de agosto; pero mientras que el primero acepta que el instante inicial del fenómeno correspondió a las 5 horas P. M. en tiempo medio de Arica, el segundo admite que el primer choque tuvo lugar a las 5 h. 15 m. P. M. de esta misma clase de tiempo. Por otra parte, los valores obtenidos por Domeyko, cuyo término medio es de 2071 metros por segundo, se refieren a distancias relativamente muy pequeñas del centro de conmoción, i los hallados por Hochstetter, al contrario, se refieren a inmensas distancias; casi hasta el límite mismo a donde podían hacerse sensibles las agitaciones del océano.

"Era de presumir, dice el Dr. Fonck en su memoria citada, que la onda no debía marchar en todas las direcciones del océano con igual rapidez, ni que ésta podía ser igual para las diferentes secciones de una misma línea. Así, vemos que corrió con mayor velocidad en dirección a las islas de Sandwich que en la de los otros puntos del compas."

"De otra parte tenemos en los apuntes relativos a las islas de Chatham i Lyttelton, puntas situadas con Arica en una misma dirección, un ejemplo de que la celeridad de la onda varía mucho en las diversas secciones del camino. Mientras la ola recorrió el trecho largo de Arica a las islas de Chatham a razón de 360 millas por hora, anduvo del último punto a Lyttelton a razón de solo 120 millas por hora. Habiendo parecido enorme, pues, a primera vista la diferencia en la velocidad anotada para uno i otro punto, esta se explica muy satisfactoriamente al tener presente que la ola echó 4 horas para recorrer las 600 millas que hai de la isla de Chatham a Lyttelton, i que este retardo local modificó la velocidad que por término medio corresponde a la distancia total."

(1) Véase el libro citado, páj. 171 i siguientes.

A primera vista podrian considerarse como incompatibles los valores que he insertado mas arriba, obtenidos por los señores Domeyko i Hochstetter, para la velocidad de la onda séismica en el terremoto 1868; pero los hechos que acabo de apuntar, los que considera el Dr. Fonck en el párrafo anterior i la circunstancia de referirse los resultados de Domeyko a la onda terrestre, i los de Hochstetter a la onda líquida del océano, manifiestan que tal incompatibilidad no existe. Mui al contrario, aquella discrepancia en los resultados pone en evidencia, por una parte, un hecho mui natural: tal es que la velocidad con que se propaga el movimiento, conforme a las leyes de la Mecánica, es mucho mayor cerca del oríjen de éste que a una gran distancia; i por otra, parece demostrar que esa velocidad es mayor en la parte sólida que en la parte líquida de nuestro planeta.

Esta hipótesis se halla confirmada por un hecho bastante decisivo.

Segun los datos recojidos i publicados por el señor Domeyko en el trabajo a que ántes me he referido sobre el terremoto del Perú de 1868, la onda terrestre llegó a Copiapó a las 5 h. 16 m. P. M. tiempo medio del lugar; mientras que la onda oceánica llegó a Caldera, puerto situado a mui poca distancia al N. O. de Copiapó, a las 8 horas P. M. En Caldera no se sintió temblor, pero sí varios ruidos subterráneos, el primero de los cuales se produjo a las 8 h. 30 m. P. M.

Si estas observaciones fueran exactas, resultaria que el viaje del ruido subterráneo i el de la onda líquida, se habria verificado con una velocidad de 90 a 100 metros por segundo entre Arica i Caldera.

Es sabido que en los líquidos i en los sólidos el sonido se propaga con una velocidad mui superior a la con que se transmite en el aire. De esto se sigue, evidentemente, que esos resultados no son de ninguna manera aceptables, i que las observaciones de que se derivan deben estar afectadas de graves errores. Pero por grandes que estos errores se supongan, siempre tendria lugar el hecho que, en hipótesis, he insinuado ántes.

Segun los resultados que dejo apuntados, las velocidades que se han obtenido para las ondas séismicas en diferentes

temblores, han variado entre 200 metros por segundo que, segun Reclus, hallaron en Travancore algunos observadores ingleses, i 3788 metros por segundo que, segun Vézian, encontró Deville en el temblor de la Guadalupe en 1843, entre Pointe-à-Pître i Cayène. De esto se sigue que los resultados obtenidos hasta aquí i que me ha sido posible conocer, varían próximamente en la proporcion de 1 a 19. Es, pues, imposible, como dice Reclus, "indicar un valor medio para la propagacion de las ondas terrestres."

Este resultado no debe, a mi juicio, sorprendernos de ninguna manera.

Es indudable que la velocidad con que se propagan las ondulaciones del suelo, depende, entre otras circunstancias, de la naturaleza de las rocas que constituyen éste, i de la intensidad de la fuerza que ocasiona los sacudimientos. I como es casi imposible que en distintos temblores puedan concurrir de un modo idéntico estas circunstancias, se sigue que, aun suponiendo observaciones mui exactas, los valores que se encontrarán para las velocidades de las ondas de conmocion serán siempre mui diferentes, aun para una misma localidad.

No concluiré estas consideraciones jenerales sobre la velocidad de la marcha de las palpitaciones del globo, sin llamar nuevamente la atencion hácia los resultados obtenidos por Deville en el temblor de la Guadalupe que he mencionado ántes.

Las velocidades calculadas por ese sabio para la marcha de este temblor, son: 925, 2566 i 3788 metros por segundo, que corresponden respectivamente a los trayectos comprendidos entre Pointe-à-Pître, capital de la isla, i Santa Cruz, Santo Tomas i Cayène. Comparando esos números con las distancias al centro de conmocion de los puntos a que corresponden, se ve que la velocidad crece con estas distancias aunque no de un modo proporcional.

He querido llamar la atencion sobre este hecho, por la conformidad que existe entre él i los valores que yo he encontrado para la velocidad de la onda séismica en el temblor que agitó nuestro suelo el 7 de julio del presente año.

VII

Despues de la jornada que acabo de hacer para buscar datos que pudieran guiarme en el estudio de los resultados de mis cálculos relativos al temblor que ha motivado estos apuntes, vuelvo a ocuparme de este fenómeno.

Ya he hecho notar, i fácilmente puede verse en el cuadro último, que la velocidad con que se trasmitió el sacudimiento del 7 de julio, aumentaba con la distancia al punto de partida. I como la intensidad de las ondulaciones debe disminuir a medida que se alejan de este punto, puede formularse tambien esa lei de esta manera: la velocidad de la onda séismica varia inversamente a su intensidad.

Por mas que esta lei aparezca confirmada por los resultados obtenidos por Deville en el temblor de las Antillas de 1843, a que acabo de referirme, no es posible, como he dicho ántes, aceptarla como jeneral, mientras nuevas i exactas observaciones no vengan en su apoyo.

Parece imposible, por otra parte, que aquella aceleracion de la velocidad, aun suponiendo que ella sea una lei jeneral de los temblores de tierra, pueda verificarse hasta los últimos límites del área conmovida por estos fenómenos. Para investigar lo que se verificó a este respecto en el temblor de julio, de que me ocupo, voi a examinar mas de cerca los resultados de mis cálculos que he puesto en la última columna del cuadro que inserté en el número V de estos apuntes.

Esta investigacion seria mui fácil i conduciría a conclusiones precisas, si todos, o siquiera un cierto número de los puntos donde se fijó con exactitud la hora del fenómeno, estuvieran situados sobre una misma recta con la Ligua, que es la localidad en que tuvo lugar el primer choque, segun la demostracion que ántes he hecho. Mas como eso no se verifica, para hacer aquella investigacion, he recurrido a la hipótesis que paso a esponder.

Segun las observaciones mas exactas que se han ejecutado sobre los temblores, i, segun lo que debe suceder teóricamente, si estos se efectúan en conformidad a una cualquiera de las varias teorías que se han formulado en cuanto a las causas que los producen, las ondas terrestres que ellos hacen nacer i desar-

rollarse, se estienden en todas las direcciones a partir del punto inicial. I si la naturaleza i la topografía del terreno es igual en todas esas direcciones, es natural admitir que dichas ondas serian circulares; o en otros términos, que éstas se propagarian en la misma forma que las que se producen en la superficie de un líquido en reposo, cuando se arroja sobre ella un cuerpo pesado.

Pero como es imposible que exista, en la jeneralidad de los casos, esa igualdad en la naturaleza i topografía del suelo, se sigue que las ondas circulares solo podrán existir escepcionalmente, i que la forma mas jeneral, como lo observa Reclus, (1) es la de curvas elípticas mas o menos onduladas i achatadas. A pesar de esto, aceptando aquella hipótesis para el caso de que me ocupo, con el solo objeto de investigar las variaciones que esperimentó la velocidad de propagacion del sacudimiento i únicamente respecto de los puntos de observacion situados al sur de la Ligua cuyas diferencias de longitudes son mui pequeñas, no resultará un error apreciable para los valores que, apoyándome en ella, voi a determinar en seguida.

Aceptando, pues, la referida hipótesis con las restricciones que dejo indicadas, en el temblor del 7 de julio debió suceder, que en todos los puntos de la circunferencia que pasa por Santiago, por ejemplo, i cuyo centro es la Ligua, i que ademas no se encontraban demasiado léjos de esa ciudad, el sacudimiento se haria sentir en el mismo momento físico. Resulta de esto, que si se trasporta imaginariamente la ciudad de Santiago al punto en que la circunferencia que pasa por ella encuentra a la recta que va de la Ligua a Talca, el intervalo de tiempo que el temblor se tardó en pasar de Santiago a Talca no alterará, i se podrá determinar con facilidad, la diferencia de las distancias de estas dos ciudades a la Ligua, bajo el supuesto de que las tres estuvieran situadas sobre una misma recta. Hecho esto, la comparacion de la diferencia de los tiempos con la diferencia de las velocidades, dará, inmediatamente, la aceleracion del movimiento en la unidad de tiempo que se elija.

Procediendo del modo que acabo de indicar con las velocidades i las distancias a la Ligua correspondientes a todos los

[1]—Reclus, La Torre, tomo 1, paj. 679

puntos de observacion situados al sur de esta ciudad, he formado el cuadro siguiente:

LOCALIDADES	Diferencias de las distancias a la Ligua	Diferencias de los tiempos en que se sintió el temblor		Aceleracion absoluta	Aceleracion por segundo
		m.	s.		
De la Ligua a Quillota.....	metros 46568	1	43.6
„ Quillota a San Felipe...	13779	0	38.9	-27	-0.69
„ San Felipe a Valparaiso	12363	0	21.1	+21	+0.99
„ Valparaiso a Santiago..	50425	1	42.4	18	0.18
„ Santiago a Talca.....	210890	3	25.2	246	1.20
„ Talca al Parral.....	78206	1	19.0	41	0.52
„ Parral a Concepcion.....	87763	1	30.8	31	0.34

JOSE I. VERGARA.

(Continuad.)

LOS ORIJENES DE LA IGLESIA CHILENA

1540-1603

POR CRESCENTE ERRÁZURIZ

(Santiago *Imprenta del Correo*, abril de 1873)

(Continuacion)

Me parece oportuno suministrar todavía algunos otros datos sobre la jornada de Quintéros, que bien mereceria ser calificada de jornada eclesiástica.

Forma parte de la coleccion de documentos de don Diego Bárros Arana una informacion de méritos, rendida por don Francisco Pastene en 1593 ante el gobernador don Pedro de Viscarra.

Aparece de este documento que aquel sujeto, cuando ocurrió la espedicion de Cavendisch, era "clérigo de corona," aunque no habia recibido las órdenes mayores, i estaba ejerciendo el cargo de provisor del obispado de Santiago por nombramiento de don frai Diego de Medellin.

Don Francisco Pastene era tenido por un hombre mui virtuoso i lleno de piedad.

Entre los varios testimonios relativos a este punto que obran en el espediente, doi la preferencia para mauifestarlo al del ilustre jeneral don Martin Ruiz de Gamboa, quien se espresa como sigue: "Vide a Francisco Pastene criarse i vivir despues que tuvo edad de razon mui virtuoso i cristianamente, con mucho recojimiento, virtud i cristiandad, como principal hijodalgo conocido, bien nacido i temeroso de Dios i de su conciencia, virtuoso, quieto i pacífico, de buena vida, fama i costumbres, de mucha habilidad, suficiencia i letras, i capaz para se le encargar cargos del servicio del rei nuestro señor, de mucha calidad i preeminencia, porque demas que Su Majestad descargara su real conciencia en los dar i encargar a personas semejantes de

tanta virtud, cristiandad, partes i letras, lo merece por los dichos sus servicios, i de su padre i hermanos, porque demas de lo que dicho tengo, que es pública voz i fama, el dicho licenciado Francisco Pastene es gran celoso del servicio de Dios i de Su Majestad, i así se vido en el oficio que ejerció de provisor de este obispado, que tuvo especial cuidado de castigar los pecados públicos, i que se viviese con gran modestia, excediendo en esto a los demas provisos que ántes i despues ha habido reformando el tribunal de audiencia eclesiástica, haciendo sala de audiencia, i cárcel i prisiones, que no habia tenido hasta su tiempo, i esto fué cosa pública i notoria que no tiene dubda.”

Se ve que don Francisco Pastene era tenido por varon ejemplar.

I sin embargo, siendo provisor, habia salido, a pesar de la sotana, a pelear contra los ingleses, i no solo habia salido en persona, sino que ademas habia mandado a los clérigos de Santiago que imitasen su conducta, montando a caballo i empuñando la espada.

¿Qué prueba esto?

Que en aquella época no causaba estrañeza, como infundadamente se lo ha imaginado el señor presbítero Errázuriz, el que un eclesiástico tomara parte activa en la guerra.

Léase como se espresa acerca de la jornada de Quintéros don Martin Ruiz de Gamboa en la informacion mencionada.

“Preguntado sí sabe que el licenciado Francisco Pastene haya servido a Su Majestad en algunas ocasiones de guerra, dijo: que lo que sabe por público i notorio es que siendo provisor dicho licenciado Francisco Pastene en este obispado, habiendo venido a esta ciudad nueva de que el enemigo corsario ingles Tomas Candisch con tres navíos de armada habia entrado en esta Mar del Sud, i tomado puerto en Quintéros, veinte leguas de esta ciudad, i que podria hacer muchos daños, i por haber falta de jente en esta ciudad, el dicho licenciado Francisco Pastene, con celo del servicio de Dios i de Su Majestad, i de defender la fe cristiana, llamó i juntó los clérigos, i con hasta treinta, fué en persona con ellos con sus armas i caballos a la defensa, i se halló en el rebato i reencuentro que con ellos se tuvo, donde fueron presos algunos; i mediante ello se escusaron muchos daños, i el enemigo se fué de esta mar, en lo

cual hizo mucho servicio a Dios i a Su Majestad; i mediante su ida, i animar a los demas, se tuvo buen suceso, i esto es cosa pública i notoria."

Se recordará que el jesuita Rosáles hace subir solo a *veinte* el número de los clérigos que salieron con el provisor Pastene para el puerto de Quintéros en contra de Cavendisch.

Don Martin Ruiz de Gamboa, como acaba de leerse, los hace llegar a *treinta*.

Otros de los testigos que declararon en la informacion los hacen subir a *cuarenta*. Entre estos, se cuenta el visitador del convento de la Merced frai Francisco de Parédes, quien se espresa como sigue:

"El obispo de este obispado hizo a Francisco Pastene su provisor i vicario jeneral de este obispado, que fué don frai Diego de Medellin, i salió por mas servir a Su Majestad a una nueva que hubo de ingleses corsarios con *cuarenta* clérigos para defender la lei evanjélica."

Hemos visto que el soberano, en la cédula ántes citada, menciona este número de *cuarenta*.

Pero, prescindiendo de esta cuestion numérica, consta en la informacion que los que siguieron la bandera del provisor Pastene fueron *todos* los clérigos que habia en Santiago.

El que así lo declaró el 26 de enero de 1599 fué nada ménos que el famoso jesuita Luis de Valdivia, a quien de seguro no se reputará enemigo franco o encubierto de la iglesia católica.

Hé aquí sus propias palabras acerca de este punto.

"Certifica en su conciencia que tiene a Francisco Pastene por uno de los hombres cabales que hai en estas partes; i *supra* de todo esto, es mui gran servidor de Su Majestad por su persona, como se ha visto en las cosas de su servicio, como se ofreció siendo mozo en una nueva de ingleses que vino, que salió con *todos* los clérigos de esta ciudad por su capitan, donde prendieron ingleses."

Por lo visto, el jesuita Luis de Valdivia no reputaba, como el señor presbítero Errázuriz, injuria atroz el que se dijera que los eclesiásticos de la época de la conquista sabian manejar la espada i la lanza; i léjos de pretenderlo, testificaba que sabian hacerlo, i mui bien, i los alababa por ello.

Como esta intervencion de los sacerdotes en los asuntos mi-

litares era frecuente en los primeros tiempos de la conquista, se comprende que los cronistas, por lo mismo que era cosa ordinaria, no hagan mencion de ella, sino cuando tenia alguna peculiaridad.

Así los testimonios ántes citados sobrarian para justificar la asercion de que muchos de los sacerdotes de aquella época “sabian manejar la lanza i la espada,” asercion que ha indignado al señor presbítero Errázuriz, hasta el punto de dedicar en su obra un capítulo entero para rebatirla. Sin embargo, ya que mi contradictor da tanta importancia a esta materia, quiero traer a la memoria algunos otros ejemplos de la misma especie que son conocidos.

A la muerte del gobernador don Martin García Oñez de Loyola, acaecida a fines de 1598, los indios de la Imperial, como se sabe, se sublevaron, amenazando seriamente a esta ciudad, que llegó a contar con escasísimos medios de defensa.

Los aflijidos habitantes resolvieron enviar a solicitar auxilios del gobernador don Pedro de Viscarra, que estaba por entónces en Concepcion.

La comision era difícil de desempeñar, porque toda la comarca intermedia se hallaba ocupada por los indios rebeldes.

Sin embargo, consintieron en encargarse de ella don Baltasar de Ossorio i frai Juan Lagunilla.

Los dos mensajeros habian recorrido ya una buena parte del camino, burlando la vijilancia de los bárbaros, cuando el caballo que montaba Ossorio cayó estenuado de fatiga.

El padre Lagunilla cedió en aquel trance el suyo a su compañero para que continuara el viaje, i se quedó oculto en un bosque, aguardando que vinieran a socorrerlo.

El digno fraile corrió un peligro verdadero.

Los indios descubrieron su rastro, i estaban ya para descubrir su escondite, cuando por fortuna Ossorio alcanzó a volver en su auxilio.

El capitán don Fernando Alvarez de Toledo ha narrado este suceso en el canto 10 del *Puren Indómito*.

Los araucanos intentaron en el asedio de la Imperial pegar fuego a la ciudad.

El provisor don Pedro de Guevara i el jóven Juan de Aré-

valo fueron quienes principalmente impidieron que los indios consiguieran su intento.

Léase cómo Alvarez de Toledo describe en el canto 11 del *Puren Indómito* la conducta del valiente provisor.

Encima de la cumbre del tejado
 Estuvo el provisor Guevara puesto,
 Hasta cortar el jóven esforzado
 De los maderos secos todo el resto;
 I aunque estuvo por blanco señalado,
 Tirándole los indios de mampuesto,
 Fueron tantos los ripios que él les tira,
 Que de su puesto heridos los retira.

El provisor no fué el único eclesiástico que en aquella ocasión ayudó activamente a contener el incendio.

Leamos todavía a Alvarez de Toledo:

Los soldados del cubo, en viendo luego
 Irse el fuego de todo apoderando,
 Gritaron:—Socorred con agua el fuego,
 Que se está todo el fuerte ya abrasando.
 No quedó fraile, clérigo, ni lego
 Que no acudiese rápido volando
 Con vinagre, agua, vino, tierra, lodo,
 I suma diligencia, que fué el todo.

Segun el autor que voi citando, el chanfre don Alonso de Aguilera fué quien descubrió “desde encima de un tejado” un grande acopio de materias inflamables que los bárbaros habian reunido en lugar aparente para poner fuego a la ciudad.

Alvarez de Toledo refiere todavía en el canto 12 una nueva hazaña del provisor Guevara.

Los araucanos estaban dando un asalto a la Imperial.

Los españoles tenian enarboladas cuatro banderas en los muros de la ciudad.

Cada una de aquellas banderas tenia bordada la efijie de algun santo; i una, mas primorosa que las otras, la de la Virgen del Socorro, rodeada de ánjeles.

Los asaltantes procuraron con flechas i piedras despedazar aquellas cuatro banderas.

I efectivamente, lo consiguieron por lo que toca a tres, quedando milagrosamente sanas solo las efijies de los santos.

Pero, por mas empeño que hicieron, no lograron despedazar del mismo modo la de Nuestra Señora del Socorro.

Sin embargo, deseosos de conseguir su intento, por lo mismo que habia tanta dificultad para ello, redoblaron sus esfuerzos, lanzando contra la bandera la mas terrible granizada de flechas i de piedras que imaginarse puede.

El provisor Guevara no se conformó con dejar espuesto por mas tiempo el santo estandarte, a experimentar algun desacato.

Movido a compasion un su devoto,
De ver el riesgo grande en que está puesto,
Antes que fuese maltratado i roto,
A socorrerlo fué piadoso i presto:
Entónces con mas grita i alboroto
El furibundo bárbaro molesto
Piedras, flechas, balazos, sobre él llueve;
Mas el español hace lo que debe.

A pesar de la bárbara inclemencia
Que con audacia i ánimo pretende
Del simulacro santo la violencia,
El clérigo Guevara lo defiende.
Mal herido salió de la pendencia;
Mas al fin el guion sano defiende,
Dejando el paso abierto a seis guerreros,
Valientes i esforzados mosqueteros.

El jesuita Diego de Rosáles en la *Historia Jeneral del Reino de Chile i Nueva Estremadura*, libro 5, cap. 10, refiere mas o ménos como Alvarez de Toledo, la arriesgada comision de don Baltasar de Ossorio i de frai Juan de Lagunilla, i la cooperacion de los sacerdotes a la defensa de la Imperial cuando los bárbaros trataron de incendiarla.

Hé aquí sus palabras:

“Esta noche, despachó el cabo Hernando Ortiz a frai Juan de Lagunilla i a don Baltasar a pedir socorro a el gobernador Viscarra; i caminando de noche, i encubiertos, llegaron a Angol, pero en un año que estuvieron, no tuvieron respuesta, ni se les pudo enviar, por estar toda la tierra alzada, i tener el gobernador tan poca jente.”

“Haciendo (los indios) grandes dilijencias por entrar al fuerte i abrasarlo, con la dilijencia i porfia pegaron aquella noche

fuego a los dos cuartos del fuerte, causando gran confusion a los cercados; pero con grande ánimo i constancia, acudieron unos al reparo, i otros a pelear, así hombres, como mujeres, niños i religiosos, que a todos les iba la vida en la defensa."

Algo mas adelante, en el mismo capítulo, el padre Rosáles testifica que todos los eclesiásticos que a la sazón habia en la Imperial combatieron como los militares de profesion.

"Los clérigos i religiosos que allí habia, que eran el chanfre don Alonso de Aguilera, Alonso Báñes, Pedro de Guevara, Juan López Roa, frai Juan Barbero de la órden de San Francisco, frai Juan Suárez de Mercado i frai Diego Rubio de la órden de las Mercedes, acudieron a pelear como los demas, i a defender la ciudad."

Probablemente, el señor presbítero Errázuriz hará estensivo a todos los casos que yo he mencionado lo que en el capítulo 3 de su obra ha dicho ya respecto de los clérigos Lobo i Abrego i del fraile Rondon, a saber, que si peleaban era para defenderse.

¡Así será!

Lo que yo me he limitado a decir en el *Descubrimiento i Conquista de Chile* es que los sacerdotes de la época sabian manejar la espada i la lanza, esto es, que sabian pelear.

Me parece que los ejemplos mencionados hasta aquí bastan para comprobar con hechos la verdad de semejante aseveracion.

Pero debe tenerse presente que habia eclesiásticos que se ejercitaban en las armas, no solo por la propia defensa, sino tambien por otros motivos, ménos justificados, i aun por motivos mui abominables.

Hubo, verbigracia, un presbítero llamado don Juan Barba cuya conducta fué incomparablemente ménos edificante que la de Juan Lobo.

Aquel mal sacerdote, huyéndose de la Imperial, se pasó a los araucanos, que la estaban sitiando.

Léase el retrato, bien poco lisonjero por cierto, que hace de él don Fernando Alvarez de Toledo en el *Puren Indómito*, canto 21.

Es don Juan Barba el bárbaro que digo,
Que bien podemos bárbaro llamarle,

Al que es de Dios, del rei, de sí enemigo,
I con cualquiera bruto compararle.
Como jamas no tuvo éste castigo,
Ni padre que pudiese castigarle,
Fué tan perverso, impúdico i tan malo,
Cuanto pudiera ser Sardanapalo.

Siendo en la Villarrica doctrinero
(Ved, pues, qué tal sería su doctrina),
Fué gran consultor suyo un hechicero,
Con quien trataba el arte de Abspicina.
Hacía idolatrar al pueblo entero;
Negaba la verdad sacra i divina;
En lugar de las hostias consagradas,
Alzaba de papel otras cortadas.

En secreto a los bárbaros decia
Que cuanto los cristianos predicaban
Era mentira, engaño i burlería;
I que con falsa fe los engañaban.
Sus hijas sin vergüenza les pedia,
I ellos con mucha ménos se las daban.
Dejábales vivir así a su modo,
Siendo peor que todos él en todo.

Cuenta por cierto caso mucha jente
De crédito i verdad, i un fraile honrado,
Que tres dias estuvo justamente
Con una india en público pegado.
De cuanto hizo i dijo este insolente,
No fué de cosa alguna castigado.
Dejéronle salir con todas ellas
Por no admitir de muchos las querellas.

Como tan poca cuenta de él tuvieron,
I el mísero ninguna de su alma,
Cuando mas confianza de él hicieron,
Entónces los dejó a todos en calma.
A vísperas se fué, mas no le vieron,
Con ser por donde fué como la palma
De la mano el camino llano, abierto,
Limpio, raso, anchuroso i descubierto.

Como, a lo que he podido coleccionar, gusta al señor presbítero Errázuriz proceder en la historia como un abogado o un juez en un litigio, exigiendo por lo ménos el testimonio de dos testigos, voy a manifestarle que el de Alvarez de Toledo no es singular.

Don Alonso González de Nájera, en su obra titulada *Desengaño i Reparación de la Guerra del Reino de Chile*, relacion 5, capítulo 3, se espresa como sigue acerca del presbítero don Juan Barba.

“Como se juntó con el aborrecimiento i odio que nos tienen (los indios) como a españoles, la falsa doctrina que les enseñó un clérigo de misa llamado don Juan Barba, que, estando con los nuestros en el fuerte de la Imperial cuando estaba sitiado, se pasó a los indios de guerra con un casado llamado Jerónimo Bello, quiérennos asimismo mal como a cristianos, porque blasfemaba este apóstata clérigo de la misa i de los sacramentos, predicando a los indios contra nuestra fe; i les hacía entender que su bárbara vida era la buena i verdadera; i en estas persuasiones le ayudaba el Jerónimo Bello, al cual, teniéndole en la Imperial preso la justicia por amancebado, se huyó, como dije, a los indios con su amiga, que era una mestiza. I aunque permitió Dios que despues de algunos años los indios les quitasen las vidas por delitos que cometieron tocantes a mujeres, segun se ha entendido, por ser celosísimos, lo cual harian con las crueldades que acostumbran, i sus pecados merecian, con todo ello, dejaron tan impuestos a los indios, no solo en las falsedades que les persuadieron, pero en perseguir i castigar a los que hacian o decian cosas de oficio de cristianos, que no solo a las cautivas españolas, pero a los mismos indios, castigaban los demas con rigor por ello. I digo a los mismos indios, porque aunque es verdad que los de Chile son los que en todas las Indias ménos han tomado i toman las cosas de nuestra religion, con todo ello, como muchos dellos nacieron i se criaron entre españoles i en sus casas, cuando florecieron las ciudades destruidas donde les daban doctrina de cristianos, háles quedado della el decir; *Jesus!* cuando estornudan, tropiezan o caen, lo cual hacen mas por costumbre que por devocion; pues a los que en estas ocasiones, ven o saben que toman este dulcísimo nombre en la boca, los castigan severamente; de suerte que por muchas

razones vienen a estar estos indios en comun opinion de los mas malos de todo aquel reino.”

El jesuita Rosáles refiere como sigue en el libro 5, capítulo 10, la traicion de Barba.

“Lo que mas les lastimó (a los sitiados de la Imperial) fué el ver que se fuera al enemigo un clérigo presbítero llamado don Juan Barba; i enviando el capitan Hernando Ortiz tras él para que le cojiesen a un Juan Naranjo, clérigo de corona, i a un soldado, habiendo pasado el rio i cojido caballos para ir en su seguimiento, los cojió el enemigo i los capturó; i despues vanian con los indios a hacer guerra a los cercados, porque los traian por fuerza. Del Barba se dijo que se habia ido al enemigo por una india; i que entre los bárbaros vivia como ellos.”

El presbítero Barba fué a comunicar al caudillo de los araucanos Pelantaro, la apurada situacion de la ciudad sitiada, i a estimularle a que se mantuviera constante en atacarla con la seguridad de que no tardaria en ver coronados por el triunfo sus esfuerzos.

Aquel mal clérigo se mostró enemigo implacable i feroz, no solo de los cristianos de la Imperial, contra quienes tenia quizá agravios que vengar, sino tambien de los de Osorno, i de todos en jeneral.

Dejo la palabra al jesuita Rosáles, que se espresa como sigue en el capítulo 16 del libro 5.

“Animados con la prosperidad de sus buenos sucesos los indios de Puren, Arauco i la Imperial, determinaron un mes despues de haber destruido la ciudad de Valdivia de pasar a la de Osorno, que era la última de la tierra continente del reino de Chile, i hacer con ella lo que con las demas. Animaron esta jornada los valerosos capitanes Anganamón i Pelantaro, los cuales, llegando a Guichaco, tres leguas del Rio Bueno, hallaron un gran recibimiento de chicha i comida de los indios de los términos de Osorno. I tomando lengua i noticia del estado de la tierra, i como el coronel Francisco del Campo habia pasado de Osorno a Valdivia poco ántes, como buenos i astutos capitanes discurrieron a lo que podia haber ido, i que sería mui posible que presto diese la vuelta, i así que lo que importaba era abreviar el viaje i doblar jornadas, procurando ganarle la delantera. I sin pararse a beber, sino tomando como soldados un

refresco, marcharon a la lijera en demanda de la ciudad, i llegaron dia de San Fabian i San Sebastian, año de 1600; i luego se les juntaron los indios de Osorno i de Cunco, que los estaban esperando.

“Tuvieron los de la ciudad aviso del coronel, que desde los llanos de Valdivia despachó quien les diese la nueva de la junta que venía marchando, i como él iba con gran priesa para volver ántes que llegasen con las municiones; i el dia ántes les avisó un indio viejo que la junta llegaría el dia siguiente; i por la valentía o por la demasiada confianza, no retiraron de la iglesia mayor todos los ornamentos que allí habian juntado de los conventos, ni consumieron el Señor, aunque el vicario i los clérigos el dia ántes fueron todos juntos al correjidor a decirle que se retirasen las imágenes, ornamentos, colgaduras, i que se consumiese el Señor. I él dijo: que no se hiciese, que él lo defendería; i el vicario, que lo era García de Torres, hizo testigos. Pero el Señor, que por nuestros pecados se dejó prender i ultrajar de los judíos, se dejó por los pecados de aquella ciudad pisar de los bárbaros. Porque al reír del alba, comenzó el llanto de la ciudad, entrando los indios con grande tropel i vocería por todas las calles, i casas de ella, saqueándolas i matando los españoles que hallaban, que algunos estaban en sus casas fuera del fuerte, i captivando mas de mil indios e indias del servicio de los españoles; i acudiendo a la iglesia mayor, que estaba fuera del fuerte, hasta quinientos indios, siendo los principales. Anganamon, Pelantaro, los dos mestizos de que arriba hicimos mencion, Jerónimo Bello i el clérigo don Juan Barba fujitivos, hicieron pedazos las puertas i entraron de tropel, tirando de las colgaduras i de los ornamentos que para la fiesta de los santos, que se celebraba todos los años con gran festejo se habian puesto, i quebrando las cajas de los ornamentos, cruces i vasos de plata, lo robaron todo; i haciendo pedazos el sagrario, sacaron la custodia, ajando la majestad encubierta de nuestro sufrido Redentor, que, demas de estos ultrajes, quiso padecer otros en su imagen i en la de su Santísima Madre de golpes, heridas i oprobio, padeciéndolo en sí por librar a los suyos, aplacando a la justicia divina con sufrir los azotes que aquella ciudad merecia. Porque sacando fuera de la iglesia un santo crucifijo i una imagen de Nuestra Señora de bulto, los ataron a los postes i les

dieron muchos azotes, palos i flechazos, hiriéndoles el cuerpo i los rostros hasta quebrar un brazo al Santo Cristo, que sin duda quiso que se le cayese por no poder usar del brazo de su justicia, o con él quiso darla mano a sus redimidos para que se librasen del furor de los bárbaros; porque a todo esto, no se atrevían a asaltar al fuerte, desde donde disparaban algunos balazos por las ventanas.

“I viendo los sacrilejos de aquellos bárbaros, aunque el correjidor no quería dejar salir la jente por ser poca, i ellos muchos, sagradamente impacientes, i celando el vengar los agravios hechos a su Dios, querían saltar por las paredes o derribar las puertas; i los enemigos los llamaban diciéndoles:—Venid a defender a vuestro Dios, que no tiene poder para defenderse de nuestras manos, i todo es mentira cuanto decis de vuestro Dios. Con esto provocados a mayor sentimiento, i con lágrimas en los ojos de las injurias hechas a su Dios i a su relijion, obligaron al correjidor a que abriese las puertas del fuerte, i enviara una cuadrilla de soldados con un religioso lego de San Francisco, llamado frai Lúcas Jinoves, que, movido del celo de la honra de Dios, animaba con su ejemplo i valentía a los demas; i con una pica en la mano, cerró con los enemigos, i los encerró a todos quinientos en la iglesia con Pelantaro i Anganamón con tanto ímpetu, que atropellados caían al entrar unos contra otros; i se hizo un gran rimero de indios a la puerta de la iglesia, donde los mataban a balazos i a mochazos con los arcabuces, hasta que se rehicieron; i salieron con el mismo tropel; i juntándoseles otra cuadrilla, trabaron una reñida batalla en que mataron muchos indios, furiosos; con la indignacion i el santo celo que les movía, i habrían muerto muchos mas si del fuerte no les dieran voces que se retiraran, porque venían juntándose otras cuadillas, i no habían de poder defenderse de tanta multitud, con que librando la santa imájen del crucifijo i de Nuestra Señora del poder de los infieles, se retiraron al fuerte sin haber peligrado ninguno por su favor i ayuda.

“Todo aquel día anduvieron los indios discurriendo por la ciudad, buscando qué pillar, corriendo escaramuzas, i haciendo gala de los vestidos, armas i despojos que habían cõjido hasta que vino la noche, i se retiraron a un corrillo, a vista de

la ciudad, estando con grande vijilancia por si venía el coronel.

“A la mañana, aguardaron un escuadron de seiscientos indios que venía de los naturales de la tierra, i todos juntos fueron a dar asalto al fuerte, usando de varias invenciones de fuego, para quemar los edificios de adentro, i disparando gran número de flechas i piedras, i arcabuces que tambien llevaban, defendiéndose los de adentro con gran valor, i acudiendo las mujeres a dar municiones i apagar los fuegos. Paseóse un indio vestido de sacerdote a la puerta de la iglesia mayor, que estaba a la vista del fuerte, i comenzó a entonar un responso, i otro a doblar las campanas, i decian:—Rueguen a Dios por los españoles que ya están muertos. I así les daban vaya i hacian burla de ellos, diciéndoles que eran gallinas encerradas en gallineros. Viendo que no podian entrar al fuerte, ni quemarle, se dividieron por toda la ciudad, i la fueron quemando casa por casa, i luego la iglesia mayor, i los conventos.”

Ya puede concebirse por lo que va copiado la especie de alhaja que era el clérigo Barba, el cual fué eximio en la maldad.

Por fortuna no debió haber ningun otro que remotamente siquiera fuese culpable de tantos vicios i de tantos crímenes.

Pero, por desgracia, habia entre los eclesiásticos de aquella época algunos que estaban mui léjos de ser modelos de virtud.

El señor presbítero Errázuriz parece creer que no sucedió así; pero si tal es su opinion, puedo asegurarle que es equivocada.

En la viña del Señor habia entónces, como ahora, i como siempre, sarmientos secos i mui secos.

Habria tanta exajeracion en sostener que todos los eclesiásticos de la época de la conquista eran malos, como en sostener que todos eran buenos.

Los habia de una i otra clase.

Atendidas las condiciones irregulares de aquella sociedad en formacion, debia haber muchos a quienes pudiera acusarse con fundamento de estar inficionados por mas de uno de los siete pecados capitales.

Nadie se atreverá a pretender que el jesuita Diego de Rosáles se complaciera en quitar el lustre al clero de la conquista.

Pues bien, léase lo que escribe sobre este particular en el ca-

pítulo 15, libro 5 de la *Historia Jeneral del Reino de Chile i Nueva Estremadura*, narrando las diversas peripecias i episodios del grande alzamiento de los araucanos que siguió a la muerte del gobernador don Martin García Oñez de Loyola.

“El correjidor de Osorno capitan Jiménez Navarrete, como vió estas perturbaciones (de los indios), i que al cabo habian de conjurarse todos, se aseguró, i hizo un fuerte en la ciudad, donde recojió toda la jente, obligando a los relijiosos i a las monjas a que se recojesen a él. Juntaron todas las imájenes, retablos i ornamentos de las iglesias en la iglesia mayor. I aunque hubo pareceres de que se fuesen a Chiloé, que así se aseguraban mejor, porque la jente era poca, que con clérigos i frailes no llegaban a ciento. I si el enemigo los apretaba, no podian sembrar ni sustentarse. Con todo eso, con esperanza de socorro, no quiso el correjidor desamparar la ciudad.

“Fué acertada la prevencion del correjidor, porque no tardó mucho en alzarse la mayor parte de la tierra, que no les sufría el corazon el oír que toda la tierra estaba alzada, i restituida a su libertad, i ellos en sujecion. Estos rebelados hicieron un fuerte en las juntas de los rios a la orilla del Rio Bneno con una empalizada mui gruesa, i su parapeto, para que no le pudiesen ofender las balas, con intento de estar cerca de la ciudad para poderla dar los asaltos con mas seguridad. Sabido por el correjidor, apercibió su jente; i con canoas, bajó por el rio abajo para ganar por la mano i embestir al fuerte. Pero ántes de saltar en tierra, llamó el correjidor a los indios por sus nombres, que a todos los conocia, i les habló con palabras suaves, diciéndoles que por qué se alteraban; i pudiendo vivir quietos i pacíficos, gozando de sus cazas i sementeras, apetecian la guerra, i amaban la inquietud, i trabajos que consigo trae, cuando nadie les molestaba, ni les hacía agravios. A que respondieron que, demas de la libertad, que es tan amable, lo que mas les movia a alzarse, era los doctrineros; porque les predicaban que mandaba Dios que no turbasen ni estuviesen amancebados, i otras cosas que decian que contenia la lei de Dios; i que nada guardaban ellos, sino que escojan lo mejor; i así echaban de ver que todo era mentira i artificio para hacerse señores de todo i vivir peor que ellos; i que los españoles hacian lo mismo: i así los caítigaba Dios, i se vian vencidos, arruinados i echados de

todas las ciudades; i que lo mismo habia de ser de esta, porque de-su parte estaba la razon i la justicia. Añadieron otras muchas cosas, nombrando i singularizando casos de doctrineros, que no son para dichos, ni de ninguna edificacion. A lo cual les respondió el correjidor que se sosegasen, i no se inquietasen por eso, que él daria parte de todo al obispo i lo remediaría, i que rehusaba venir con ellos a las manos, porque todos eran sus amigos. I tales cosas les dijo, i con tal agrado, que todos le dieron la paz, i deshicieron el fuerte; con que todos los indios vivian en quietud; i si algunos tenian el corazon dañado, lo disimulaban."

A lo que asegura Nuñez de Pineda i Bascuñan en el *Cautiverio Feliz*, discurso 4, capítulo 1º, un anciano cacique le contó las mismas abominaciones de los doctrineros, quienes dijo eran "peores que los propios seglares."

Yo he insertado este pasaje del *Cautiverio Feliz* en *Los Precursores de la Independencia de Chile*, tomo 2, capítulo 5, párrafo 2.

I téngase presente para apreciar este testimonio que Pineda i Bascuñan era un discípulo de los jesuitas mui piadoso i devoto.

El padre Miguel de Oliváres en la *Historia de los Jesuitas en Chile*, capítulo 1, párrafo 15, testifica tambien que los araucanos tenian formada esta misma desfavorable opinion de los sacerdotes que vinieron a nuestro país en el primer tiempo.

"El cacique Levipanguí, segun Oliváres, dijo a solas al padre Aranda:—Bien me parece lo que has dicho; pero sabe que estamos escarmentados i temerosos de que vosotros los padres habeis de ser como los curas antiguos, que quitaban a los indios los hijos para pajes, i las indias para criadas con calor de que no tuviésen muchas mujeres; mas si cumplian lo que habian dicho, que a todos les parecia bien."

Se ve que la conducta de muchos eclesiásticos era mui poco edificante.

¿Por qué podria causar entónces tanta estrañeza que los que practicaban tantas cosas harto peores no tuvieran reparo para tomar parte en operaciones militares?

MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI.

[Continuará.]

POESIAS

AÑO NUEVO

PANAMA, 1.º DE ENERO DE 1873

Viajero de la vida,
Entre zarza, peñasco, playa, gruta;
Por valles, cuestras, cerros, rios, mares,
Fuí, siempre de partida,
Mirando resbalar sobre mi ruta,
Ansias, dudas, ensueños i pesares.

Lo que me gusta, arrojo;
De mí, poco, mui poco se retiene
I llevo casi siempre lo que traje.
A veces, tiembla mi ojo
Porque mi planta nunca se detiene
¡I qué de tiempo que empecé mi viaje!

Empiezo ¡ai! mui amargo,
Segun cuentan aquellos que me vieron
Nacer, sufrir, llorar, sin tregua alguna.
El trecho andado es largo
I hoi juzgan los que siempre me quisieron
Que no cuadra, a mis brios, mi fortuna.

Y no lo sé ni quiero
Investigarlo en mui prolija cuenta:
Hombre, sigo mi rumbo, sin desmayo.
Ello es tedioso; pero
¿El mundo, iguales, bien i mal, no ostenta?
¿No alternan sombra i luz, bonanza i rayo?

¡Bien vengas, pues, por eso,
Año que aquí tu flámula enarbolas,
En competencia a las mas lindas selvas!
¿De caminar no ceso;
Si hoi me columpian, de este mar, las olas,
Ótras columpiaránme, cuando vuelvas!

Estas estrofas, con el rubro de *Intermedio*, forman parte de una coleccion de historietas en verso que lleva el título de *Divan de los amigos*.

I sin quejas ni miedo,
Lo bello amando, viendo lo sublime,
I en lo ruín i lo inícuo tropezando,
Diré con fé i desnudo,
Si la dolencia i la maldad me oprime
¡Vamos, a nuestra meta, adelantando!

Yo, siempre vagabundo,
Entre zarza, peñasco, playa, gruta;
Por valles, cuestras, cerros, ríos, mares,
Iré corriendo el mundo,
Mirando resbalar sobre mi ruta,
Ansias, dudas, ensueños i pesares.

¡Verdad! que no me halagan
Mucho las cosas i tal vez me hieren
Labios que se imaginan de enemigo;
Pero ¡harto no me pagan
Aquellos que me ayudan i me quieren:
Hermanos, deudos, padre i tanto amigo?

A todos, cuando el año,
Léjos de Chile, pero en tierra amiga,
Me encuentra siempre enfermo i peregrino
I al miedo, siempre huraño,
Vaya mi voz i con amor les diga:
¡Salud, paz, sol i dicha en el camino!

¡Qué llevas i qué traes,
Año a quien no se rije ni domina?
Mi mente poco teme i poco espera.
Cuando hoy en lluvia caes,
Meciéndome en la rada cristalina,
Digo: ¡Otra vez al mar! ¡Adios, ribera!

En vano, cariñosa
Voz me invita a gozar algun descanso,
Diciendo: Pára aquí i rejuvenece!
Mi planta presurosa
Sigue a la que me dice: ¡Está el mar manso!
¡Cae el sol! ¡Pronto, al buque! ¡Ya oscurece!

¡Amigos, cuando muera,
Dejad sollozos, ayes i lamentos!
No cambiéis ni faz ni hábitos ni traje
Porque aun seré lo que era.
Viajador libre de otros elementos,
Decíme: ¡Hasta las vistas! ¡Feliz viaje!

¡Que, siempre de partida,
Sin zarza ya, peñasco, playa, gruta

Ni ansias, dudas, ensueños o pesares,
Tendré distinta vida,
Mirando resbalar sobre mi ruta,
Mundos, soles i cielos a millares!

A bordo de la *Ville-de-Brest*.

M. A. MATTA

A UNA FLOR

(A LA SEÑORITA T. B.)

¡Cuánto halagan

Tu finura,

Tu frescura,

Tu color,

Fiel emblema

De pureza,

De belleza,

Tierna flor!

Por tus hojas

Suave brisa,

Pasa aprisa

Sin cesar.

I tú encuentras

Solo goces;

No conoces

El pesar.

No te quejas

Si la suerte,

Pronta muerte

Te da en paz,

Si eres siempre

Bendecida.

Con tu vida

Tan fugaz.

II

Cuando la noche sombría,

Su negro manto levanta

Dando paso al nuevo día,

El avecilla te canta

Con entusiasta alegría.

Viva, amante, cariñosa,

Apénas el sol asoma,

La dorada mariposa

Corre a aspirar ansiosa

De tus pétalos la aroma,

Talvez en ese momento
 Con ternura, con candor,
 Te demuestra tu contento;
 Sus alas despliega al viento
 I te besa con amor.....
 ¡Que importa que el torbellino
 Te arranque al fin de raiz;
 Que el implacable destino,
 Te marque corto camino,
 Si eres ¡oh flor! tan feliz!
 Sin igual es tu hermosura,
 Es purísima tu esencia;
 Dichosa eres mientras dura
 Tu existencia prematura;
 I espejo fiel de inocencia.

III

Tú llevas la ventura entre tus hojas,
 En tu cáliz, el néctar de ambrosía;
 ¡Desdichado de mí! solo congojas
 Me dió en herencia la fortuna impía.
 Envidia ¡oh flor! la senda que has cruzado
 Sin que te canse la liviana carga;
 ¡Yo arrastro en mi camino fatigado
 Una existencia sin cesar amarga!.....

Octubre 6 de 1873.

ENRIQUE BARROS

LOS PARABIENES

(ENRIQUE HEINE)

Con frac de gala i de chaleco blanco.....
 Tal en sueños me ví.
 I fuí al baile de bodas. I mi amada
 Pasó cerca de mí.
 Atento saludéla i frio dije:
 “¿La novia acaso sois?”
 “¿La novia? Recibid los parabienes”
 “De vuestro servidor.”
 ¡Yo sentí que me ahogaba!... De los ojos
 De mi adorado bien
 Dos raudales de lágrimas saltaron.....
 ¡I al punto desperté!
 ¡Estrellas de mi amor! que noche i día,
 I siempre me engañais,
 En sueños i despierto! Os creeré siempre,
 Siempre! al veros llorar!

B. GAETE